



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Trabajo asalariado, formación y constitución de la familia

La demanda de trabajo de la colonia textil
Sedó y los comportamientos demográficos
de su población 1850 - 1930

Roser Nicolau

FEBRER 1983

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

INDICE

Pág.

I. <u>LA FAMILIA Y LA REPRODUCCIÓN DE LAS POBLACIONES</u>	5
I.1. La familia en la tradición de las ciencias sociales	5
I.2. La demografía histórica y la formación de las familias en las sociedades de Antiguo Régimen: nupcialidad, fecundidad y estructuras familiares	11
I.3. La demografía histórica y la Transición Demográfica	21
I.4. Aproximación a un análisis económico e histórico de la familia y de los comportamientos demográficos	24
I.4.1. Orientaciones y presentación de un estudio local, de una población industrial	35
II. <u>LA COLONIA SEDÓ DE ESPARREGUERA</u>	40
II. Breve introducción a las colonias industriales textiles catalanas	40
II.2. La Colonia Sedó	44
Localización geográfica	44
Fuentes de la empresa utilizadas	45
Fuentes demográficas de Esparreguera	46

	<u>Pàg.</u>
II.3. Breve cronología de la empresa 1850 - 1900	47
II.4. La empresa Sedó, 1900 - 1930	56
Producción	56
Productividad	61
II.5. A propósito de las razones de la existencia de colonias industriales, textiles, en Catalu- ña --la Colonia Sedó--.	65
III. <u>LA DEMANDA DE TRABAJO DE LA COLONIA SEDÓ</u>	79
III.1. La evolución del número de trabajadores 1850 - 1900, 1900 - 1930	79
III.2. Evolución del número de trabajadores 1900 - 1930, por secciones de trabajo, turnos de trabajo, por sexo y edad	81
III.3. Los salarios 1900 - 1930	89
Los salarios en las secciones	91
IV. <u>LA POBLACION DE ESPARREGUERA 1857 - 1930</u>	94
IV.1. Fases de crecimiento e inmigración.	94
Origen de la inmigración.	

	<u>Pàg.</u>
V. <u>LA OFERTA DE TRABAJO DE LAS FAMILIAS A LA COLONIA</u>	
<u>SEDO</u>	104
V.1. El trabajo de las mujeres y de los niños, en 1922	107
V.2. Aproximación a la fecundidad de las familias obreras, en 1895 - 1922	120
VI. <u>ORGANIZACION Y COMPOSICION DE LAS FAMILIAS OBRERAS</u>	
<u>EN LA COLONIA SEDO</u>	128
VII. <u>LA NUPCIALIDAD DE LA POBLACION DE ESPARREGUERA,</u>	
<u>1880 - 1930</u>	140
VII.1. Algunas características de los matrimonios: movimiento estacional; origen, estado civil y profesión de los cónyuges	140
VII.2. Evolución de la edad media al primer matri- monio de hombres y mujeres por periodos, 1880 - 1930	149
BIBLIOGRAFIA	167

I. LA FAMILIA Y LA REPRODUCCION DE LAS POBLACIONES

I.1. La familia en la tradición de las ciencias sociales

Para la antropología las relaciones de parentesco y la familia -- son el centro vital de la reproducción social. Sin lugar a dudas, -- --parentesco y familia-- así se presentan en aquellas sociedades que --con un débil desarrollo de las fuerzas productivas-- han mantenido un alto grado de aislamiento y que sus bajas densidades las han preservado de estructuras sociales y políticas más complejas.

La familia, unidad histórica de reproducción de las poblaciones humanas, es pues también, un lugar común de la tradición antropológica que insiste en la reproducción de las relaciones de parentesco y en su importancia para la conformación de la sociedad. Como queda resumido en estas líneas:

"La antropología es una ciencia de las rigideces mentales. -- Que intenta explicar el porque la mezcla de culturas no va más allá... La antropología moderna no ha, sin lugar a dudas, olvidado la problemática de la rigidez pero ha encontrado un punto de apoyo más razonable a dichas persistencias mentales y culturales: la familia..." Le Bras y Todd -- (1981, 22).

Lamentablemente, para el tema que aquí nos ocupa: la reproducción física de los individuos en el marco de su vida material, la tradición de investigaciones en esta disciplina pone en general el énfasis en la reproducción de pautas sociales y culturales. Es evi-

dente pero quizás deba parecerlo demasiado que asegurar la continuidad física de los efectivos es condición previa de todas las demás; no obstante ¿cuál es la razón de que este tema haya despertado tan poco interés y tan pocos esfuerzos en las investigaciones antropológicas?

La cuestión de la reproducción humana --y la de las otras especies animales-- se arrinconó en el reino de las leyes biológicas --inmanentes al instinto; para las ciencias sociales o históricas quedó ocuparse del resto: de los "controles positivos" --(de Malthus)--, como para la biología moderna: de la selección natural.

En la historia de la disciplina demográfica también el análisis de la fecundidad fue durante mucho tiempo el "pariente pobre" de la mortalidad. A finales del siglo XIX comienzan a aparecer los primeros conceptos de tasa de fecundidad y de reproducción, cuando por el contrario, la mortalidad llevaba ya más de dos siglos de análisis. Como explica tan vivamente Le Bras en un artículo titulado: "La historia secreta de la fecundidad":

"A mediados del siglo XVII, un comerciante de telas de Londres empezó a contar el número de muertos por año, por sexo y por barrios de su ciudad. John Graunt acaba de fundar la estadística. Con manía contable de vendedor, acostumbrado a poner orden en los gruesos de los paños y en las piezas de tela, vemos que asimila hombres y mercancías; nadie lo había hecho antes que él. Los sucesores de John Graunt serán numerosos" Le Bras (1981, 77).

Y así, a mediados del siglo XVIII:

"Mientras se empieza a morir según las reglas de la estadística, se continua naciendo al azar.

(...)

La pasión por la mortalidad que vivió el siglo XVIII no es el signo de un gusto mórbido, sino el de una especulación — desenfrenada, intelectual y financiera.

Desde finales del siglo XVIII, gobierno y particulares fundan compañías de seguros y rentas vitalicias; se apuesta sobre la vida de otro y se intenta decantar la suerte de un lado (...). Esta conjunción del interés y del nuevo cálculo — de probabilidades impresiona a la época y anima la investigación.

Nada parecido para la natalidad que, privada de refinamientos técnicos, continúa en su condición de doctrina informe. El debate sobre la despoblación de la tierra, y después las primeras opiniones malthusianas no van a sacarla de su ignorancia" Le Bras (1981, 77, 78).

El difícil nacimiento, y el enrarecimiento de las condiciones — en que se desarrolla la investigación sobre la reproducción humana, como resume Le Bras en las líneas que siguen, explican, sin duda, su difícil ubicación en las ciencias sociales.

A finales del siglo XIX:

"Al arrastre de las pasiones de una burguesía obsesionada -- por la idea de la decadencia, hostigado por los biólogos y los biometras que buscan el animal en el hombre" Le Bras (1981, 77).

aparecen, como se dijo, los primeros pilares del análisis de la -- fecundidad. Durante los años treinta, biólogos y sociólogos libe-- rales polemizan a propósito de si cuando la mujer se reproduce, lo hace, guiada por su naturaleza, o por su cultura. Durante los -- años cincuenta, los economistas neoclásicos y los demógrafos his -- tóricos encauzarán de nuevo la polémica sobre la fecundidad.

Comprometido en sus orígenes en debates tan poco fructíferos, no es de extrañar que el tema de la fecundidad humana haya conti-- nuado, durante tanto tiempo, desvinculado de las ciencias sociales e históricas.

A su vez sin su fundamento: la reproducción física, el estudio de la familia en las ciencias sociales ha sido irrelevante.

Sin duda, se hizo y se sigue haciendo y practicando una histo -- ria de las costumbres, de las mentalidades en la que la familia -- es sujeto de atención privilegiada. Esta larga tradición en his -- toria social ha tratado ampliamente, aunque creemos que superfi -- cialmente, de la diversidad de estructuras familiares en Europa -- Occidental. Donde históricamente se distinguen: regiones caracte -- rizadas por pautas diferentes en las relaciones de parentesco que han configurado unos tipos de familias --estructuras fami -- liares-- particulares.

Para los autores que se inscriben en esta tradición, las organizaciones familiares que corresponden a la familia nuclear; múltiple y extensa (tipología más corriente) determinan un conjunto de comportamientos a los que se asocian: comportamientos sociales, demográficos y políticos. Como para la mayoría de los antropólogos, para éstos el parentesco es un factor rígido y la familia una estructura fuerte en la transmisión de conductas y actitudes.

Un reciente trabajo de dos interesantes autores, Le Bras y Todd (1981) y que se sitúa en esta escuela histórica, recopila una amplia gama de variables —en su mayoría demográficas— sometiéndolas sistemáticamente a un análisis comparativo regional —regiones francesas de estructuras familiares distintas—. La persistencia histórica de las diferencias es el argumento y tesis principal del trabajo. La limitación de estos análisis es su incapacidad para resolver una cuestión esencial: ¿por qué la familia extensa del Sudoeste francés, o la nuclear de la Normandía, por ejemplo, perduran, distinguiéndose como diferentes mecanismos adaptativos de la población?

Para estos autores, en la estructura familiar se organizan los comportamientos reproductores (nupcialidad, fecundidad...), se determinan ciertas prácticas referentes a la mortalidad infantil, ilegitimidad... y se configuran ciertas formas de pensar: lo político, lo religioso...

Estos autores se desinteresan de los determinantes del conjunto de comportamientos demográficos, alejándoles del tipo de relaciones que sostienen los miembros de las familias para la producción económica.

Enfrentar "lo cultural" (la diversidad) frente a "lo biológico" se trata ciertamente de un debate poco fructífero. Este ¿antropología moderna?, ¿historia cultural?... carece, en definitiva, de pretensiones analíticas.

Aquí se sostiene la convicción de que sólo ensayándose en tratar frontalmente el tema de la reproducción humana, en el ámbito de la familia y en sus transformaciones históricas, puede la dinámica de la reproducción de las poblaciones humanas resituarse en su lugar privilegiado en la historia. La demografía y en particular la demografía histórica han facilitado enormemente este proceso.

I.2. La demografía histórica y la formación de las familias en las poblaciones del Antiguo Régimen: nupcialidad, fecundidad y estructuras familiares

La demografía histórica a partir de los años cincuenta, con una perspectiva ajena a la historia de la población tradicional y con una práctica analítica infrecuente entonces en las ciencias sociales, sorprenderá y renovará las bases sobre las que se ofuscaba la historia de la población en general.

La demografía, como disciplina, posee un desarrollo analítico, modélico en el conjunto de las ciencias sociales. Dispone de una amplia gama de conceptos y definiciones capaces de medir y cuantificar los fenómenos demográficos. Las cifras brutas, tal y como la observación las provee, deben ser a menudo sometidas a un análisis minucioso para interpretarlas correctamente. El análisis se prolonga a veces a la construcción de modelos que ponen de manifiesto el encadenamiento de los fenómenos en determinadas condiciones, facilitando la búsqueda de sus causas.

La definición de la demografía dada por el diccionario multilingüe de las Naciones Unidas:

"La demografía es una ciencia que tiene como objeto el estudio de las poblaciones humanas y trata de su dimensión, estructura, de su evolución y de sus caracteres generales considerados principalmente desde un punto de vista cuantitativo"

aunque superficial y poco incisiva, es contundente al afirmar ---

como esencial para la demografía: el uso y aplicación de la estadística a las poblaciones humanas.

La demografía histórica que tomará el cauce de "nueva disciplina" por la solidez de sus nuevos métodos, la amplitud de las fuentes demográficas que le son propias y el interés de sus resultados, que han animado una larga serie de investigaciones, nace de las preocupaciones y de la práctica de la disciplina madre. Como para aquella (la demografía), la aplicación de la estadística es fundamental; pero aquí, a las fuentes demográficas escritas, principalmente, los registros parroquiales (en el mejor de los casos, como en Italia, no anteriores al siglo XIV) y para el período anterior a los censos modernos de población, de calidad aceptable.

Como recuerda Nadal (1980), fue en la búsqueda de información sobre la fecundidad natural que la técnica del análisis demográfico se adaptó a las fuentes de información de las sociedades del Antiguo Régimen; esta adaptación constituyó la demografía histórica. Sus limitaciones son las que su misma definición le autoimpone:

"La disciplina "antigua" (la historia de la población) se definía por su objeto: el pasado de las poblaciones humanas; la disciplina "nueva" se define por su método: la aplicación de las reglas del análisis demográfico al estudio de las poblaciones históricas. De esta manera, la última se reduce a una prolongación de la demografía a secas" Nadal (1980, 2).

La demografía histórica no aparece ni puede ser una disciplina substitutiva de la historia de la población. Como tampoco la demografía monopoliza el estudio de las poblaciones humanas ni pretende

adentrarse en categorías explicativas y analíticas que corresponden a otras ciencias:

"El estudio de las poblaciones humanas desde un punto de vista cuantitativo engloba a la demografía y a una parte de otras ciencias como la biometría y la genética de las poblaciones, la economía y la sociología. Las fronteras entre estas disciplinas no son muy precisas y es su uso que nos enseña aquello que es del dominio propio de cada una y aquello que pertenece o puede ser reclamado por varias de ellas". Henry (1972: 15)

Henry pone como ejemplo el estudio del matrimonio que desde un punto de vista cuantitativo constituye un apartado del análisis demográfico, y como él mismo constató, un tema importante para la demografía histórica.

"Y es así, porque en la mayoría de las poblaciones la procreación se realiza, más de nueve veces sobre diez, en el seno del matrimonio, y no se puede, por tanto, estudiar la natalidad sin estudiar la nupcialidad" Henry (1972, 15).

La demografía histórica ha insistido en el análisis de la nupcialidad mucho más de lo que lo había hecho el análisis tradicional.

"Tradicionalmente se había creído que la fecundidad sólo gobernaba el proceso reproductivo, desde los mismos comienzos de la pubertad hasta la muerte o la menopausia de la mujer; hoy, el énfasis recae sobre la nupcialidad (...). Este cambio de acento es del mayor interés, por introducir un elemento volitivo, o sea controlable, dentro de la dialéctica entre el número de los hombres y la cantidad de los recursos" Nadal (1980, 3).

La nupcialidad, a partir de los análisis en demografía histórica, aparece como mecanismo importante de regulación de la fecundidad, de las poblaciones europeas tradicionales.

El análisis demográfico ha dado sus frutos: le ha facilitado a la historia de la población una variable, más próxima y analítica --mente menos compleja, que ha enriquecido los modelos de crecimiento de la población tradicionales y a veces en exceso rudimentarios.

Desde el desarrollo de un cuerpo analítico de los fenómenos demográficos, en sentido estricto, la demografía histórica ha aportado --éste es sólo un ejemplo-- a la historia de las poblaciones humanas muchos resultados y conocimientos interesantes. Es de esperar que el patrimonio de técnicas que la caracteriza vaya viéndose enriquecido por el afloramiento de nuevas preocupaciones y por una mayor demanda del conjunto de las ciencias sociales. Tenemos un ejemplo en la misma demografía, actualmente mucho más interesada en las poblaciones del pasado:

Desde principios de siglo, al abrigo de la "teoría" de la transición demográfica, ningún demógrafo acuñaba ya la idea de que se

viera alterada, de forma significativa, la tendencia observada de baja de la fecundidad. El "baby boom" de los años cincuenta, en numerosos países occidentales, desbarató la mayoría de perspectivas demográficas elaboradas hasta entonces.

Actualmente, los demógrafos tienen la certeza de la imposibilidad de predecir ni de forma determinista ni probabilística el futuro, — a medio o largo plazo, de las poblaciones. Henry opina que un curso de perspectivas demográficas es hoy :un curso de cálculo demográfico, nada más que esto.

Las ciencias humanas aquí se han probado como ciencias esencialmente históricas.

La demografía se ha volcado hacia el pasado, necesitada de series cronológicas largas que le permitieran conocer mejor el encadenamiento de los fenómenos demográficos. Un resultado sorprendente y fascinante ha sido el detectar un "baby boom" en algunas regiones francesas en el siglo XIX.

Pocos esfuerzos sistemáticos (como el que representó la encuesta del INED sobre el pasado de la población francesa) ofrece, aún hoy, la demografía histórica; han dominado las monografías dispersas, numerosas, pero siendo escasas las realizadas con mayores pretensiones que las descriptivas.

Mientras, la historia de la población, en especial el debate sobre las consecuencias demográficas de los cambios económico-sociales de las sociedades modernas occidentales, se ha mantenido a un macro-nivel, nacional o regional. Pocos han sido los estudios de base

local, y es de lamentar porque sólo a este nivel es posible, en muchos casos, desagregar el peso de los cambios y los caminos y cronologías de los reajustes demográficos. Es a este nivel, además, que la historia de la población puede aprovechar las posibilidades analíticas de la demografía histórica.

La técnica que consolidó a la demografía histórica, la reconstrucción de familias, es una técnica muy lógica y, por tanto, simple. El tratamiento de un registro parroquial se asemeja al de un puzzle enorme; las piezas, los elementos de información, describen: nacimientos (bautismos), defunciones (enterramientos) y matrimonios. Este material se organiza por familias según un largo, laborioso, pero ordenado proceso. El método ha desarrollado mecanismos para detectar y corregir errores en los registros (especialmente el subregistro).

Las monografías demográficas, basadas en la reconstrucción de familias, se datan, en su gran mayoría, en el Antiguo Régimen Demográfico. Pocas se prolongan hasta el siglo XIX. Poco aportan, por tanto en su conjunto, a la historia de la población del siglo XIX y principios del XX.

Sorprendentemente, se conocen, mucho mejor y con mayor detalle, muchas de las características de las poblaciones preindustriales que de las poblaciones en transición o en proceso de industrialización.

Es interesante tener presentes algunos aspectos de las poblaciones del Antiguo Régimen Demográfico, en especial, aquéllos que la demografía histórica ha revelado como "parámetros" de control social o familiar-individual en las sociedades preindustriales. Variables

controlables que tuvieron efectos significativos sobre el crecimiento de las poblaciones y que es de suponer, y esto es una hipótesis frecuente, que durante el proceso de industrialización fueran signos del cambio de regulación demográfica.

El matrimonio

Desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, en líneas generales, el occidente europeo se ha caracterizado por un matrimonio tardío y elevadas tasas de celibato definitivo. La nupcialidad jugó un importante papel de limitación al crecimiento. Hajnal (1965) señaló las diferencias del sistema del occidente europeo con las pautas matrimoniales típicas del este europeo y de otras partes del mundo.

La variabilidad, detectada, en los indicadores de intensidad y calendario de la nupcialidad, entre comunidades de Europa Occidental, en un mismo momento, como a través del tiempo en una misma comunidad particular, conducen a pensar que dichas variaciones, significativas, en los comportamientos matrimoniales respondían a prerequisites o condicionantes sociales no aleatorios e identificables (entre otros la organización de la familia y de la explotación familiar).

La fecundidad

Algunos autores sostienen que las variaciones, observadas, en los niveles de fecundidad de poblaciones diversas del Antiguo Régimen deben llevar a replantear el concepto de "fecundidad natural".

Sin duda, la fecundidad legítima sin contracepción ni aborto podía depender de otros comportamientos: lactancia, etc., que tenían, en general, como objetivo espaciar los nacimientos reduciendo pues, la fecundidad. Pero, ¿qué debe entenderse por "fecundidad natural"? ¿por el adjetivo de natural?. Según Henry:

"Mientras dichos comportamientos no cambien o lo hagan muy poco según el número de hijos ya nacidos, el modelo de fecundidad es el mismo que si la intención de espaciar los nacimientos no existiera. Se cambia de modelo, en cambio, cuando el comportamiento se modifica a partir de un número de nacimientos que el matrimonio desea, más o menos conscientemente, no superar" Henry (1977).

Poblaciones caracterizadas con una fecundidad natural no tienen porque presentar idénticos niveles de fecundidad; pero, coincidirán en una distribución del número de hijos según la edad de las madres parecida. La curva de las tasas de fecundidad, por edad de las madres, se distinguirá por su concavidad. Este calendario de la fecundidad prolongaba la crianza de los hijos durante un largo período del ciclo de vida matrimonial. La "transición" a una fecundidad controlada se detecta por la caída de las tasas de fecundidad a las edades elevadas; tendiendo la curva de las tasas de fecundidad a la convexidad.

El tamaño, la estructura y la composición familiar

La base documental, aquí, son los registros nominales de la población que permiten conocer: el número de habitantes o miembros de la casa y las relaciones que los unen.

El trabajo, dirigido por Laslett: "The household and family in past time" (1972) puso los primeros cimientos de una temática que una amplia tradición de trabajos ha llevado mucho más allá de sus iniciales pretensiones.

Normalmente, era compartida la idea de que las familias preindustriales fueron familias amplias y de estructura compleja, en donde convivían varias generaciones y parientes próximos, contrastándolas con las familias nucleares de las sociedades industrializadas.

Los trabajos de Peter Laslett, en cambio, presentaron a la familia nuclear estricta como la estructura familiar, más extendida y generalizada, en la mayoría de regiones europeas.

Críticas, fundamentadas en la metodología adoptada en dicha obra y que recogemos en otro capítulo de este trabajo, han llevado a una revisión de las conclusiones allí sostenidas y han multiplicado el volumen de investigaciones originales.

Así, actualmente, son reconocibles numerosas regiones europeas — donde el campesinado, en el siglo XIX y aún en el siglo XX, "preserva", en proporciones significativas, una estructura familiar amplia y extensa; a su vez, se admite la dominancia de la familia nuclear en — otras regiones. Hoy, ya no se identifica un tipo de familia con las sociedades agrícolas tradicionales, y otro correspondiente a las sociedades actuales. La variabilidad regional en las estructuras familiares y su relación con los sistemas de explotación de la tierra, — de tenencia de las tierras y de su transmisión son temas muy frecuentes, en estos últimos años, en la bibliografía internacional.

Un resultado, interesante, del trabajo de P. Laslett fue el descubrir una elasticidad, importante, en las estructuras familiares inglesas. El elevado porcentaje de "domésticos", en las familias inglesas, puso en evidencia la importante movilidad de los niños y adolescentes, movilidad que tenía como finalidad ajustar la oferta de trabajo familiar a las necesidades o requerimientos de la explotación familiar -ajustar la población a los recursos-.

La flexibilidad de las estructuras familiares, frente a las variables y los cambios económicos y sociales, es hoy analizada como un comportamiento regulador del crecimiento de las poblaciones.

I.3. La demografía histórica y la transición demográfica

En general, los demógrafos y también los demógrafos históricos tienden a considerar las estructuras y los fenómenos demográficos —como algunos de los citados anteriormente— como "hechos sociales", significativos en sí mismos.

A menudo, las conclusiones de sus análisis han sido quienes han revelado y sugerido hipótesis, interpretaciones o modelos explicativos —inexistentes al comienzo de la investigación.

Como se acaba de hacer referencia en el apartado anterior, dos mecanismos de control del crecimiento y del tamaño de las familias (y de la población) emergen como fundamentales de los trabajos en demografía histórica: la regulación del matrimonio y de la estructura y composición de la familia —mediante la movilidad de sus miembros.

El patrimonio familiar, la accesibilidad a él y la demanda de trabajo, aparecen como factores fundamentales, explicativos, de las pautas —matrimoniales y de la movilidad de los individuos; aunque ya no sea, la demografía histórica quien se haya ocupado de ellos.

El método o la técnica de reconstrucción de familias permite analizar y cuantificar con precisión, inalcanzable muchas veces en las poblaciones modernas, la evolución de los comportamientos demográficos. Y por esta razón, ofrece la posibilidad de probar hipótesis relativas a: los efectos demográficos de cambios en las condiciones socio-económicas, a un nivel local (como se producen en muchos casos), por grupos —determinados de la población, e insistiendo en la cronología de las —evoluciones.

Esta posibilidad ha sido muy poco explotada en las monografías demográficas que han respondido más a pretensiones descriptivas que analíticas. Los intentos comparativos han sido muy pocos y de limitados resultados. Las poblaciones o comunidades seleccionadas lo han sido, a menudo, por criterios de cualidad de sus fuentes o evidencias demográficas, más que por su contribución teórica a problemas planteados o por el interés de otras fuentes documentales, relativas a sus estructuras sociales. Prácticas de herencia, sistemas de trabajo, variaciones importantes en la alimentación de base o en la disponibilidad de recursos, o simplemente densidades de población son sólo algunos de los aspectos que bien merecían de ser tenidos en cuenta en dichas monografías e inspirarlas.

El énfasis de las investigaciones se orienta a la descripción y así éstas recorren los caminos tradicionales. La posterior confrontación de resultados diferentes hace emerger posibles interpretaciones, pero que el camino tomado por la investigación, a menudo, impide verificar. Detectar y explicar las variaciones no es, claro está, un proceso inmediato.

La demografía histórica tiene aún mucho camino por recorrer insistiendo en una perspectiva comparativa, mucho más, de lo que lo ha hecho hasta el presente. Y el gran temario frente al que debe entrenarse y ponerse a prueba la demografía histórica, junto a la historia de la población, es el que le ofrecen las poblaciones industrializadas o en dicho proceso, del siglo XIX y principios del XX.

Esta es, pues, la gran línea renovadora para la demografía histórica y fundamental para la historia de las poblaciones modernas y contemporáneas.

Las preguntas planteadas son, sin duda, complejas y revelan la ignorancia en que se encuentran los investigadores: ¿Cuáles son los factores, determinantes, en la ruptura de los "viejos mecanismos de regulación" de las poblaciones del antiguo Régimen?

¿Qué factores determinan los nuevos comportamientos demográficos y sus variaciones, en las sociedades industriales?

¿Cuál es la cronología y sucesión de los cambios?

¿Qué sectores de población encabezaron o se avanzaron en el proceso de transición?

¿Qué cambios se produjeron en las familias durante este proceso, más o menos rápido, de proletarianización, creciente, de grandes masas de población y en definitiva de la fuerza de trabajo familiar?

La expansión del mercado de trabajo introdujo un marco completamente distinto a las relaciones familiares, "intra-familiares", como dice Caldwell. Para este autor, las relaciones intrafamiliares son el elemento mediador entre los cambios económicos generales y los cambios demográficos —que se suceden siempre en el sí de la familia.

Caldwell ha insistido, especialmente, en las diferentes relaciones de dependencia establecidas entre padres e hijos en las sociedades anteriores a la transición y de la post-transición. Para este autor, éste es el factor explicativo más potente del cambio de una fecundidad no controlada a una fecundidad controlada.

Se está proponiendo e incitando con dichas consideraciones a un análisis —o aproximación— económico de la familia, antes, después y durante el proceso de transición demográfica.

"La cooperación en el trabajo agrícola lleva a relaciones vitalicias entre las parejas, como lo son siempre las relaciones familiares. La reproducción del ciclo agrícola implica una solidaridad necesaria y prácticamente indefinida entre los productores que se suceden en este ciclo: las nociones de anterioridad y de posterioridad, que señalan el lugar de los productores en el ciclo agrícola, presiden la jerarquía social entre mayores y menores, protectores y protegidos" --- Meillassoux (1975, 73).

La sobrevivencia de este sistema se asegura por la redistribución de los medios de reproducción humana: subsistencias y con la movilidad de los individuos ---en especial las mujeres---. El parentesco organiza y reequilibra las pequeñas células productivas. El parentesco asegura la subordinación práctica de la reproducción humana, en el tiempo y en el espacio, a la producción material (esencialmente subsistencias).

El parentesco expresa una circulación de producto entre las generaciones sucesivas; entre las que se crea una dependencia ligada a los prerequisites de la producción agrícola.

Los hijos constituyen, para esta sociedad, un "activo" familiar ---fundamental--- como para el conjunto de sociedades agrícolas tradicionales---. En otros términos y contexto, el razonamiento de Mendels se asemeja al de Meillassoux:

"En las sociedades campesinas, uno de los principales determinantes de la estrategia familiar, es decir, de las decisiones referentes a la composición de las familias, es asegu-

rar las "prestaciones" durante la vejez. No sólo el Estado no había aún penetrado en este dominio de la economía doméstica, sino que el ahorro individual de los campesinos era reducido bien por falta de ingresos, bien por la ausencia, percibida o real, de posibilidades de "colocarlos" o invertirlos de forma segura. El mejor seguro de vejez eran pues los hijos" Mendels (1978, 181).

El razonamiento de Caldwell, a propósito de la transición demográfica, converge con los anteriores autores en su análisis del papel de los hijos en las sociedades del Antiguo Régimen Demográfico. La hipótesis central de Caldwell es:

"Hay sólo dos tipos de regímenes de la fecundidad si excluimos la etapa de transición entre los dos: uno en donde no hay ventaja económica para los individuos en reducir la fecundidad. El segundo donde hay a menudo o eventualmente una ventaja económica en una reducción. En ambos casos el comportamiento no es sólo racional sino que económicamente racional" Caldwell (1976, 322).

El tránsito de una sociedad caracterizada por una fecundidad económicamente no restringida a una sociedad caracterizada por una fecundidad económicamente restringida es, para Caldwell, el producto de una revolución social en las relaciones intra-familiares, en la dirección de los flujos o transferencias de "riqueza" entre los miembros de la familia, y en particular entre padres e hijos.

En los términos, sin duda inapropiados, de la contabilidad, los hijos pasan pues a constituir un "pasivo" familiar en las sociedades modernas.

Caldwell es, por el tipo de investigaciones que ha realizado, un buen conocedor de las expectativas que albergaban los organismos internacionales sobre el proceso de transición demográfica en los países del Tercer Mundo, que si bien con retraso, esperaban se produjera rápidamente con la urbanización e industrialización. Expectativas y previsiones que se han confirmado como erróneas; y Caldwell recuerda que la experiencia en estos países ha mostrado como en algunos casos ciertos y específicos cambios sociales han reforzado, aún más, las razones económicas favorables a una fecundidad no restringida. Para él, los cambios sociales, importantes, que afectan la fecundidad de las poblaciones son aquéllos afectando a la familia y al lugar ocupado por los hijos en la familia; cambios que sin duda implican cambios económicos, pero no a la inversa.

En esta perspectiva de tomar en consideración los condicionantes sociales y económicos impuestos a la familia y sus consecuencias sobre algunos comportamientos demográficos se sitúan un número creciente de investigaciones históricas en los países occidentales; trabajos que asocian ciertas prácticas de transferencia de la tierra y la creación, y crecimiento, de un mercado de trabajo industrial a determinados compartimientos demográficos: estructura de las familias, nupcialidad, fecundidad y emigración.

Estos trabajos, a nivel local o regional, usan junto a las fuentes demográficas otras referentes al tamaño de las explotaciones, a las prácticas de explotación de la tierra, a las prácticas corrientes en la transmisión patrimonial y registros de trabajadores en otros sectores de actividad. La temática que ocupa a más bibliografía ha sido la referente a las prácticas de herencia y su

incidencia sobre los comportamientos demográficos —en especial, la nupcialidad.

El matrimonio define la entrada del individuo en su período reproductivo. El matrimonio aparecía en las primeras monografías demográficas como un factor de regulación, importante, de las poblaciones europeas tradicionales. ¿Cuáles podían ser las condiciones, restricciones e incentivos al matrimonio en las sociedades del Antiguo Régimen? Y ¿cómo estas condiciones variaban según las regiones y los sistemas de herencia, establecidos por tradición?

Si el mercado de trabajo y de tierra era de dimensiones reducidas, y siendo improbables aumentos significativos de la productividad por unidad de superficie, el acceso al patrimonio familiar, los "derechos" sobre la explotación familiar, debieron jugar un papel importante en las decisiones de constituir nuevas familias, de aplazar, temporal o definitivamente, el calendario del matrimonio.

Este tipo de razonamientos implica una lógica interna: la preservación de las densidades de las poblaciones se aseguraba, en las sociedades tradicionales, con más o menos éxito, mediante el control sobre la nupcialidad.

Berkner (1976) estudia, en particular, la asociación entre: sistemas de herencia —de un único heredero— y el desarrollo de familias extensas, y sistemas de herencia —por partición— y extensión de las familias nucleares. Este autor estudia dos zonas de Prusia en el siglo XVII y XVIII, con dos prácticas en la transmisión familiar de tierras. Su conclusión es que los dos sistemas de herencia

corresponden a —mejor que decir que son la "causa de"— dos organizaciones familiares distintas y dos evoluciones diferentes del tipo de explotaciones familiares en una y otra zona. La familia extensa — se asocia, en la zona de heredero único, a la preservación de unidades de explotación de superficie estable, mientras que, la familia — nuclear, en la zona de partición de la herencia, hace aumentar, mucho más rápidamente, el número de las explotaciones familiares al mismo — tiempo que disminuye su superficie media.

Berkner no se ocupa de las consecuencias que ambas organizaciones familiares (sistemas de herencia) tienen sobre la evolución demográfica de dichas poblaciones.

Sobre la misma base que Berkner, Habakkuk y Van de Walle relacionan ^{estas} dos pautas de comportamiento demográfico, nupcialidad y fecundidad, a estos dos tipos de sistemas de herencia.

Habakkuk (1955) presenta una proposición lógica e interesante: la nupcialidad debería ser menos intensa en aquellas regiones a heredero único, mientras que, la fecundidad legítima debiera ser menos — fuerte en los países a partición igualitaria. En un caso la organización familiar "insistiría", se reforzaría, en la nupcialidad, en el otro en la fecundidad.

Van de Walle y Lesthaeghe van a resituar esta hipótesis de Habakkuk en el tiempo, introduciéndola en el contexto del debate sobre la Transición Demográfica:

"Sería lógico suponer que la baja de la fecundidad legítima — empezó en aquellas regiones de igualdad entre los "herederos"
Van de Walle y Lesthaeghe (1973, 350).

Estos autores opondrán las regiones de organización familiar más flexible con respecto al matrimonio, y donde los mecanismos "neo-malthusianos", de control de la fecundidad, fueron adoptados precozmente, a aquellas regiones donde los procesos de industrialización debilitaron los antiguos mecanismos de regulación y donde los matrimonios adoptaron una mayor precocidad e intensidad, forzándose después a adaptar o controlar el nivel de su fecundidad.

Van de Walle y Lesthaeghe construyen un modelo para probar estas hipótesis en Francia y en Bélgica; sus conclusiones son,

En el caso francés:

"La fecundidad de los matrimonios fue sujeta a un control voluntario antes ya del despegue del crecimiento industrial. Desde 1831, la limitación de los nacimientos permitió el abandono de la nupcialidad restrictiva del Antiguo Régimen" Van de Walle y Lesthaeghe (1973, 357).

En el caso belga: los factores económicos o legales permitieron un mayor dinamismo o favorecieron un "descontrol" de la nupcialidad; la baja ulterior de la fecundidad se situaría como el resultado de un proceso general de aumento de la presión demográfica de un mayor número de matrimonios y de su mayor precocidad. En conclusión,

"Bélgica se industrializa antes de adaptar su nupcialidad y su fecundidad legítima" Van de Walle y Lesthaeghe (1973, 372).

De este trabajo se desprende la conclusión de, que no debe pensarse, que la Transición Demográfica es un proceso, estricto, de degradación de un viejo mecanismo de regulación de las poblaciones del Antiguo Régimen; la nupcialidad que fuerza a la población a la adopción de uno, nuevo, substitutivo: regulación de la fecundidad.

¿Cómo ocurrió el proceso de transición demográfica en las diferentes regiones europeas? Es ésta una pregunta que sólo puede responderse en términos de tendencias o propensiones, en muy pocos casos puede hablarse de determinantes. En estos términos se ha tratado otro elemento suplementario a la fecundidad y a la nupcialidad, las migraciones durante el transcurso de la transición demográfica.

La movilidad de miembros de las familias campesinas ha sido, demasiado frecuentemente, desdeñada, cuando se tiene constancia de la importancia que adquirió en algunas sociedades agrícolas tradicionales. Las perturbaciones demográficas en el tamaño y composición de las familias, con carácter de "catástrofe" o simplemente respondiendo al ciclo de vida propio de formación de la familia, era una causa poderosa, en aquellas familias más pobres, para la emigración de alguno de los miembros de la familia y de su integración en otra explotación familiar --al menos temporalmente.

Berkner (1972) muestra como en Austria en el siglo XVIII, en donde la tierra se transfería a un único heredero sin alterarse pues el tamaño de las explotaciones por la herencia, la movilidad de los jóvenes respondía a las irregularidades del ciclo de vida de la familia --relación consumidores/productores.

De la misma forma para aquellas familias cuyas explotaciones — eran permanentemente insuficientes para asegurar trabajo y recur — sos al conjunto de sus miembros, y cuando hubo la oportunidad de — acceder a un mercado de trabajo más amplio, la emigración, impli — cando ahora el paso a una condición asalariada: "jornalero" o — asalariado en la proto-industria o en la industria, se planteaba — como solución para una parte de los miembros de la familia.

Habakkuk (1955) sostiene: que el sistema inglés, de estricta — transmisión a un solo heredero, favoreció, tempranamente, las migra — ciones definitivas — de determinados miembros de la familia —, an — tes de que pudiera hacerlo el sistema francés donde las migracio — nes fueron frecuentemente temporales o estacionales, lo que desace — leró el proceso de concentración (urbana) de la fuerza de trabajo.

En aquellas regiones francesas donde se practicaba un sistema — de herencia por partición bastante estricto, dice Habakkuk, la co — existencia de actividades agrícolas y artesanales-industriales re — forzó la tendencia a la relativa estabilidad de la población en la región.

Este tipo de reconsideraciones sobre el proceso de industriali — zación, con una perspectiva más hacia atrás que hacia adelante, — que dan una mayor importancia a la industria rural, al desarrollo de actividades industriales en régimen de compatibilidad con acti — vidades agrícolas, se ha visto ampliamente revitalizado en una co — rriente de los últimos años en historia económica: los estudios — sobre la proto-industrialización. Estos se interrogan en sentido — amplio sobre las transformaciones de las estructuras tradicionales y sobre la fundamentación de la industrialización.

Un tema que ha despertado mucho interés entre estos historiadores es el de la sensibilidad de las estructuras y de los comportamientos demográficos durante esta fase de desarrollo industrial, local o regional.

Según Medick (1976) la estructura familiar que caracterizaba esta primera fase proto-industrial era la de una familia compuesta por el hombre, la mujer, un gran número de hijos y la incorporación de "parientes pobres" solteros o viudos.

La agrupación de solteros alrededor de un matrimonio permite -- cuando el trabajo es próximo aún a formas artesanales -- constituir unidades de trabajo y de consumo más estables. La movilidad de los individuos y los reagrupamientos constituyen un modo de resistencia -- contra las fluctuaciones de las condiciones de trabajo y del ciclo de vida familiar que se resume en:

"Cuando el nacimiento de los hijos los padres se empobrecen, -- con su crecimiento se enriquecen y con su matrimonio recaen en la miseria" A. Thun, citado por Medick (1976: 306).

Mendels, Deyon y Toutain, independientemente, establecen una inmediata relación entre la difusión de la industria rural que ofrece -- unas posibilidades de ingresos suplementarios a las familias campesinas y el descenso en la edad al matrimonio y la reducción del celibato definitivo, favoreciendo ambas cosas el incremento de la fecundidad general.

Este razonamiento nos parece en extremo simple, se fundamenta en una intuición: si el matrimonio era un factor de regulación, acti-

vo en las sociedades agrícolas tradicionales, se supone que fue el detonante y acelerador del crecimiento de la población durante el proceso de industrialización. En otro capítulo se discutirán los procedimientos y técnicas adoptados en dichos trabajos.

I.4.1. Orientaciones y presentación de un estudio local de una población industrial

Para aquellas familias campesinas que funcionaban como el centro de la actividad, en las que la vieja generación coordinaba y dirigía el trabajo de los miembros jóvenes de la familia en un yuxtapuesto proceso de producción —como describía Meillassoux—, el patrimonio, su preservación, la posibilidad o peligro de dividirlo, era un hecho que dominaba su situación económica y social.

La movilidad de las poblaciones preindustriales estaba ampliamente determinada por el tipo de acceso a la tierra.

El campesinado tenía dos estrategias diferentes para hacer frente a las dificultades del crecimiento de la población y al aumento de las exacciones y presiones que se ejercían sobre él con el desarrollo capitalista. Una primera era reforzar la indivisibilidad de la herencia, aumentar o en el peor de los casos mantener y preservar el patrimonio; el excedente de hijos se veía cada vez más forzado a emigrar. Una segunda posibilidad era dividir el patrimonio, aumentar el número de las "pequeñas" explotaciones. El proceso de proletarianización se aceleraba de todas formas; la economía rural tradicional tenía una capacidad de absorción de fuerza de trabajo muy limitada, una demanda de trabajo muy inelástica.

A su vez en muchas zonas rurales, los factores influyendo la demanda de trabajo asalariado en los sectores proto-industriales o industriales eran determinados por factores externos al ámbito local, estimulando el proceso de proletarianización.

Y como resume Mendels, el proceso de proletarización comportaba:

"La liberalización de los empleos, de los status, de los procesos de movilidad social y del mecanismo por el que la tierra se obtenía, mejoraba, crecía y se transmitía a la generación siguiente (...) no quiero decir que los lazos familiares, de herencia y de las poblaciones cesaran de operar, sólo que lo hacían en un marco más amplio de interacciones y que por ello perdían la mayor parte de su poder determinante" Mendels (1976, 201).

Cuando la propiedad a transmitir dejó de ser esencial para muchas familias, ¿qué factor "integrador" de las relaciones familiares vino a substituir al que constituía la "herencia"?

La familia asalariada preserva aún la función reproductiva de — aquella antecesora "comunidad doméstica" — que combinaba estrechamente producción y reproducción—. En las primeras fases del capitalismo, en la ausencia de responsabilidades asumidas por el Estado, la familia tiene ^{que} bajo su completa responsabilidad, asegurar la reproducción y el mantenimiento de sus miembros, y eso depende del salario que los miembros de la familia puedan ganar, del número de miembros que puedan ganarlo y de la disponibilidad de trabajo donde la familia se encuentre. Estas consideraciones se tienen en cuenta en las decisiones de emigrar, en los modelos aceptados de estructura familiar "ideal", en la decisión de casarse y en la fecundidad "desada" por los matrimonios. La demanda de trabajo, su evolución cuantitativa y cualitativa, están al origen de las transformaciones demográficas modernas.

En esta perspectiva, aquí se propone un seguimiento a través del tiempo (longitudinal) de las variables demográficas de una población, protagonista del proceso de industrialización.

Las limitaciones del análisis agregativo del movimiento natural de la población, aumentadas cuando los censos de población son infrecuentes, refuerzan la convicción de que las ventajas analíticas de la técnica de reconstrucción de familias deben utilizarse, y ponerse a prueba, en el estudio de los cambios demográficos de una población en proceso de industrialización.

No se olvida una limitación de partida: la necesidad de ceñirse a una población pequeña. Se hizo ya referencia, en páginas anteriores, a otras de las dificultades de la reconstrucción de familias de poblaciones del siglo XIX y XX. (las migraciones).

El limitado trabajo que aquí se presenta parte de una perspectiva a más largo plazo de avanzar en esta dirección. Con la pretensión de hacerse con las ventajas analíticas de la técnica de reconstrucción de familias, pero incorporándolas y adaptándolas al estudio de una población catalana del siglo XIX y XX; de tamaño medio de 4.000 habitantes y con un sector de población bien distinguido y conocido; el sector asalariado en una fábrica textil, en concreto, en una colonia industrial textil.

La reconstrucción de familias está en vías de realización; aquí van a presentarse los primeros resultados referentes a la evolución de las características —cuantitativas y cualitativas— de la demanda de trabajo y de los salarios.

El análisis agregativo del movimiento natural de la población y el uso de los censos permiten identificar la cronología del crecimiento de la población --y su componente migratoria-- estrechamente ligado al crecimiento de la demanda de trabajo de la empresa.

El análisis descriptivo de como las familias locales e inmigradas realizan su oferta de trabajo a la fábrica textil nos acercan al funcionamiento de las economías domésticas.

Los componentes salariales del "ingreso familiar" en un momento dado del tiempo y en diferentes estados de la formación de las familias--de su descendencia-- traslucen un particular comportamiento en el trabajo de la mujer casada a la fábrica textil. La variable determinante de la participación de la mujer casada en el trabajo asalariado es el ingreso familiar, y en él tienen también un papel importante el trabajo e ingreso de los hijos.

Se ha elaborado un procedimiento de aproximación a la fecundidad -- de las familias obreras, y a sus cambios, a principios del siglo XX y se presentan algunas hipótesis.

Seguidamente, se analiza otra variable --que la fecundidad-- determinante de la talla y composición de las familias: la organización de la familia, la estructura familiar. Las familias locales --muestran como el trabajo en la fábrica de alguno o la mayoría de -- los miembros de la familia ha reforzado la estabilidad y la cohesión de las familias extensas sobre el "patrimonio" familiar (tierra, casa). Las familias inmigradas, contrariamente, presentan una estructura familiar, estrictamente, nuclear.

Finalmente se presentan los resultados del estudio de la municipalidad de la población durante el proceso de crecimiento y consolidación de la fábrica textil. Y se insiste, críticamente, en su sensibilidad a los factores económicos, y a su evolución, entre 1850 y 1930.

II. LA COLONIA SEDÓ DE ESPARREGUERA

II.1. Breve introducción a las colonias textiles catalanas

La localización del sector textil en Cataluña, durante la segunda mitad del siglo XIX, se asemeja a la del mismo sector en Inglaterra un siglo antes. Una parte de las empresas se concentraba en Barcelona y el litoral próximo a la capital, las otras de implantación rural se encontraban, dispersas, a lo largo de los ríos: Llobregat y Ter.

Durante una época, hasta principios del siglo XIX, las colonias fueron la forma típica de la industria textil en el Reino Unido. En Cataluña, en cambio, empezaron a establecerse a mediados del siglo XIX y continuaron haciéndolo y ampliándose durante todo el resto del siglo.

Carreras (1981) presenta una serie anual del número de concesiones de aprovechamientos de aguas públicas desde 1840 a 1916, y distingue dos grandes períodos. El primero, dominado por las concesiones a la industria textil, abarca desde 1840 hasta fin de siglo y registra los efectos de la crisis de 1866-70 y la "primera crisis de sobreproducción de la industria algodonera catalana" de 1882-84-. El auge de las concesiones para la fabricación de electricidad animará la segunda época, a partir de principios del siglo XX.

La explicación tradicional a esta estructuración geográfica, —

les (entre otros, la competencia en los costes) y la explicación de la lógica del comportamiento empresarial que estuvo al origen y en el sostén de dichas colonias.

La curiosidad, cabe decir, que despiertan las colonias industriales y que despertaron en otros observadores, en el pasado, es debida no sólo a su localización geográfica sino a su particularidad como forma de empresa que se presenta como un caso aberrante, un "eslabón perdido" en la evolución de las formas de empresa capitalistas.

La continuidad-proximidad que se establece entre vivienda y trabajo y el aislamiento han sido características que se han calificado de "feudalizantes" y que contrastan con la "modernidad" en las formas y relaciones de trabajo y en la integración de la empresa en el mercado capitalista --de medios de producción, materias primas y producción.

Esta chocante impresión, que también se albergó en el inicio de este trabajo, fue difuminándose con las primeras informaciones sobre la historia de la colonia seleccionada. Se han exagerado los aspectos sorprendentes del paternalismo empresarial, de la infiltración de la gestión y dirección de la empresa en la vida social y familiar de sus trabajadores, olvidándose, pero, un aspecto que aquí aparece como fundamental. Estas empresas han mantenido --sino preservado-- unas condiciones y funcionamiento del mercado de trabajo tradicionales.

Las colonias tienden a observarse de puertas adentro, cuando en la mayoría de ellas, el flujo de trabajadores de los alrededores es dominante.

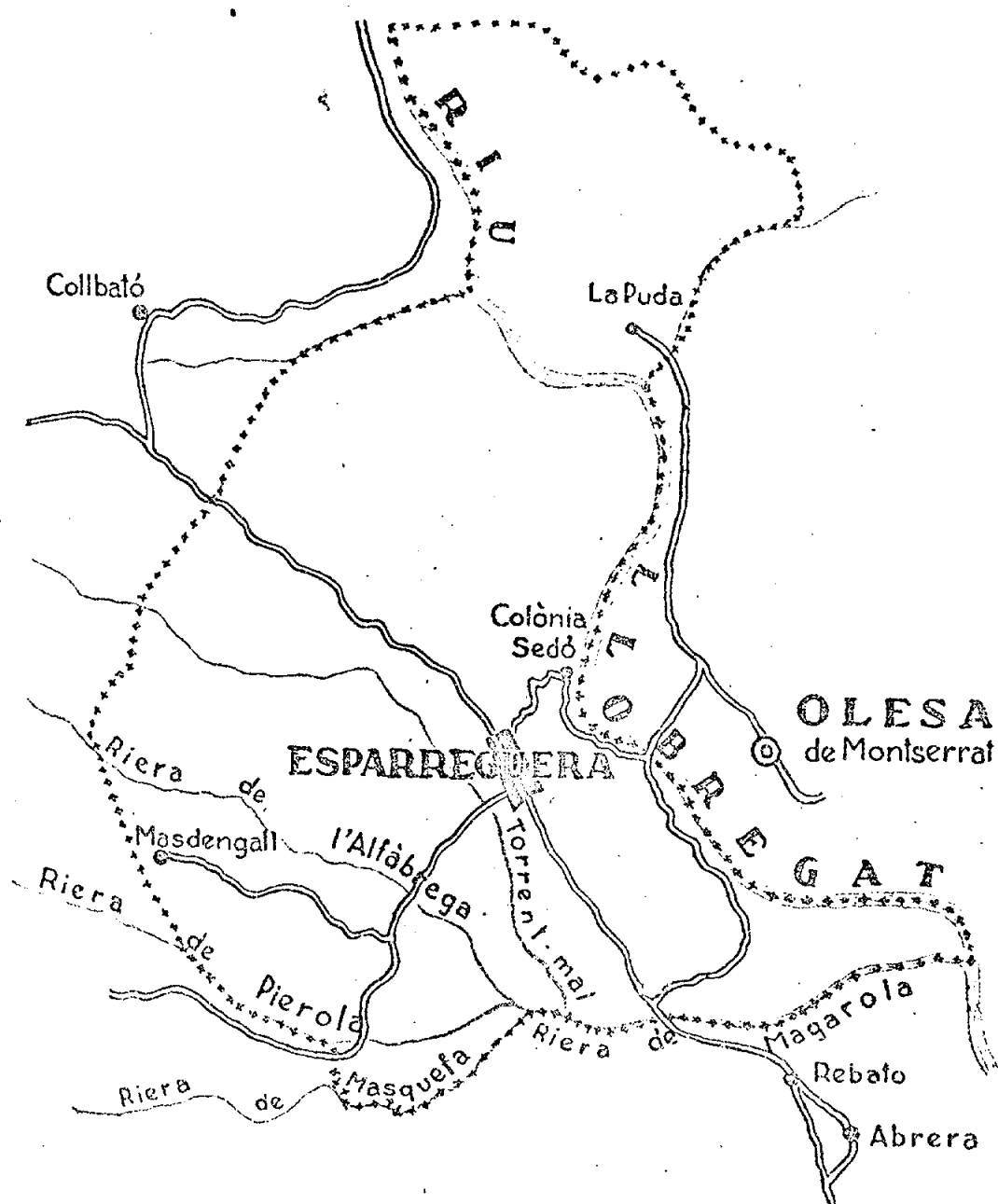
II.2. La Colonia Sedó

Localización geográfica

La "Colonia Sedó" está emplazada en el término municipal de Esparreguera, en la comarca del Baix Llobregat, a 25 Km. de Barcelona. A la orilla derecha del Llobregat, una carretera de 2,5 Km. la une al pueblo de Esparreguera.

TERME MUNICIPAL D'ESPARREGUERA

(ESQUEMÀTIC)



Fuentes de la empresa utilizadas

El archivo de la empresa ha sido muy mal conservado y, en especial, la documentación más antigua, del siglo XIX. Se han utilizado:

- Un texto manuscrito titulado "Historia de la casa" —de 121 páginas— del que se desconoce el autor, pero que fue encargado —por Martín Sedó, y que se realizó, seguramente, en 1915. Esencialmente, este texto resume, cronológicamente, desde los inicios de la primera sociedad que construyó la empresa (1841) hasta 1915 los principales cambios y ampliaciones en la infraestructura de la colonia. Se hacen allí muy pocas y vagas referencias a los trabajadores de la empresa.
- Introducción histórica a un plan de reestructuración de la empresa de 1965.
- Los libros de nóminas semanales de todos los trabajadores de la empresa. Estos se conservan (aproximadamente 4 por año correspondiendo siempre a las mismas semanas) para todos los años —desde 1900 hasta 1930.

Los libros de nóminas, semanales, se ordenan por secciones de la empresa indicando además de los salarios por obrero —especificados por su nombre—, el estado de los stocks, consumo de materias primas y cantidades de productos semiacabados.

- Paquetes de nóminas de 1856.
- Censo obrero nominal realizado en 1919.

Este censo, se supone que, fue realizado en ocasión de la puesta en marcha del seguro de vejez con carácter obligatorio (Decreto del 11 de marzo de 1919).

En el censo se indican sexo y edad de los trabajadores, sección — en la que trabajan y lugar de residencia.

El mayor defecto de dicho censo es el subregistro, por razones — legales u otras, de niños y adolescentes.

Fuentes demográficas de Esparreguera

- Censos de población de 1857, 1877, 1887, 1897, 1900, 1910, — 1920, 1930.
- Empadronamientos. El archivo municipal de Esparreguera sólo dispone, anteriores a 1930, de un empadronamiento de 1895 —sólo de la colonia—, y el de 1922 —colonia y Esparreguera.

El archivo parroquial y con él los registros parroquiales y los libros sacramentales de la población de Esparreguera (y que inclufan a la población de la colonia) fueron completamente destruidos, siendo imposible recomponer el movimiento natural de la población, con — anterioridad al registro civil.

- El registro civil completo —registro de nacimientos, matrimonios y defunciones— comienza en 1880. Se ha explotado con detalle, en vistas a una reconstrucción de familias, hasta — 1930.

II.3. Breve cronología de la empresa

Una escritura del 31 de mayo de 1846 registra la venta de terrenos, molino, ruedas de agua y presa por Dn. C. Vidal de Esparreguera a Dn. Miguel Puig y Catasús, fabricante y gerente de la razón social Miguel Puig y Compañía —fábrica de hilados, establecida en Barcelona y fundada en 1841.

Fuentes diversas hacen referencia a la existencia de dicho molino ya en 1690, a un molino harinero, que funcionaba mediante una rueda de palas, impulsada por el agua contenida en una débil presa de estacada. En 1726, un bando del Ayuntamiento de Esparreguera prohibía, a los habitantes, la extracción de piedra del cauce del río en el espacio comprendido entre la presa y el canal del desagüe. No se ha encontrado ninguna otra referencia posterior.

Como otras fábricas del Llobregat, esta fábrica, dirigida por Miguel Puig, se instaló allí donde ya había un salto de agua y un antiguo molino.

La Sociedad, que emprendió las obras, estaba constituida por Miguel Puig y Catasús; Isidro, Magín y Antonia Puig; Jaime Saura; Pedro y Miguel Carbó.

Siguiendo la cronología de las etapas del desarrollo de la industria algodonera catalana, en el siglo XIX, propuesta por Izard (1969), se presentan algunos hechos significativos, pero dispersos, que se recogen en la historia manuscrita realizada por la empresa; añadiendo otras pocas informaciones de fuentes suplementarias. Ya se dijo, en páginas anteriores, que ésta era la base documental de la empresa para el siglo XIX.

1832 - 1861, expansión de la industria algodonera

Se empezó a trabajar en la fábrica en 1850, una vez consolidada la antigua presa y contruídos los canales de entrada y de salida.

En 1853-54 se substituyó la rueda hidráulica existente por una nueva comprada en Inglaterra; tuvo que pararse el trabajo en la fábrica durante cuatro meses por las reformas, paralelas, en la presa y en los canales.

EVOLUCIÓN DEL NUMERO TOTAL DE TRABAJADORES EN ESTOS PRIMEROS AÑOS DE LA EMPRESA (agregadas todas las secciones: hilados, tejidos, obras, etc.)

1851	148	trabajadores
1852	183	"
1853	210	"
1854	229	"
1856	217	"
1858	230	"

En estos primeros años de la empresa, los trabajadores son habitantes de los términos municipales de Esparreguera y Olesa —en 1851 se construyó un primer puente colgante sobre el Llobregat para el acceso a la fábrica de los trabajadores de Olesa.

Entre los 230 trabajadores de 1858, un 26% eran hombres, un 46% — mujeres y un 28% niños. Las mujeres y los niños de las familias locales constituyeron el primer grupo de trabajadores asalariados de la —

fábrica. Los cabezas de familias, maridos o padres, continuaron, en su mayoría, ejerciendo como agricultores o jornaleros.

1862 - 1871. Crisis y carestía de algodón

En 1863, murió Miguel Puig; substituyéndole en la gerencia de la empresa su hijo José Puig y Llagostera. La nueva razón social fue José Puig y Cía.

Este año, dice textualmente el manuscrito de la historia de la empresa: "dado el mal cariz que presentaba el negocio, Puig propuso que se parase la fábrica, aprovechando dicho paro para el cambio de motores". La Junta aprobó la propuesta y así, se instaló, en 1863, la primera turbina en la fábrica. En 1865 la Junta discute sobre la liquidación de la Sociedad, decidiendo finalmente prorrogarla y ampliar su capital. Capital que aportaron dos nuevos socios: Ignacio y Casimiro Girona.

En 1867 se inicia la sección de acabados, blanqueo y apresto, completándose pues el proceso de producción en la fábrica de Esparreguera.

En 1869 la Junta vuelve a discutir sobre la pésima situación de la empresa.

Se conoce el número de trabajadores en 1868: 144; el 62% de los trabajadores de 1858 (230), anterior año de referencia de que se dispone.

1872 - 1884. Recuperación de la industria algodonera catalana

Hasta 1877 no se dispone de ninguna otra información de la empresa.

En 1877 la Junta aprueba los planos y presupuestos del nuevo canal ("del Cairat"), así como, el plan de construcción de viviendas para obreros.

Hasta 1877 no se tiene noticia de ningún plan, ni realización, orientadas a la construcción de una colonia adyacente a la fábrica, para la vivienda de los obreros.

La idea de construir la colonia partió de José Puig y Llagostera. No se ha encontrado ninguna justificación de la empresa, ni de su director a tal proyecto. Existen dos referencias aclaratorias sobre los posibles factores que condicionaron la solución adoptada por Puig y Llagostera:

Orenci Valls, en "Esparreguera i el seu terme", escribe:

"Puig y Llagostera estaba contrariado con el pueblo de Esparreguera debido a los disturbios acaecidos durante los años inquietos y cuyas consecuencias tuvo que sufrir. Antes de dar trabajo a sus habitantes prefería darlo a los vecinos de otros pueblos (...) Fiel a su idea edificó unas casas, cerca de la fábrica, para los obreros y buscó en tierras apartadas a los nuevos colonos. El año 1877, el pueblo del Cogul, de la comarca leridana, estaba en la miseria por haber perdido la cosecha de almendras a causa de una helada; Puig y Lla-

gostera contrató a la mayoría del pueblo y los hizo venir para poblar las nuevas casas que había construido cerca — de la fábrica" Valls (1961, 34).

Izard, que dedica un apéndice de su libro "Manufacturas industriales y revolucionarios" a la personalidad política y empresarial de José Puig y Llagostera, hace referencia a la actuación del empresario durante una larga huelga, en 1871, en su fábrica de Esparre — guera. Citando al órgano de prensa de la Unión Manufacturera, se — relatan los violentos enfrentamientos que se sucedieron entre la — gestión y los obreros a raíz de un despido masivo de los trabajadores.

Para este período, se dispone sólo del número de trabajadores en los dos años siguientes:

1876: 400

1880: 495

En 1876 el número de trabajadores ha casi doblado el de veinte — años antes; este crecimiento se ha producido sin ningún aumento — significativo de la población inmigrada, la empresa, pues, continúa — absorbiendo y creciendo aprovechando la fuerza de trabajo local.

Con la construcción de la colonia a partir de 1877, se manifiesta un cambio de tendencia; el objetivo primero o primera consecuencia de construir la colonia es facilitar la inmigración. ¿Se ha llegado ya a un "cuello de botella" en la oferta de trabajo local? o ¿la organización de la colonia aparece como una alternativa al desorden y conflictividad social de la época anterior? La historia siguiente

de la empresa confirma la primera hipótesis, la colonia se constituye en lugar privilegiado de inmigrantes y la demanda de trabajo de la empresa empieza a aumentar. La construcción de la colonia es concomitante con una perspectiva de ampliación, crecimiento y de constitución de una nueva oferta de trabajo.

En 1879 fallece José Puig y Llagostera; es sustituido por Antonio Sedó (originario de Reus); la nueva razón social de la empresa es Antonio Sedó y Cía.

En 1881, se adquieren nuevos terrenos, por donde atraviesa el nuevo canal, se montan las nuevas turbinas y se instala en la fábrica el alumbrado eléctrico. Se solicitó el aumento de la concesión de aprovechamiento de aguas públicas, que era de 2.500 l. a 4.800 l.

Las pruebas oficiales del funcionamiento de la presa, canal, motores y transmisiones hacen hundir el puente que sostiene el canal y romper las cámaras de las nuevas turbinas.

En 1882, arregladas las averías, se inaugura la instalación y se mecaniza el tejido —con la compra de 400 telares mecánicos.

En verano de 1882, se amplía la fábrica con las construcciones para los obreros, adquiriéndose también los terrenos circundantes ("el olivar").

En 1883, se redujo la jornada de trabajo diurna de 13 a 12 horas de trabajo. El despido de unos obreros (se desconoce la causa) llevó a una huelga que duró cerca de dos meses. En setiembre del mismo año, de nuevo, la rotura del canal a la entrada en las turbinas fue la causa de un paro de un mes más. Al final de 1883 los paros por diferentes causas habían sido de cuatro meses.

1885 - 1890. Nueva crisis

En 1885 las notas de la empresa relacionan la epidemia colérica con una "reducción muy acentuada en las ventas llegando a su período álgido en los meses de julio y agosto, por cuyo motivo se acordó el paro de la fábrica en el mes de septiembre, aprovechando el mismo para: cambiar las compuertas de las turbinas y el arreglo de las transmisiones en la vieja sala de telares. Las reformas terminan en noviembre. En diciembre "se propone a los obreros la reforma del trabajo "al estilo de Inglaterra" (...) Los obreros no se presentaron al trabajo y la huelga duró hasta marzo de 1886. El paro de la fábrica duró, en total, ocho meses.

En 1886, la empresa sigue sufriendo la crisis del mercado.

En 1887, se construyen 60 telares en la misma fábrica.

Entre 1888 y 1890, se hacen continuas referencias a reorganizaciones en las secciones de preparación de hilados y de tejidos, a compras de maquinaria en Inglaterra y a la montura de las máquinas recibidas.

1891 - 1898. Nuevo mercado colonial

En 1892, se ensancha el cauce del río, se realizan importantes obras de conservación del canal, se construye un nuevo puente colgante sobre el Llobregat y se construyen cincuenta nuevas casas en la colonia además de la actual iglesia.

En 1894, ampliación de 1.500 l. de la concesión de aprovechamientos de agua.

En 1896, se hacen referencias generales a la mala situación de la empresa.

En 1897, se derrumbaron 60 metros de canal, 500 obreros trabajaron día y noche, durante 40 días, en su reconstrucción. La máquina de vapor, dado el exceso de carga, acaba también por averiarse.

El peligro que continuaba significando el último tramo del canal ("acueducto") y el enorme gasto que supone su conservación, deciden a la empresa, en 1899, a cambiar la toma de aguas del mismo y a su conducción por el subsuelo de la fábrica. El antiguo canal que aún se conserva, sirvió a partir de entonces como depósito de aguas para incendios. Se procede al mismo tiempo al cambio de los motores y a la instalación de nuevas líneas de conducción de corriente para alumbrado eléctrico. Dichas obras, en especial, las de la tubería y la montura de la nueva turbina --que "causó enormes contratiempos" --junta --mente con las de construcción de una nueva sección en la empresa: de fabricación de carburo, paran el trabajo de producción, durante mes y medio, en 1900. En junio, comenzó una huelga que se prolongó, con algunas intermitencias, hasta el mes de febrero de 1901, en que se reemprende el trabajo de día y de noche.

Es en esta época, bajo la gestión de Antonio Sedó, cuando la empresa adquiere las dimensiones de gran empresa (que como se verá tuvo --durante los primeros 30 años del siglo XX) y cuando la colonia se consolida como centro de población importante. Para este período no se dispone de datos sobre el número de trabajadores, sólo sabemos que en 1880 el número de trabajadores era de 495, en 1901 se han más que triplicado (1.700 trabajadores).

La creación y crecimiento de la colonia, a la par del de la empresa, abren las puertas a una importante inmigración a Esparreguera, entre 1877 y 1897, como se verá más adelante con el análisis de los censos de la población.

II.4. La Empresa Sedó 1900 - 1930

Producción

Se ha dispuesto de los libros de nóminas, semanales, de la empresa, desde 1900 hasta 1930. Estos registran, semanalmente, el consumo de algodón en rama, y en la última semana del mes de diciembre: el consumo anual.

Durante este período, no se producen cambios significativos de reestructuración de las secciones de la empresa —aunque se ampliaran las secciones de producción de carburo y de panas, estas continuaron siendo minoritarias—. Por esta razón, se consideró que la evolución del consumo anual de algodón en rama era un buen, y estable, indicador de la evolución del nivel de producción de la empresa. Dicha serie se acompaña de la serie de importaciones anuales, en Barcelona, de algodón en rama. La empresa Sedó consume tan sólo cerca de un 3% del consumo catalán de algodón en rama; no obstante, la comparación de ambas evoluciones ilustra los cambios producidos en la Colonia Sedó.

El grave problema: de inelasticidad de la demanda interior española de tejidos, estrenado en la crisis algodonera de 1882-84, se reforzaría con la crisis agrícola de finales del siglo XIX. La primera guerra mundial fue así una oportunidad excepcional de dar salida a la producción textil catalana.

"Al iniciarse el conflicto, el descenso de actividad de las fábricas europeas se combinó con una cosecha muy buena de —

algodón en los Estados Unidos (...) Como consecuencia de —
ello, el "Mid-Atlantic cotton" pudo cotizarse, durante todo
1915, en Europa, a unos precios en un 20% inferiores a los
de 1913, a pesar de que los fletes se habían duplicado en —
el mismo lapso de tiempo. Esa fue la gran oportunidad brin-
dada a la industria catalana. El fortísimo descenso del —
coste de la materia prima, mientras los salarios de los —
obreros y los precios de los tejidos permanecían inaltera —
dos, proporcionó unos beneficios unitarios excepcionales, —
multiplicados, de otro lado, por unas cifras de producción
sin precedentes" Fontana y Nadal (1976, 99).

En 1917, finaliza la favorable situación del mercado exterior —
para la industria algodonera catalana. La subida de los salarios, a
partir de 1919; el alza relativa de los salarios reales favorece —
hasta 1921, aproximadamente, la recuperación del mercado interior y
amortigua la crisis de postguerra del sector algodonero.

"A partir de 1921 las exportaciones fueron bajando de año en
año hasta reducirse en 1927 a la cifra de 2.315 toneladas,
mínimo nunca alcanzado durante los cuarenta años preceden —
tes. Paralelamente la producción se estancaba en unos nive-
les semejantes a los de 1906-10" Nadal (1970, 415).

Junto a la limitación del mercado interior, al estancamiento de
la demanda de bienes de consumo, se añadía una situación de sobre-
producción y crisis del sector algodonero a nivel internacional. —
La comisión Especial Informadora y Asesora sobre la crisis de la —
industria textil algodonera, en su Dictamen de 1930, se esmeraba —

en recopilar todos los factores internos de la crisis, pero insistía en situarla en su contexto internacional.

Contra las críticas exageradas y contra las esperanzas infundadas, se decía en la Memoria:

"El malestar de nuestra industria algodonera obedece, en parte, al natural reflejo de la crisis general y que afecta a dicha industria" Boletín del Comité Regulador de la Industria Algodonera III (1930, 9).

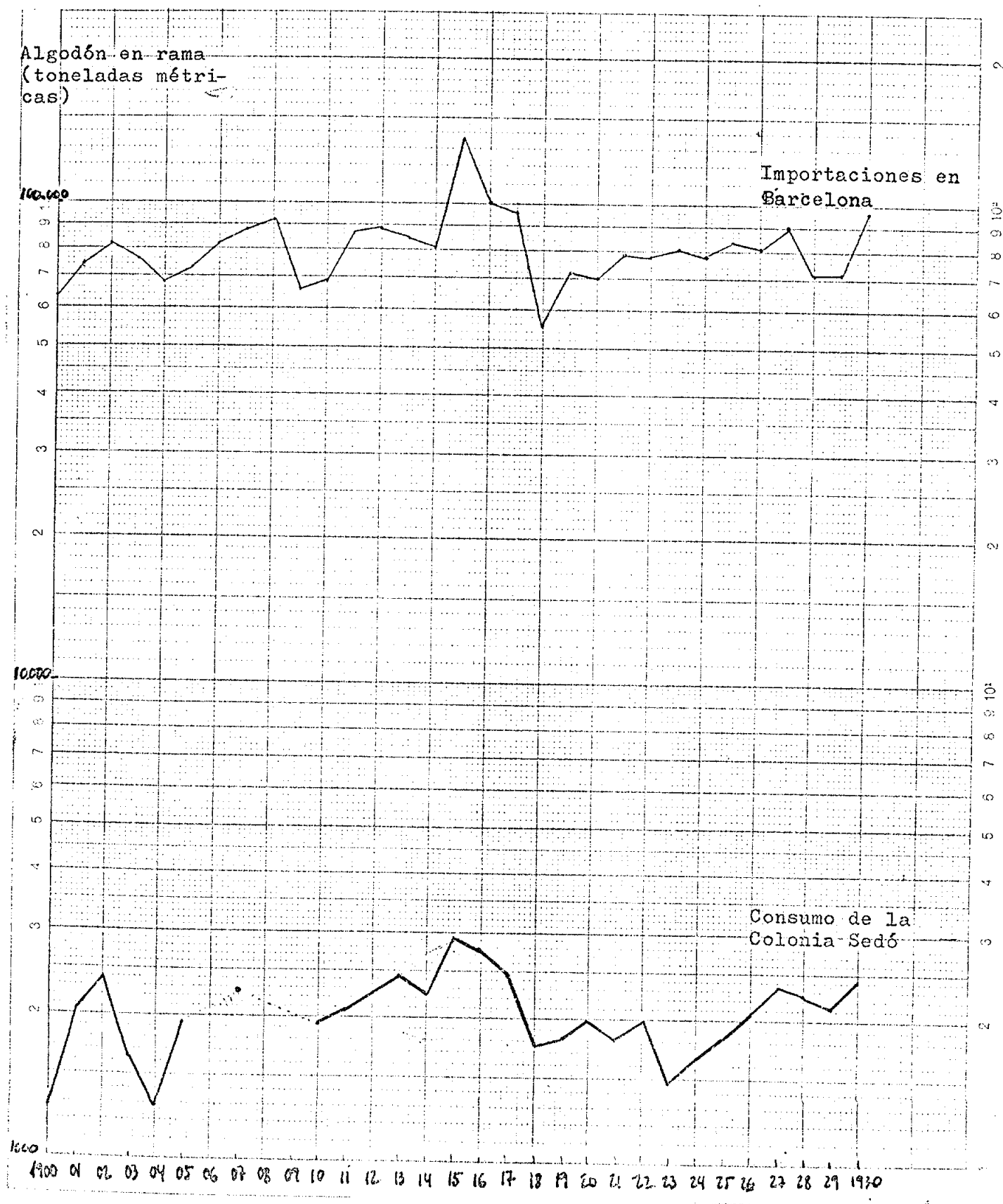
En la Colonia Sedó, se observan (véase pp. 60 y 60bs) las mismas -- tendencias en la producción que las comentadas para el conjunto de -- la industria algodonera catalana, con algunas variantes:

- En 1901-02, la Colonia Sedó alcanzó el número máximo de trabajadores de todo el período. Los niveles de producción eran cercanos a los más bajos de la Primera Guerra Mundial.
- En 1903-04, la caída de la producción es entonces mucho más -- acentuada que la del conjunto del sector.
- A finales de 1904, se empezaron a manifestar los signos de recuperación de la crisis.
- En 1914, dicen las notas de la empresa: "la crisis económica y la conflagración europea obligan a reducir los niveles de actividad de las secciones." No obstante, a primeros de noviembre de 1914 empiezan las exportaciones a Francia y se normaliza de nuevo el trabajo en la fábrica.

- En 1915, la empresa Sedó exportaba más del 60% de su producción.
- En 1918, el consumo anual de algodón ha descendido a los niveles de trece años atrás (1905).
- Recuperación muy limitada en los primeros años veinte.
- En 1923, 24 y 25, mientras se mantienen las importaciones en Barcelona, la Colonia Sedó muestra una caída importante en su producción.

Años	Importaciones en Barcelona ⁽¹⁾ de algodón en rama (en toneladas)	Consumo anual de la Colonia Sedó de algodón en rama (en toneladas)
1900	62.741	1.260,6
1901	73.932	2.038,9
1902	81.582	2.397,3
1903	76.267	1.631,4
1904	67.674	1.295,3
1905	73.493	1.947,9
1906	82.961	-
1907	88.791	2.258,0
1908	92.827	-
1909	66.885	-
1910	69.789	1.919,9
1911	87.587	2.075,8
1912	89.148	-
1913	85.199	2.416,3
1914	81.375	2.237,4
1915	136.797	2.982,5
1916	100.584	2.731,5
1917	96.079	2.465,5
1918	56.691	1.775,1
1919	72.469	-
1920	70.908	2.097,4
1921	79.921	1.809,1
1922	78.241	1.994,1
1923	81.255	1.493,9
1924	78.697	1.643,3
1925	84.003	1.827,1
1926	81.317	2.078,9
1927	90.396	2.343,8
1928	71.202	2.256,4
1929	72.070	2.128,7
1930	97.850	2.413,9

(1) Memorias comerciales de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona



Productividad del trabajo

Las importantes fluctuaciones, no estacionales, del número de -- trabajadores --por semana--, de 1900 a 1930, nos han decidido a conservar, tal cual, dicha serie para calcular un indicador de la evolución de la productividad. La serie de consumo semanal de algodón se ha corregido para eliminar las variaciones de los días trabajados -- por semana, quedando pues la del consumo medio diario de algodón. -- La relación entre ambas series, la serie: Kg. de algodón en rama consumido por día y por trabajador se ha utilizado como indicador de -- la evolución de la productividad, durante el período 1900 - 1930. -- --Véase gráfica p. 64 .

Las fluctuaciones debidas a paros de trabajo en 1900, 1903, -- 1904, 1909 y 1914, por huelgas o averías en la empresa, no tienen -- aquí ningún interés. Cabe en cambio resaltar diferencias significativas, en los tres períodos siguientes:

De 1900 a 1910, el consumo de algodón en rama por trabajador y -- por día oscila los 4 Kgs.

A partir de 1912, se registra un aumento del nivel medio a 6 Kg. de algodón en rama por trabajador y día hasta 1917, año en que, -- nuestro indicador de la productividad, se resitúa a 5 Kg., no supe -- rándose ya, en los años sucesivos.

No se ha encontrado ninguna razón suficientemente sólida que explique el incremento de productividad de la empresa a partir de -- 1912 y a su vez el descenso posterior de 1917. Cambios en la relación capital-trabajo en alguna de las secciones serían ilógicos --

con el descenso posterior. Tampoco se han observado cambios temporales en el peso relativo de algunas de las secciones. Así aparece — como la explicación más plausible la de que se produjo un incremento de la intensidad del trabajo —por hora o horas de trabajo por obrero— en el período desde 1912 hasta principios de 1916.

Se ha añadido a la gráfica el salario medio general de la empresa, para aquellas semanas en que era posible calcularlo. Puede observarse como el aumento de la productividad repercutió en muy poco en los salarios (aunque aquéllos fueran en su mayoría salarios a destajo). Hasta 1919 no cambiaron las bases de retribución del trabajo.

producción de energía hidráulica. La construcción de la colonia, casi treinta años más tarde, respondía ya a una voluntad de consolidación y crecimiento de la fábrica.

Cabe aquí recordar las frecuentes referencias que se hacían en la "historia de la casa" a costosas y aparatosas (obligando a frecuentes interrupciones del trabajo) obras de mantenimiento y ampliación de los elementos de producción de energía hidráulica.

Hasta 1863, la fábrica funcionó con una rueda hidráulica y en 1863 se instaló la primera turbina. La restauración del canal, de la sala de turbinas, de las turbinas, el reforzamiento de la presa, el ensanchamiento del río, etc., ocuparon importantes partidas presupuestarias de la empresa hasta 1930.

No se dispone de datos para evaluar el recurso a carbón que hizo la fábrica durante el siglo XIX, pero sí en los treinta primeros años del presente siglo.

En 1931, se inició la construcción de motores eléctricos, según las notas de la empresa: "A fin de utilizar la fuerza de las compañías existentes y evitar los frecuentes paros por los estiajes del Llobregat". Hasta 1931 pues, las dos fuentes energéticas de la Colonia Sedó fueron la energía hidráulica --explotada directamente-- y la de vapor. Para el período 1900 - 1930 se ha evaluado la importancia respectiva de ambas.

En los libros de nóminas se especificaba el consumo de algodón en rama y de carbones. A continuación se presentan: la serie de consumo anual de algodón en rama (Kg.) de la Colonia Sedó, y la de consumo -

anual de carbones. La tercera columna, o serie, es la relación del - consumo de cargón por Kg. de algodón en rama consumidos anualmen - te.

Hasta 1914 se utilizaron carbones de Asturias y Cardiff (con - predominio del segundo). A partir de 1914, hasta 1930, se hizo uso, - casi exclusivo, de carbón de Berga y otros lignitos. Se ha pondera - do el valor calórico de los lignitos a la mitad del del carbón de Asturias y Cardiff, por igual unidad de peso.

LA COLONIA SEDO

Años	Consumo anual de algodón en rama (Kg.)	Consumo anual de carbones (Kg.) Cardiff y Asturias [*]	(2)/(1)
1900	1.260.622	955.310	0,76
1901	2.038.913	1.296.310	0,64
1902	2.397.290	1.488.605	0,62
1903	1.631.403	1.361.470	0,83
1904	1.295.275	1.531.580	1,18
1905	1.947.855	2.202.270	1,13
1906	-	-	-
1907	2.258.033	2.082.460	0,92
1908	-	-	-
1909	-	-	-
1910	1.919.969	2.302.900	1,20
1911	2.075.766	2.357.810	1,14
1912	-	-	-
1913	2.416.319	147.000	0,06
1914	2.237.398	133.564	0,06
1915	2.928.547	1.706.742	0,58
1916	2.731.527	(3.340.096)	0,61
1917	2.465.534	(3.471.780)	0,70
1918	1.775.112	(2.766.778)	0,78
1919	-	-	-
1920	2.097.365	(2.815.550)	0,67
1921	1.809.055	(2.054.750)	0,57
1922	1.994.142	(2.753.774)	0,69
1923	1.493.906	(2.662.880)	0,68
1924	1.643.318	(2.662.880)	0,81
1925	1.827.109	(2.306.320)	0,63
1926	2.078.926	(2.624.490)	0,63
1927	2.343.784	(2.104.990)	0,45
1928	2.256.376	(2.182.090)	0,48
1929	2.128.670	(2.669.730)	0,63
1930	2.413.893	(3.207.970)	0,66

^{*} y Lignitos, entre paréntesis.

Según A. de Sard (1884), para producir un Kg. de algodón hilado —de los números 30 al 32— hacen falta 1,1 Kg. de algodón en rama y 2,6 Kg. de carbón. La relación en peso entre carbón y algodón en rama es de 2,36 ($2,6 \div 1,1$). Se precisan pues 2,36 Kg. de carbón —por Kg. de algodón en rama.

La serie anual de la relación entre consumo de carbón y consumo de algodón en rama (columna 3) indica:

Entre 1900 — 1904, se utilizaba aproximadamente una tercera parte de todo el carbón que hubiera sido necesario (en ausencia de agua) para hilar todo el algodón en rama consumido.

En 1913 y 1914, la escasez y carestía de carbón hicieron bajar — los niveles de consumo de carbón a cantidades insignificantes.

A partir de 1915 hasta 1930, el consumo de carbón con respecto — al de algodón en rama osciló entre 0,6 y 0,7, un tercio de la cantidad necesaria sólo para hilar el algodón en rama. Si se tiene en — cuenta que en la fábrica también se tejía, la máquina de vapor ase—guraba menos de una tercera parte del consumo energético anual de — la fábrica.

El aumento destacado de la producción de tejidos durante los — años de 1915 y 1916 se produjo con un mejor aprovechamiento de la — energía hidráulica. De la misma forma que en los años anteriores — 1913 y 1914, el bajísimo consumo de carbón no impidió alcanzar ni — veles de producción elevados.

El ahorro de carbón fue pues muy importante durante todo este — periodo 1900 — 1930 para la empresa Sedó.

En la situación de competitividad empresarial que caracterizaba al sector textil, éste era un factor que no debiera menospreciarse, y menos aún si dicha opción por el agua no había comportado —como en nuestro ejemplo— para la Colonia Sedó, hasta 1930, importantes —desventajas con respecto a las empresas barcelonesas.

Desde 1850 hasta 1877 no se produjeron cambios significativos en la dimensión de la empresa. En 1877 se realizó un importante plan —de ampliación de la fábrica que se haría realidad en los años ochenta. Plan de construcción de un nuevo canal y presa, de aumento de —las concesiones de agua otorgadas, de ampliar las secciones de la —fábrica (mecanizándose el tejido) y de construir la Colonia para —los obreros. Es en estos años, cuando se constituye lo que hoy se —conoce por Colonia Sedó, en sus actuales dimensiones. En los años —ochenta, puede decirse, que la fábrica de Esparreguera consolidó su opción por el agua.

Carreras (1981) relaciona la expansión e instalación de turbinas (en Esparreguera, en 1863), importante mejora para la explotación de la energía hidráulica, con la consolidación de la opción hidráulica, cuando la coyuntura se mostró favorable para la industria textil.

"Entre 1874 - 1881 se produce la "huida" hacia el interior, en busca de fuerza motriz gratuita" Carreras (1981, 54).

Para la Colonia Sedó, estos años son los de su sólido asentamiento en Esparreguera. Sin duda la nueva tecnología hidráulica había prolongado el futuro de la energía del agua frente a la máquina de vapor, en Cataluña.

Aunque en segundo lugar, la situación favorable respecto al mercado de trabajo, en que se encontraban dichas empresas textiles en áreas rurales, fue un factor decisivo de su preservación y perseverancia. Y la Colonia Sedó fue un buen ejemplo de ello, en tanto se conservaron dichas condiciones.

La mayoría de trabajos, que se realizaban en el proceso de producción del sector textil algodonero, no precisaban de una especial ni larga cualificación; sin duda la habilidad y la resistencia eran factores importantes y que favorecían al trabajador joven. La rápida adaptación al oficio permitía a la empresa afianzarse sobre una importante población femenina y joven --además barata--, no cualificada, pero excedentaria en las familias rurales locales o inmigradas.

Con excepción de algunos oficios más cualificados o lugares de mando, cubiertos por trabajadores fijos, la fábrica podía funcionar con una mano de obra que por sus características era muy flexible y numerosa y que mantenía bajos los salarios.

Sólo se dispone de tres "pruebas" de las diferencias entre los salarios de la Colonia Sedó y los que operaban en Barcelona, en tres momentos del tiempo.

En 1841 - 1860

Los salarios extraídos de un paquete de nóminas semanales de la Colonia Sedó en 1856, y que se confirmaron a partir de unas notas independientes de la empresa como los salarios que rigieron entre 1841 y 1860, difieren como se verá, de forma muy significativa, de los pagados en la España Industrial entre 1849 - 1860. Estos últimos, sólo para algunas categorías, son presentados por Izard (1969, 538) como jornales medios para los doce años del período —en reales—. Aquí, se ha calculado el jornal medio sobre los doce años del período, se ha multiplicado por 6 días de la semana y dividido por 4 para expresar los salarios semanales en pesetas.

SALARIOS SEMANALES (6 días de trabajo, jornada de 13 horas (Pesetas))

	Colonia Sadó 1841 - 1860	España Industrial 1849 - 1860
Mayordomo	30,-	-
Descargadores	11,25	-
Untadores	11,-	-
Batanes	5,5,	9,21
Cardas	4,75	11,60
Manuar	6,30	8,36
Mecheras	7,-	10,71
Ayudantes mecheras	4,-	5,13
Nudadores continuos	4,30	} 11,28
Nudadores selfalting	3,-	
Aspeadoras	5,-	-
Bobinadores	5,-	9,26
Urdidores	8,-	11,34
Paradores	25,-	18,39
Fogonista	10,-	13,73
Tejedores	6,4	-
Cerrajeros	19,-	-
Carpinteros	17,-	-
Albañiles	19,-	-
Peones	entre 3,- y 7,-	-
"Payeses"	10,5	-
Aprendices	3,	-

Los salarios de la Colonia Sedó oscilan entre un 40 y un 75% de los salarios retribuidos para las mismas categorías en la España Industrial. Diferencias que en este caso, se cree, sólo podrían explicarse por una composición de los trabajadores muy diferente (en la Colonia Sedó: mujeres y niños de familias rurales).

Para 1903, 1904 y 1905, el Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona recoge los valores máximos y mínimos de los salarios pagados, en Barcelona, en el sector textil algodonero.

Aquí se han comparado dichos márgenes de salarios —para las categorías que aparecen en el Anuario— con los salarios pagados en la Colonia Sedó en 1905.

SALARIOS SEMANALES (6 días de trabajo, jornadas de 11 horas) (pesetas)

	Anuario Estadístico de Barcelona 1903, 04, 1905		Colonia Sedó 1905
	máx.	mín.	
			(HOMBRES)
Mayordomo director	125,-	40,-	49,-
Teórico	80,-	40,-	35,-
Contramaestres	40,-	30,-	30,-
Ayudantes de contramaestres	22,5	18,-	16,-
Parador	45,-	35,-	28,-
Ayudantes de parador	22,5	18,-	16,-
Fogonero	30,-	20,-	18,-
Peones	22,5	17,5	16,-(*)
Cerrajeros	35,-	30,-	23,-(*)
Carpinteros	30,-	27,-	23,-
Cilindradores	28,-	24,-	19,-
Aprestadores	30,-	25,-	18,-
Acanadores	23,-	-	16,-
Plegadores	30,-	25,-	14,-
Perchas y Empesas	24,-	22,-	17,-
			(MUJERES)
Tejedoras (promedio)	22,-	16,-	13,-(*)
Urdidoras	25,-	20,-	12,-(*)
Muadoras	30,-	20,-	11,-(*)
Carrilleras	15,-	5,-	7,-
Cosidoras	11,-	9,-	10,-

(*) Categorías de trabajadores más numerosas.

EVOLUCION DE LOS JORNALES MEDIOS ANUALES (1913: base 100)

<u>Años</u>	<u>España Industrial</u>	<u>Colonia Sedó</u>
1913	100,-	100,- (3,195 Ptas/día)
1914	100,41	106,2 (3,393 ")
1915	102,62	108,5 (3,467 ")
1916	104,98	100,2 (3,2 ")
1917	116,41	115,0 (3,675 ")
1918	123,78	125,2 (4,- ")
1919	178,37	144,2 (4,607 ")
1920	271,22	208,7 (6,667 ")

Estos números índices, seguramente, expresan una base de los jornales, en 1913, menor en la Colonia Sedó; de todas maneras, el aumento de los salarios de la Colonia Sedó, paralelo al de la España Industrial hasta 1918, se rezagó en los dos años siguientes cuando empezaron las aumentaciones importantes.

En la Colonia Sedó los salarios de todas las categorías eran - muy significativamente más bajos de los que regían en Barcelona (y en especial para las "categorías más femeninas" de la Colonia), - aún a principios del siglo XX.

Terradas dice, a propósito de la Colonia Serra Feliu:

"He intentado descartar el argumento economocista del sistema de colonia: las colonias no respondían a la búsqueda de una renta diferencial basada en el ahorro de carbón, o en -

la mano de obra barata. Para empezar, el transporte era -- más caro que el carbón ahorrado, y la mano de obra en el sistema de colonia, si bien a veces era más barata como -- en el caso de los aprendices, requería de unos costes sociales más o menos paternalistas que el empresario de -- ciudad ahorraba Terradas (1979, 53).

En desacuerdo con esta opinión en lo que se refiere al ahorro de carbón y sobre la mano de obra barata, cabe añadir que el transporte, fundamentalmente de algodón en rama y de productos acabados, entre Barcelona y Esparreguera --vía ferrocarril hasta Martorell y -- con carros de allí hasta la colonia, no fue sin duda un factor tan desfavorable para la Colonia Sedó como lo era para las colonias -- del Alto Llobregat --como la Serra Feliu.

Los costes sociales de la Colonia Sedó, distinguiéndose quizás de otras colonias --como la Serra Feliu-- no podían compensar, más que en ínfimas cantidades, las diferencias salariales.

La mayoría de los trabajadores vivieron siempre fuera de la colonia (en 1922, las cuatro quintas partes). Y aquéllos que vivían en ella ¿qué costes ocasionaban a la empresa?

La simplicidad de las viviendas, escuelas, cooperativa, teatro e iglesia, tal y como hasta hoy se conservan, ocasionaron unos costes que muy pronto debieron amortizarse. Los costes de mantenimiento a cargo de la empresa (maestros, cura...), por trabajador, eran insignificantes, al menos hasta 1930.

III. LA DEMANDA DE TRABAJO DE LA COLONIA SEDO

III. 1. Evolución del número de trabajadores

1850 - 1900

Nº de trabajadores

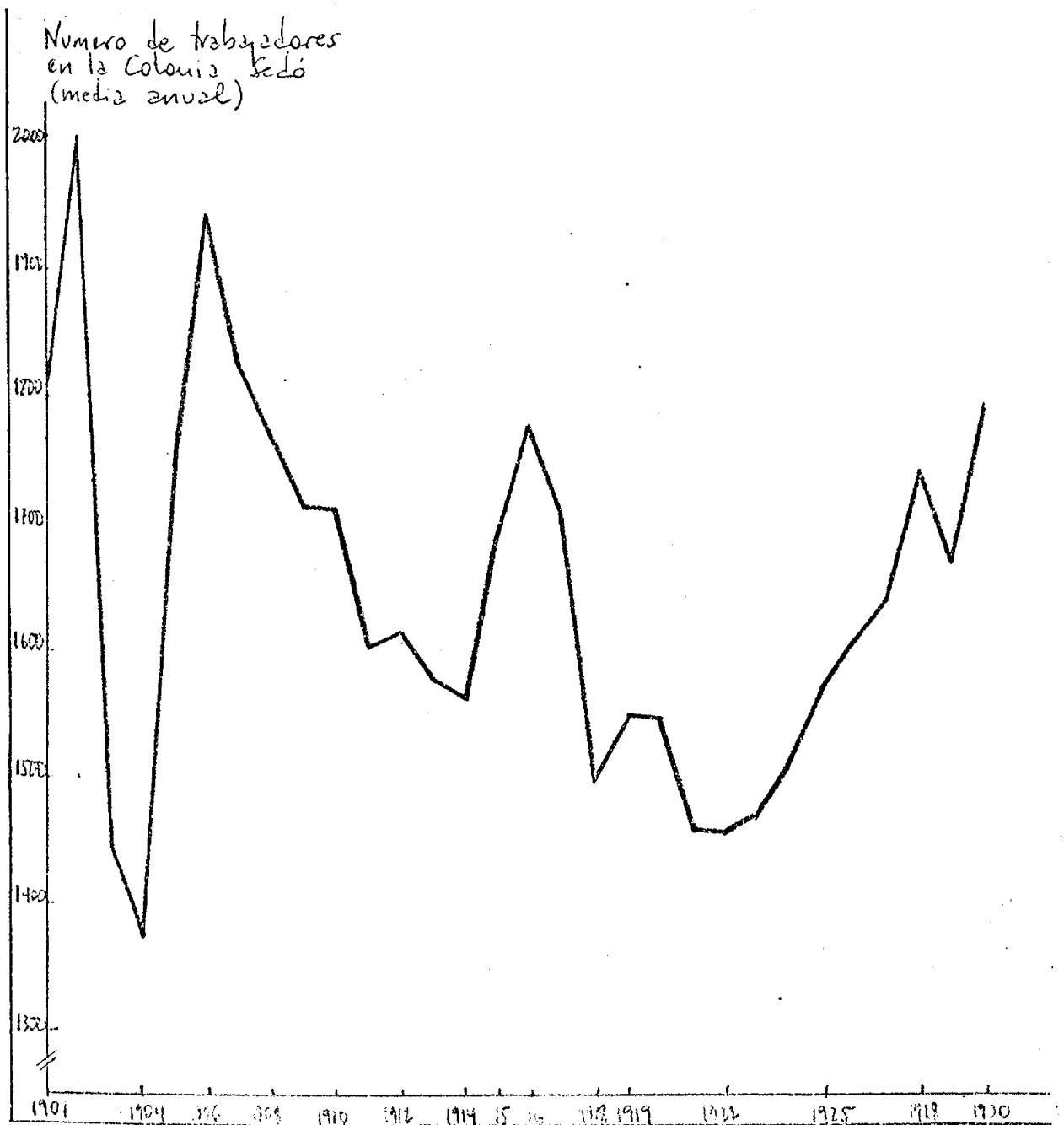
1851	148
1852	183
1853	210
1854	229
1856	217
1858	230
1868	144
1876	400
1880	495
1901	1.811

Hasta 1876, los trabajadores, ya se dijo en páginas anteriores, eran de origen local. Y entre ellos, se encontraba un bajo porcentaje de -- hombres, asalariados adultos.

Lamentablemente, no se dispone de cifras para los años comprendidos entre 1880 - 1901, años de gran crecimiento de la empresa --y de la -- inmigración.

A partir de 1901 hasta 1930, se ha dibujado la serie del número medio de trabajadores por año --media de los valores de 4 semanas por -- año, eliminándose aquellas semanas de intensos paros del trabajo.

Como puede observarse en la p. 80, el número de trabajadores tiende a la baja desde principios de siglo hasta 1922 --exceptuando el -- aumento de los años 1915, 16 y 17--. A partir de 1922 hasta 1930, se produce un aumento sostenido del número de trabajadores, alcanzándose pero, en 1930, el nivel de 1916. Dicho aumento, como se verá más adelante, coincide con la reanimación de la inmigración, en Esparreguera y en la colonia, de los años veinte; inmigración que desde finales -- del siglo XIX se había visto drásticamente parada.



III.2. Evolución del número de trabajadores por secciones de trabajo,
por turnos de trabajo,
por sexo y
por edad

Se han escogido algunos años intermitentes, del período 1900 - 1930, para analizar algunos aspectos de la composición de la demanda de trabajo.

Era obligado escoger una de las cuatro semanas del año para las que se disponían los libros de nóminas. Como se dijo, no se observa un movimiento estacional, aunque sí frecuentes fluctuaciones aleatorias; se escogió la primera semana de abril para todos los años —que coincidía en todos los años en cinco días laborables.

Las secciones que se conservaron fueron las de preparación de hilados, hilados y tejidos; el resto se agregaron según el siguiente criterio:

1) secciones de predominio de trabajadores femeninos:

aspes, gaseadoras, bobinadoras, urdidoras, nudadoras, corte y rayado panas

2) secciones de predominio de trabajadores masculinos:

almacén hilo, almacén crudo, máquinas de parar, cerrajería, — fundición, carpintería, carrocería, correjería, motores y transmisiones, electricidad, blanqueo, tintorería panas

3) otras:

obras, gastos generales, mensuales, beneficencia, carburo, — fabricación bidones, laboratorio, transportes de Martorell.

EVOLUCIÓN DEL NUMERO DE TRABAJADORES POR SECCIONES

Distribución de los trabajadores según las secciones (%)									
Secciones	1901	1904	1910	1914	1915	1916	1919	1925	1930
Preparación hilado	22	14	19	17	14	12	13	11	13
Hilados	17	17	17	22	22	22	21	18	17
Tejidos	32	31	31	30	32	33	29	36	34
Seccion.femeninas ¹	9	10	11	10	-	10	10	-	11
Seccion.masculinas ²	17	19	20	19	-	16	17	-	20
Otras ³	3	9	2	2	-	7	10	-	5
TOTAL	100 (1.700)	100 (1.289)	100 (1.714)	100 (1.603)	100 (1.605)	100 (1.850)	100 (1.542)	100 (1.566)	100 (1.756)
Nº indice n.º total trabajadores (1901 base 100)	100	76	101	94	94	109	91	92	103

La sección que ocupa a un mayor número de trabajadores es la sección de tejidos --a un tercio del total de trabajadores de la empresa.

La de preparación del hilado ocupaba a principios de siglo a una quinta parte del total de trabajadores, pero desde los años de la primera guerra mundial, tendió a disminuir considerablemente su peso en el conjunto de la empresa.

La sección de hilados aumentó temporalmente, justamente durante los años 1914 a 1919, pero situándose después a los niveles anteriores. -- Así pues, es indudable que durante el conjunto del período, se produjo una disminución del número de trabajadores de las secciones o faenas previas al hilado.

Las secciones "predominantemente masculinas" son las de blanqueo, tintorería, junto con aquéllas no directamente productivas, ligadas al mantenimiento de las instalaciones...

No se observan, pues, cambios substanciales en la importancia de las diversas secciones en el conjunto de la empresa, con excepción de las de la sección de: preparación del hilado.

EVOLUCION DEL NUMERO DE TRABAJADORES DEL TURNO DE NOCHE, SOBRE EL CONJUNTO DE TRABAJADORES DE LA SECCIÓN (%)

Proporción de trabajadores que trabajan en el turno de noche sobre la sección (%)									
Secciones	1901	1904	1910	1914	1915	1916	1919	1925	1930
Preparación hilado	37	5	45	39	42	39	41	33	40
Hilados	44	40	46	44	44	45	43	41	42
Tejidos	0	15	18	12	38	34	23	41	45

Se presentan sólo las tres primeras secciones, que absorben a las dos terceras partes de los trabajadores y que son las secciones, en las que, — el trabajo nocturno es importante.

El número de trabajadores del turno de noche no alcanza nunca al diurno, pero está, muy próximo, de aquél. La empresa aprovechaba, al máximo, su infraestructura, en estas secciones, y sobre todo el continuo fluir del — agua; energía que se hubiera visto desperdiciada durante la noche. La — empresa producía desde 1880 electricidad, para iluminar las salas de su — fábrica.

La proporción de trabajadores del turno de noche, en la sección de — preparación de hilados y de hilados, se mantiene durante todo el pe — ríodo a niveles próximos a un 40%. Esto significa que las variaciones de los niveles globales de producción de la empresa, observados, no afecta — ron a dicho equilibrio, entre trabajo diurno y nocturno, — ni aumentándo — lo, pero sobre todo no disminuyendo la proporción.

mera y en la tercera secciones --únicas para las que disponemos de datos. Aumento que coincide con un aumento importante del número de trabajadores de la empresa.

En 1919 y 1930, el total de mujeres es un 57% del conjunto de -- trabajadores de la empresa. Esto representa un incremento impor -- tante con respecto a 1901 (47%), incremento de la participación -- que se produjo en los años de la Primera Guerra Mundial. El aumen -- to absoluto del número de trabajadores, durante los años de 1915, -- 16 y 17, como se ve en el gráfico p. 80 , incorporó a más mujeres que hombres al trabajo; en los años sucesivos el descenso absoluto del número de trabajadores ya no afectó el porcentaje de mujeres -- en los lugares de trabajo. Quizá fuera éste un factor de compensa -- ción, para la empresa, de los aumentos de los salarios producidos -- en 1919 y 1920.

EVOLUCIÓN DEL NUMERO DE NIÑOS Y JOVENES SOBRE EL NUMERO DE TRABA -- JADORES DE LAS SECCIONES

En 1858, el porcentaje que representaba este grupo era un 28% del total de trabajadores (230).

A partir de 1900, en los libros de nóminas, la empresa especifica el número de trabajadores "jóvenes" --calificativo vago, pero cate -- goría concreta cuando se observan los salarios que correspondían a estos trabajadores--, en las secciones principales.

Proporción de jóvenes y niños de ambos sexos sobre los
trabajadores de la sección (%)

Secciones	1901	1904	1910	1914	1915	1916	1919	1925	1930
Preparación hilados	23	23	16	20	22	23	12	16	11
Hilados	34	?	?	?	?	?	15	10	22
Tejidos	15	?	3	4	5	7	6	5	3

En la sección de tejidos, la de mayores proporciones, el porcentaje de niños y jóvenes disminuyó mucho desde principios de siglo.

En la sección de hilados, sección para la que se dispone de muy pocas cifras, se observa una clara disminución en 1919-1925, respecto a 1901; aunque, en 1930 remonte otra vez.

En la primera sección, a partir de los años favorables de la guerra, el porcentaje de niños y jóvenes desciende de forma significativa.

Así pues, es difícil de fechar el retroceso de la participación de niños y jóvenes en el trabajo de la empresa --seguramente tuvo cronologías diferentes en las diferentes secciones--, pero es indiscutible que se produjo, y de forma importante, desde principios del período examinado --1901 - 1930--. Si se compara el porcentaje de niños y jóvenes, en 1858 (26%), sobre la empresa, con los niveles en las tres primeras secciones en 1901, es bastante evidente: que durante el siglo XIX la participación de los niños en el trabajo no deja de ser importante.

Una conclusión que interesa remarcar:

- a - Desde principios de siglo hasta 1922, ha ido disminuyendo el número de trabajadores con la sola excepción de los años favorables de la guerra (1915, 16, 17).
- b - Durante los años de 1915, 16, 17, aumentó el porcentaje de mujeres sobre el conjunto de los trabajadores, porcentaje — que se mantendrá hasta el final del período, 1930.
- c - Sobre el conjunto del período 1901-30, se ha observado un — claro descenso del porcentaje de niños y jóvenes sobre el — conjunto de los trabajadores. Durante los años de la guerra no se observó ningún aumento significativo en la participa — ción de los niños.

De b y c deducimos que el porcentaje de mujeres ha aumentado, por una mayor participación de mujeres adultas.

De a, b, c, deducimos que, hasta 1922, la situación del mercado de trabajo ha sido menos favorable para los hombres, los jóvenes y niños, que para las mujeres adultas, aunque para todos ellos han disminuído las posibilidades de trabajo en la fábrica.

De 1922 a 1930 el incremento del número total de trabajadores (incremento relativo con relación a principios de siglo) no ha hecho — disminuir el porcentaje de trabajadores de sexo femenino y no ha frenado el descenso del porcentaje de niños y jóvenes.

III.3. Los salarios 1900 - 1930

EVOLUCIÓN DEL SALARIO MEDIO PARA EL CONJUNTO DE LA EMPRESA SEDO 1900-30

El jornal medio anual ha sido calculado a partir de los jornales medios semanales, excluyendo aquellas semanas de paros en la empresa. Los jornales medios semanales son la masa salarial semanal, dividida por el número de días trabajados y por el número de trabajadores.

JORNAL MEDIO ANUAL PARA EL CONJUNTO DE TRABAJADORES DE LA EMPRESA SEDO 1900-30 (Jornal medio de 1901-10 = base 100)

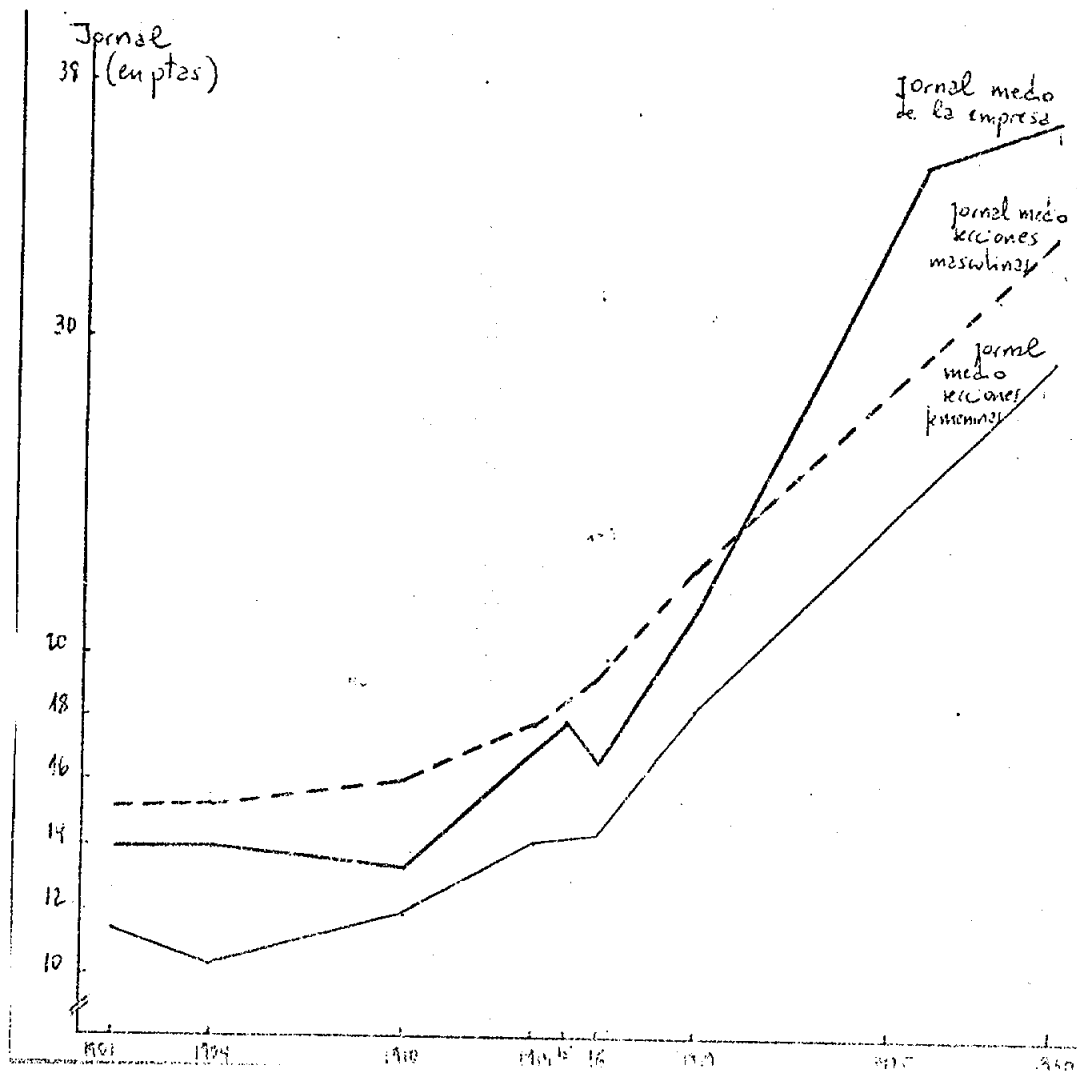
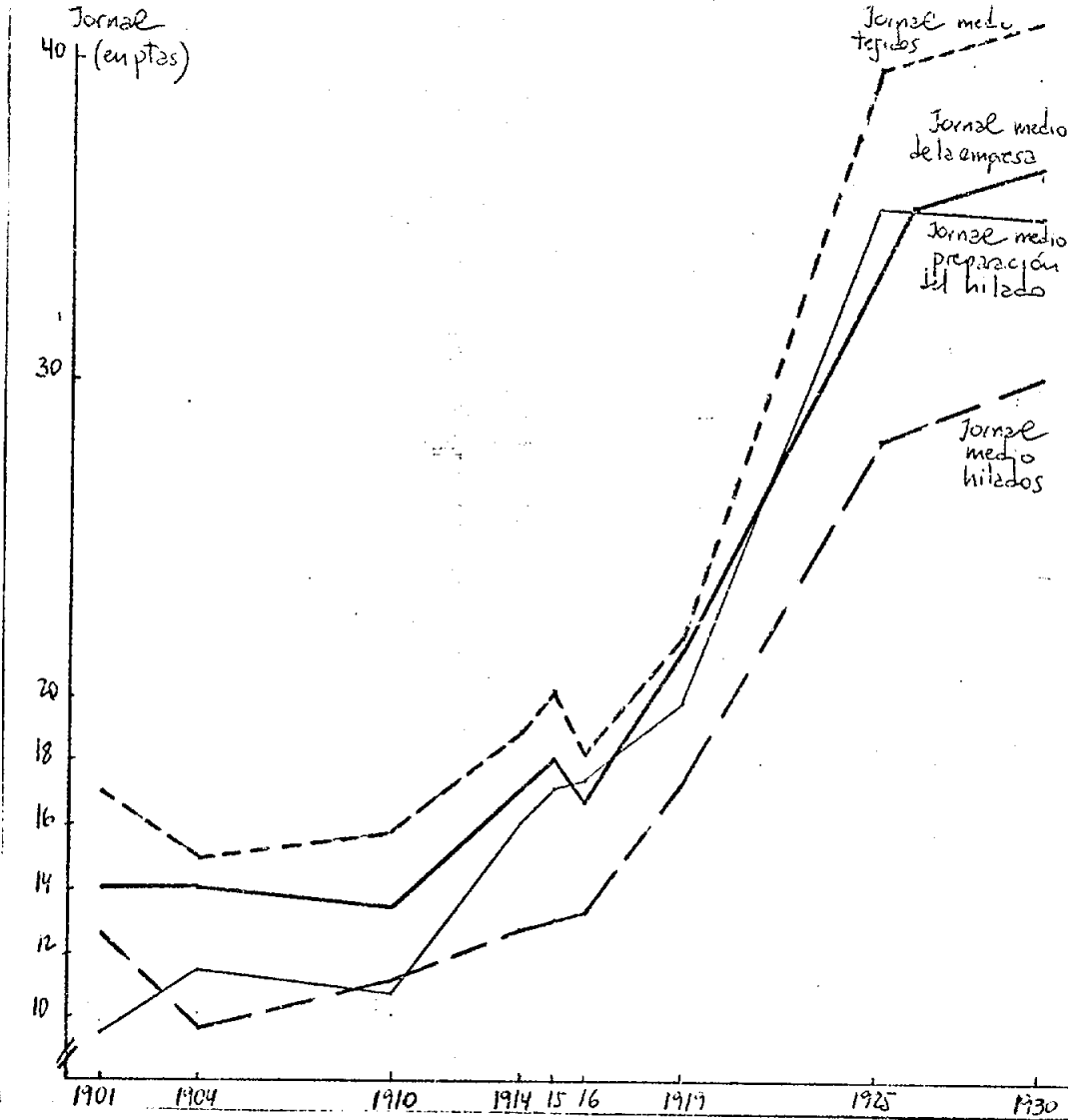
1901 - 1910	100	(2,68 ptas.)
1911	116	
1912	116	
1913	119	
1914	127	
1915	131	
1916	119	
1917	138	
1918	149	
1919	172	
1920	250	
1921	239	
1922	269	
1923	272	
1924	257	
1925	269	
1926	272	
1927	261	
1928	257	
1929	276	
1930	276	

Se ha tomado como base de la serie el jornal medio de 1901-10 (2,68 ptas. día), período durante el que, los salarios se mantuvieron estables.

A partir de 1911, en la mayoría de las secciones de la empresa, se pagará por trabajo hecho. El salario diario podía variar: según el número de máquinas que se supervisaran (en especial los tejedores), la relación output-máquina, la capacidad o eficiencia del trabajador operando las máquinas y el número de horas trabajadas. Por estas razones eran posibles variaciones, significativas, en el tiempo, de los salarios, sin haberse producido cambios en las bases de retribución del trabajo. Así ocurrió, por ejemplo, en 1915.

Como ocurrió en el conjunto del sector textil catalán, los salarios empezaron a aumentar, con bastante retraso, respecto a la inflación. Inflación que, disparada durante los años de la guerra, no cesó de aumentar hasta 1922. Los salarios empezaron a hacerlo, en la Colonia Sedó, a partir de 1918, especialmente en 1919 y 1920.

A partir de 1920-22, los salarios se estabilizaron.



El jornal más elevado es el de la sección de tejidos (la de mayor número de obreros).

A principios de siglo, sucedía a la sección de tejidos, en el nivel de los salarios, las "secciones masculinas" (blanqueo, infraestructura...); pero, a partir de los años veinte, el rápido aumento del jornal de la sección de preparación del hilado sitúa a esta sección en el segundo lugar.

El aumento del salario medio de la sección de preparación de hilados sigue una cronología diferente a la de las otras secciones, y se produce con mayor intensidad. Dicha sección, se ha visto, disminuyó considerablemente su peso relativo en el conjunto de la empresa; un aumento de la productividad de la sección parece ser la explicación a ambos hechos (en 1914, es la única sección para la que aumentan las retribuciones).

Los jornales de la sección de hilados (segunda sección en el porcentaje de mujeres) y de las secciones femeninas son muy parecidas, y los más bajos de la empresa.

En la gráfica, queda de manifiesto la estabilidad de los salarios hasta 1910, su aumento en un 25% en 1914 y 1915, el descenso posterior de 1916 (en la sección de tejidos) y el aumento producido a principios de los años veinte (antes de 1922).

Si se compara la dispersión de los jornales de las secciones con respecto al jornal medio de todas ellas se observa una tendencia a la concentración de los salarios respecto a la media. Disminuyen claramente las diferencias entre salarios de hombres y mujeres (compárese el de las secciones femeninas con el de las masculinas).

IV. LA POBLACION DE ESPARREGUERA 1857 - 1930

IV.1. Fases de crecimiento e inmigración

Los censos, junto con la explotación agregativa del movimiento natural de la población, a partir del registro civil, desde 1880 hasta 1930, han permitido evaluar los flujos migratorios intercensales y distinguir entre crecimiento natural y crecimiento migratorio. — Véase pp. 95, 96 y 96 bis.

1857 - 1877

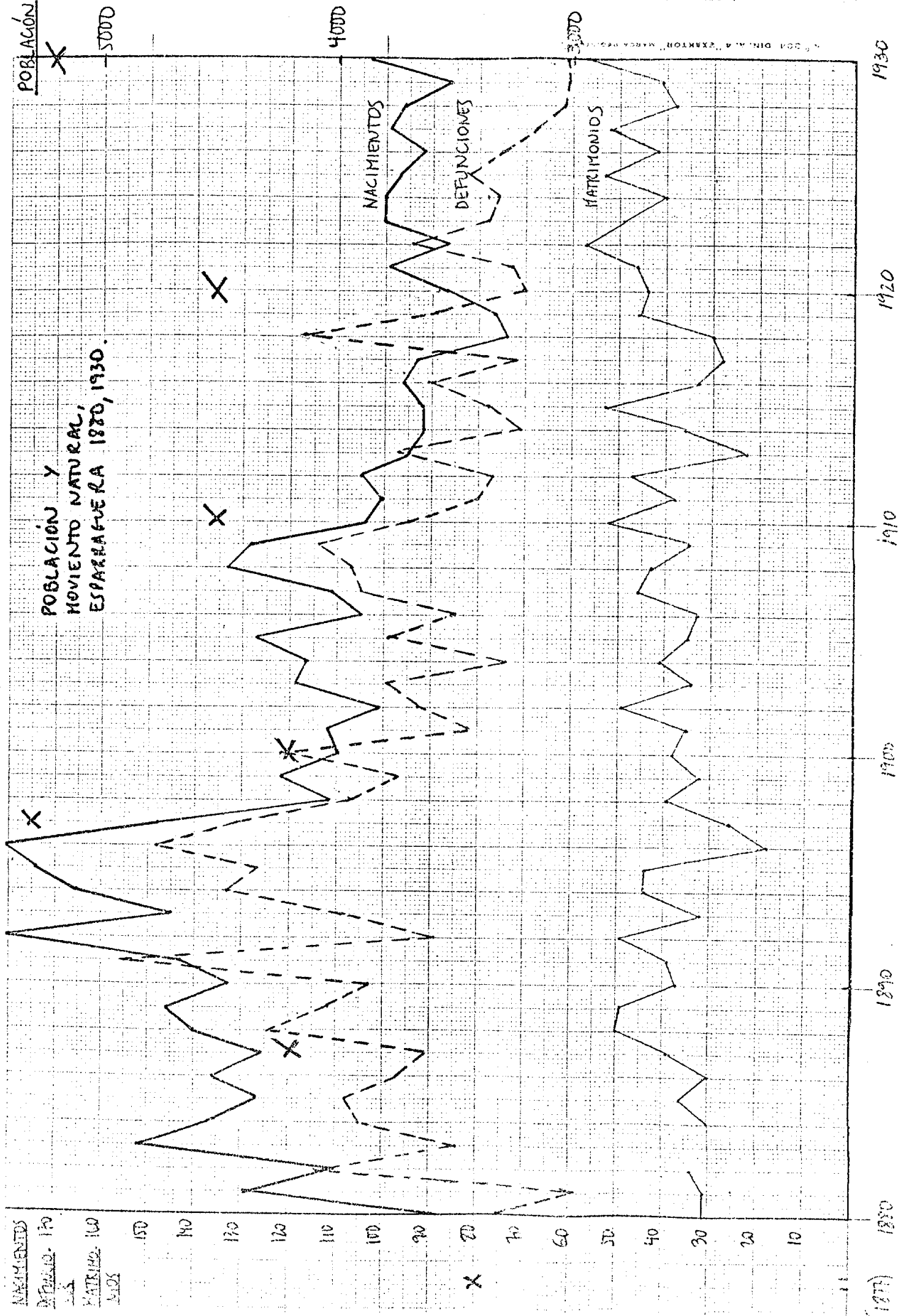
El crecimiento de la población, durante este período, es reducido como lo fue el del número de los trabajadores de la empresa (que no superó los 200 durante este período). Los trabajadores fueron, fundamentalmente, (como se dijo al analizar la evolución de la demanda de trabajo de la empresa) mujeres y niños de las familias locales.

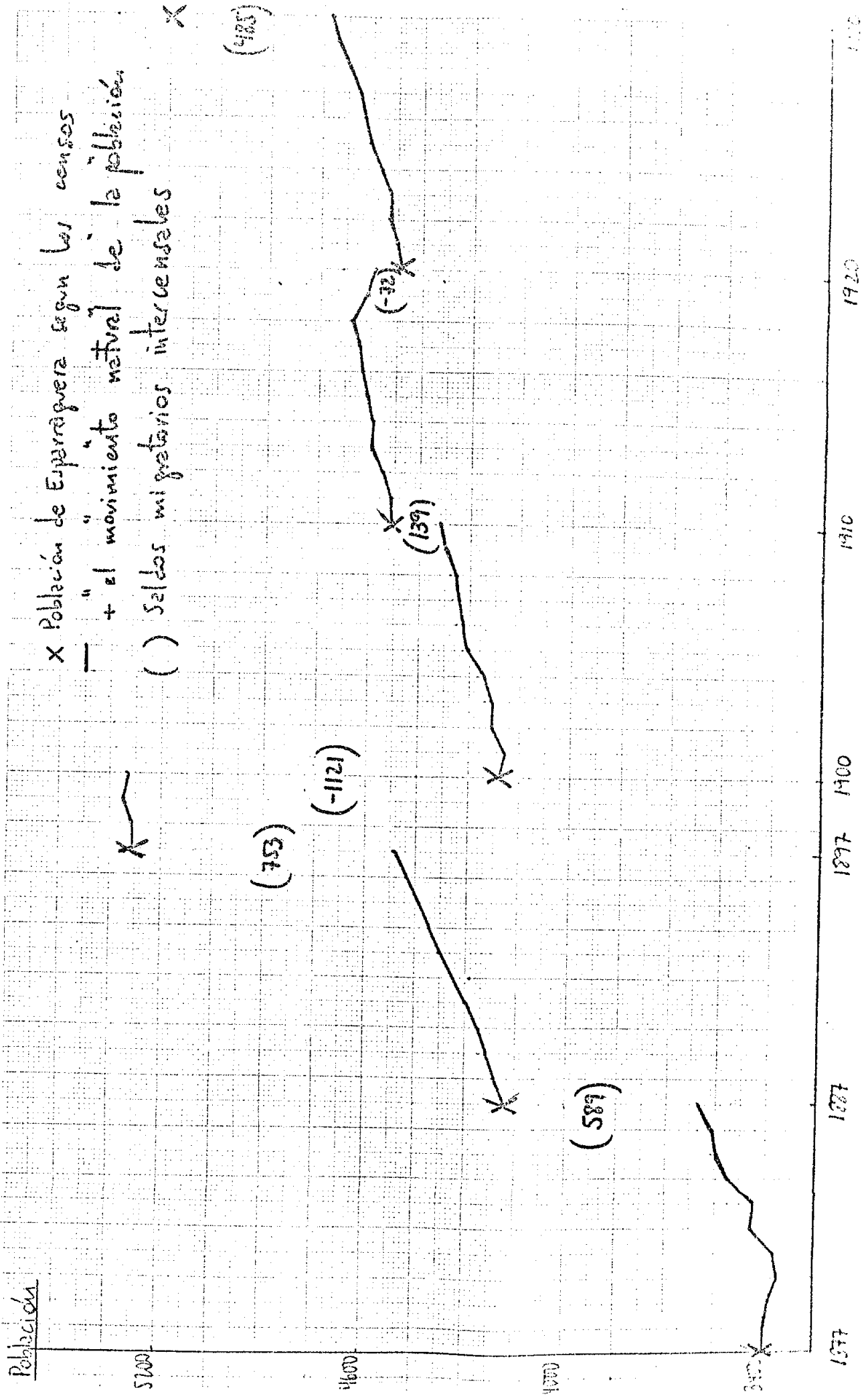
1877 - 1887

La tasa de crecimiento migratorio intercensal es de 17% (representa un flujo de 589 inmigrantes). En el censo de 1877, un 9% de la población declaraba haber nacido en otra provincia que la de Barcelona. En el de 1887 lo hace un 10%. La inmigración, pues, es, en este período, originaria de la provincia de Barcelona.

Valls (1935) fechó una inmigración importante procedente del —

Años	Población de la Colonia	Población de Esparreguera (incluida la Colonia)	Tasa de crecimiento intercensal (%)	Tasa de crecimiento natural (%)	Tasa de crecimiento migratorio (%)	Nº índice (pob. 1857 base 100)	Porcentaje de personas de sexo masculino sobre el total (%)
1857	-	3.097	-	-	-	100	59
1877	-	3.397	10	-	-	110	49
1887	-	4.188	23	6	17	135	50
1897	1.378	5.283	26	8	18	171	49
1900	-	4.209	-20	1	-21	136	49
1910	-	4.533	8	4,5	3,5	146	48
1920	601	4.522	0	1,5	- 1,5	146	47
1930	800	5.211	15	4,5	11	168	





pueblo del Cogul (Lérida) en 1877; seguramente fue poco significativa, ya que no quedan rasgos de ella en el censo de 1877, o bien fue una inmigración temporal, ocupada en los trabajos de construcción que afectaron a la colonia y ^{la} fábrica en estos años.

1887 - 1897

Saldo inmigratorio de 753 personas. Entre 1897 - 1900, se produce una emigración de 1.121 personas. En 1900, la población de Esparreguera es, otra vez, similar a la de 1887. Probablemente esto se explique por un elevado nivel de ocupación en la Colonia, a mediados de la década de los noventa, en especial trabajo de construcción que atrajo a una población temporal.

El empadronamiento, de 1895, registra en la Colonia Sedó una población de 1.337 personas, en su casi totalidad se trata de familias inmigradas (sólo los hijos de algunas de ellas son nacidos allí).

La distribución de la población, según su origen, en la Colonia Sedó, en 1895 era la siguiente:

Distribución de la población de la Colonia Sedó,
en 1995, según su origen (en %)

Esparreguera	18,5 (de los que un 84% son menores de 15 años)
Resto provincia de Barcelona	47,7
Tarragona	15,6
Aragón	7,4
Lérida	3,5
Murcia-Albacete	3,5
Gerona	1,1
Castellón-Valencia- Alicante	0,9
Andalucía y otros	1,8
TOTAL	100,- (1.327 personas)

Un 48% de la población son inmigrantes de la provincia de Barcelona, dominando las comarcas del Anoia, del Bages y Osona.

Un 15,6% son inmigrantes de la provincia de Tarragona. Valls — (1935) también hacía referencia a una inmigración importante del pueblo del Mas-roig (en la comarca del Priorat), causada por la invasión de la filoxera en la región. El origen, no obstante, de la población de Tarragona es disperso. Como en todo proceso migratorio hay factores —canales de información...— que favorecen el arrastre de parientes, amigos y vecinos y su concentración en zonas determinadas; y — también, en la Colonia Sedó, se encuentran siempre en más de una — las familias de un mismo pueblo. Y cuanto más lejana sea la inmigración — (como ocurrió en los años veinte con el pueblo de Tijolá en Almería), más entran en juego los canales familiares de información.

El empobrecimiento, endeudamiento, que expandió la filoxera, en aquellas regiones vitícolas, fue sin duda un factor fundamental en la decisión de emigrar de muchas familias (temporal o definitiva - mente).

Las migraciones de origen rural en el siglo XIX a otras zonas - rurales, donde había una demanda de trabajo temporal (como la construcción del canal de la Colonia...) o una demanda de trabajo bastante estable y poco cualificada (textil) por mujeres y niños, debieron ser, a menudo, migraciones de origen rural, de corta distancia y mucho más frecuentemente de lo que se cree, migraciones familiares. De familias jóvenes y numerosas, necesitadas de mayores cantidades de recursos, pero provistas de ~~mas~~ fuerza de trabajo.

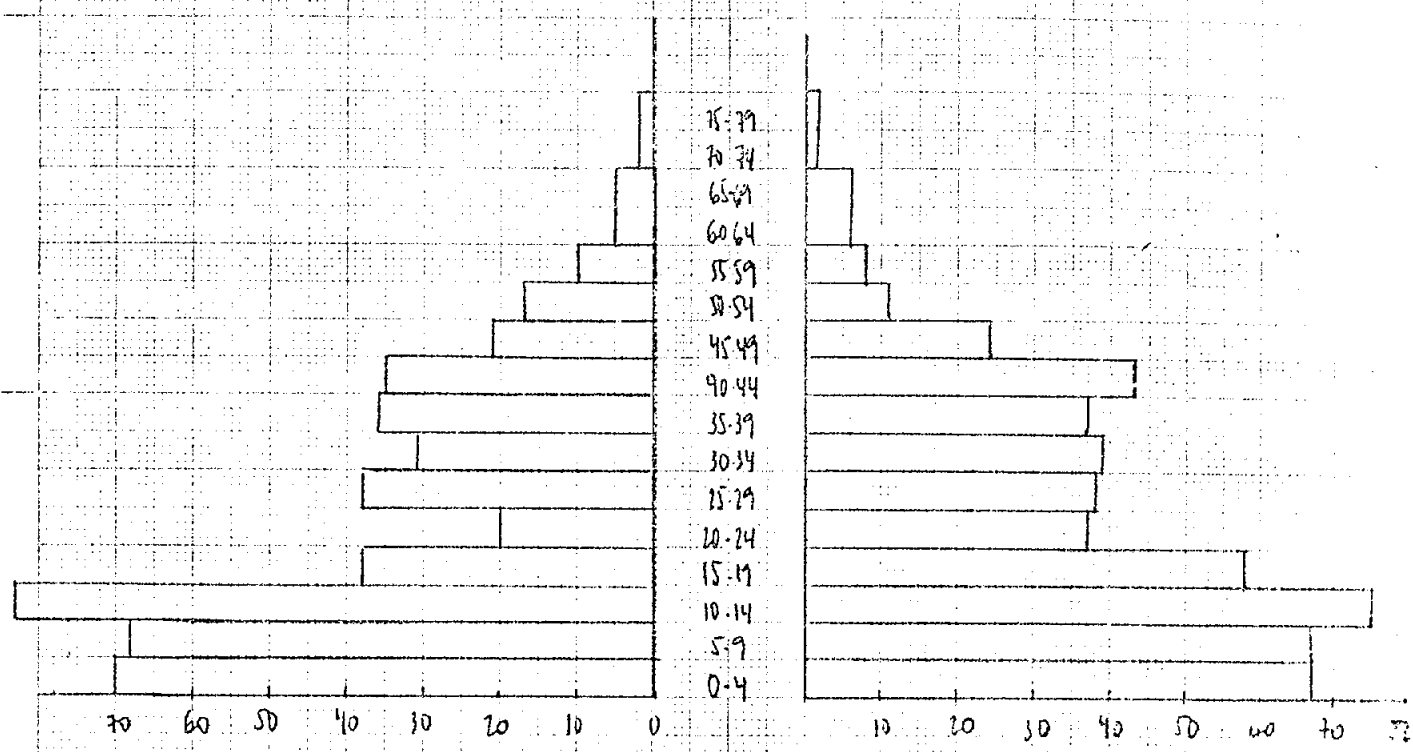
Si se observa la pirámide de edades de la población de la Colonia Sedó, en 1895, (p. 100) es sorprendente la amplitud de la base de la pirámide. La población inmigrada a la Colonia es extraordinariamente joven y homogénea.

DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN, POR GRUPOS DE EDADES, DE LA COLONIA SEDÓ, EN 1895 (en ‰)

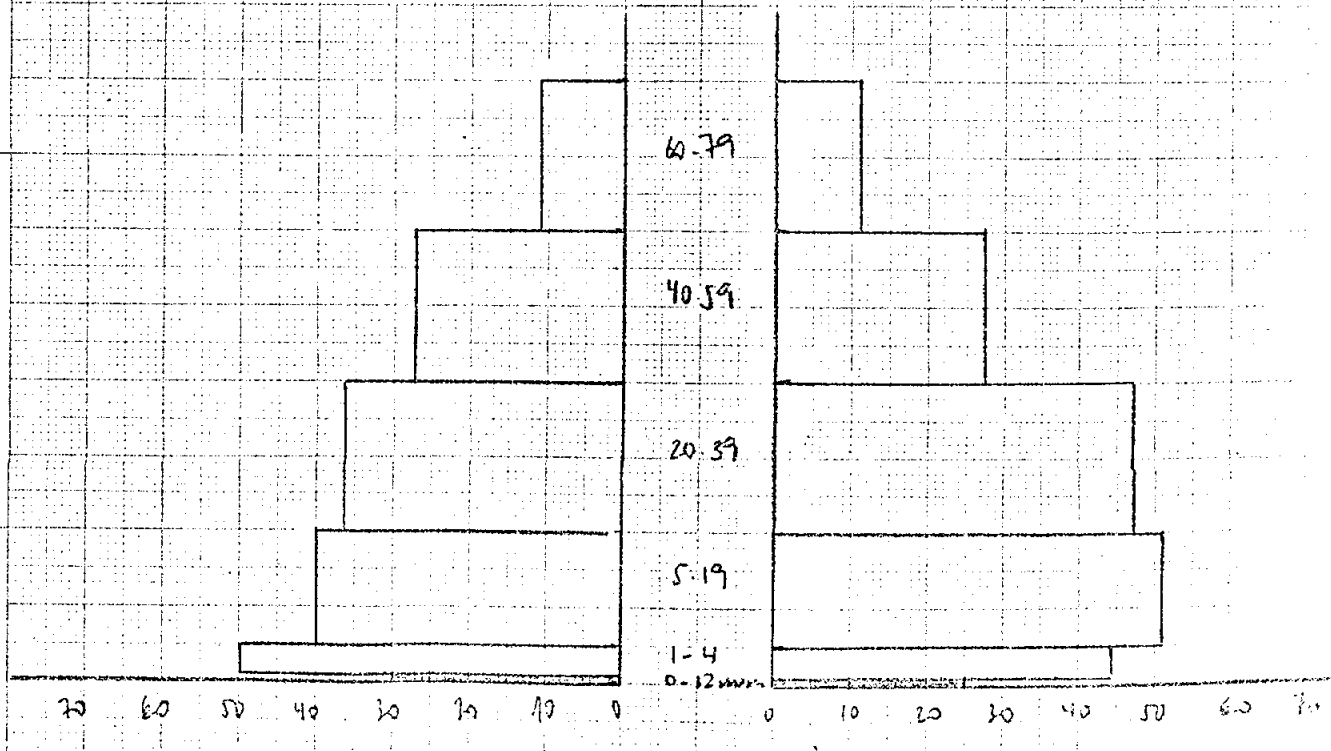
Población	0-14 años	430 ‰
"	15-59 años	541
=	60 años y +	29

TOTAL 1.000 (1.337 personas)

COLONIA SEDÓ 1895 (1337 personas)



COLONIA SEDÓ 1930 (800 personas)



La edad fue un factor selectivo en la migración, y en particular, la edad de la familia migrante, su situación en el ciclo de formación de la familia.

Este "rejuvenecimiento", de la población dependiente de la empresa, implicaba: un incremento de la capacidad activa potencial de la población de Esparreguera y Colonia, y de forma inmediata, en tanto la Colonia Sedó continuara ocupando niños, jóvenes y mujeres; un aumento importante de la oferta de trabajo poco cualificada y barata.

1900 - 1920: estancamiento de la población

1920 - 1930: Saldo inmigratorio de 485 personas

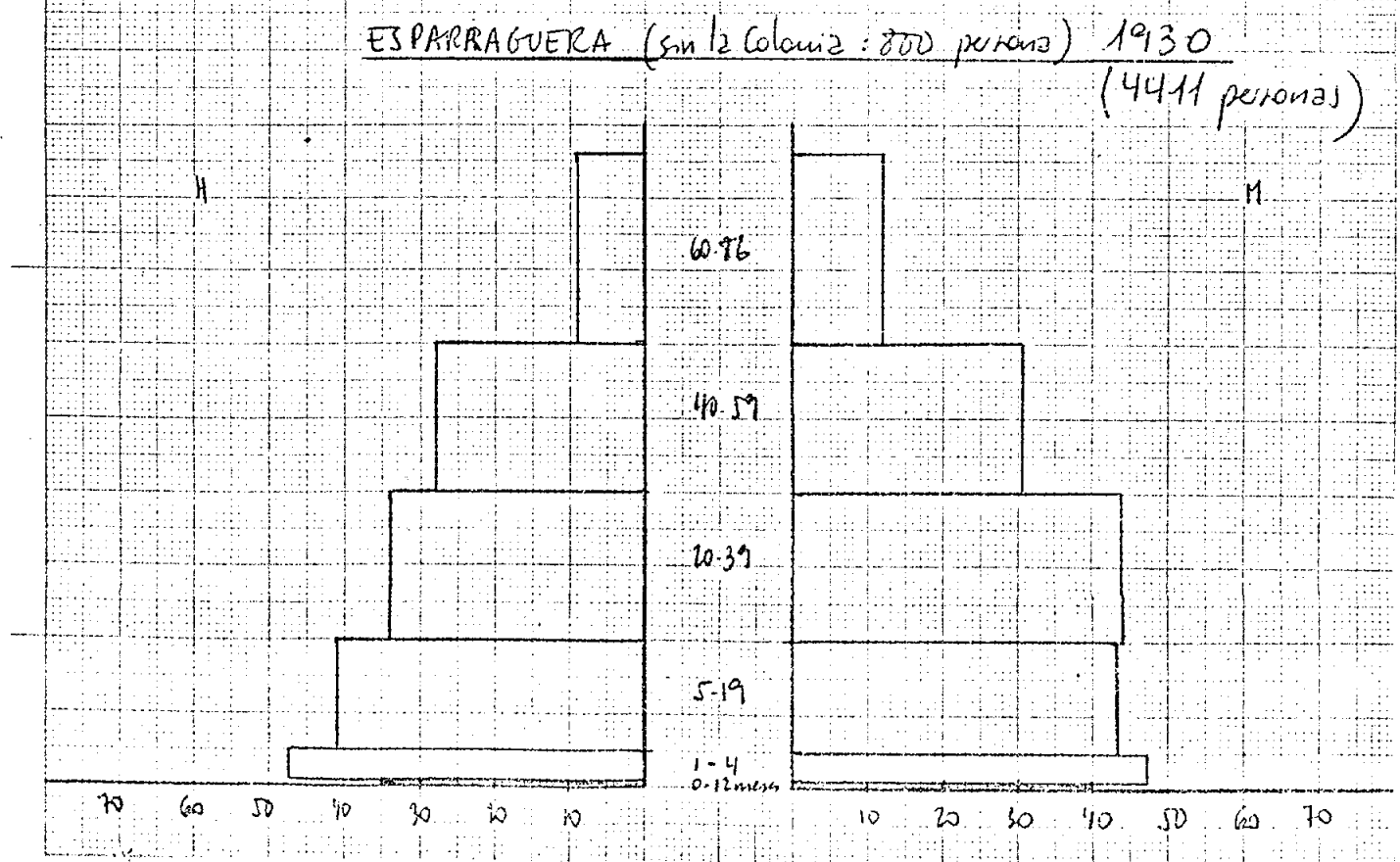
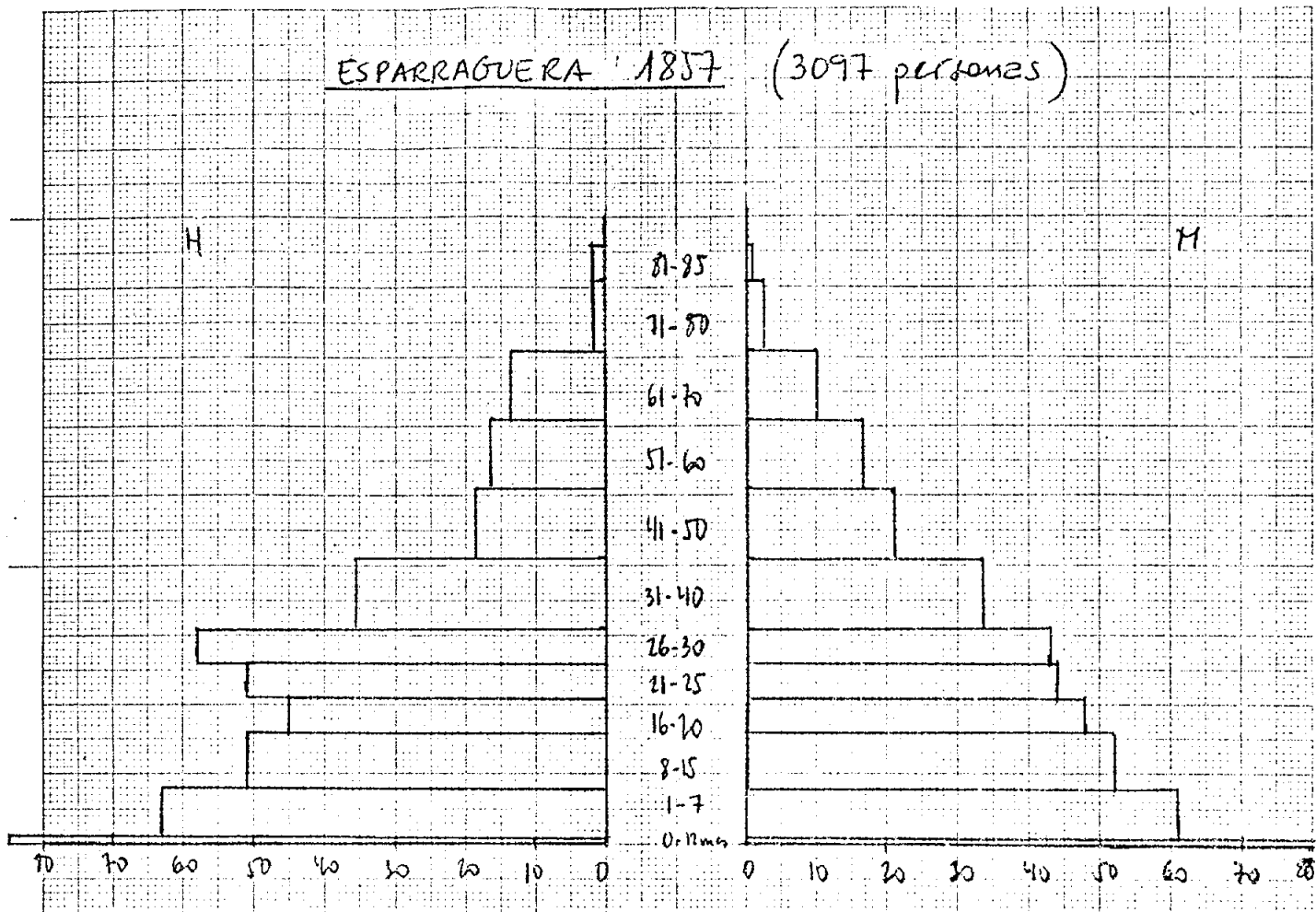
<u>Distribución según el origen, de los habitantes de:</u>			
	<u>(en %)</u>		
	Colonia Sedó		Esparreguera (sin Colonia)
	<u>1922</u>	<u>1930</u>	<u>1930</u>
Esparreguera	44,4	26,-	53,8
Resto prov. Barcelona	35,5	27,4	22,9
Tarragona	9	11,8	7,8
Aragón	3,8	4,3	2,9
Lérida	1,2	3,8	1,8
Múrcia - Albacete	0,5	2,2	1,2
Gerona	1,2	1,1	0,5
Castellón - Valencia - Alicante	1,4	1,5	1,8
Andalucía	2,1	20,2	5,5
Otros	0,9	1,7	1,8
TOTAL	100,- 423	100,- 800	100,- 4.411

Siempre, la Colonia Sedó acoge a una población más variada y a una proporción mayoritaria de inmigrados.

En el padrón de 1922, se observan los efectos de veinte años de débil inmigración, en el incremento de la población de origen local.

La tercera ola inmigratoria a Esparreguera se produjo en los años veintes. Como se observa en la tabla anterior, es el inicio de una inmigración andaluza, de más larga distancia, familiar y definitiva. En los años veinte, ya no acuden a la colonia trabajadores de la provincia de Barcelona.

Del conjunto de censos de 1857 a 1930, sólo el primero y el último publicaron la estructura por edades de la población para municipios de tamaño semejante al de Esparreguera. Se ha comparado ambas pirámides de edades: Esparreguera en 1857 y Esparreguera (excluida la colonia) en 1930 (p. 403). Es de destacar el profundo envejecimiento de la población en 1930; ni la inmigración compensó los efectos de la caída de la fecundidad.



V. LA OFERTA DE TRABAJO DE LAS FAMILIAS A LA COLONIA SEDO

Durante su primera época, antes de que empezara la inmigración -- de las dos últimas décadas del siglo XIX, la fábrica textil de Esparreguera utilizó una mano de obra --mujeres y niños-- excedentaria en las familias agrícolas, locales.

Los cambios en la organización del trabajo agrícola y las nuevas posibilidades de empleo, surgidas con la implantación en Esparreguera de la fábrica textil, condujeron pues, en este caso, a la asalarización de aquellos sectores "más desocupados" de la población.

El proceso de asalarización industrial de las poblaciones variaba según las regiones, los sectores de actividad y las fases históricas.

Una relativa estabilidad de las explotaciones campesinas, en Esparreguera, junto a una demanda de trabajo muy importante de niños y mujeres, explica, porque en Esparreguera no fueron los campesinos y jornaleros de la tierra los sectores de la población, más importantes, asalarizados a la colonia, al sector industrial.

Terradas (1979), que compara la composición de los trabajadores -- en las colonias inglesas y en las catalanas, afirma que en Inglaterra había más hombres trabajando que en Cataluña, y ello, según el autor, era debido a las diferentes estructuras agrarias de los dos países: Inglaterra tenía muchos jornaleros sin tierra y Cataluña más "masovers".

Valls (1932) decía que en Esparreguera, la proporción de hombres

que trabajaban por su cuenta la tierra era aun muy elevada en 1930. Comentando los resultados del censo de 1930, precisaba:

"Constan pocos propietarios porque sólo se identifican como tales los propietarios de fincas rústicas y urbanas que viven de renta. Pero el pequeño propietario abunda. En general el campesino tiene casa propia y las viñas que cultiva si no es propietario las tiene a "rabassa" Valls (1932, 164).

Un inspector de trabajo que en 1913 había visitado las "fábricas de río" añadía :

"En los telares se emplean indistintamente hombres y mujeres si bien estas últimas son en mayor número, en las poblaciones rurales, por dedicarse aquéllos a las faenas agrícolas. La riqueza de la montaña estriba en que los hombres trabajan la tierra y las mujeres en la fábrica". La jornada de trabajo en la industria textil... Instituto de Reformas Sociales --- (1914, 424).

La riqueza de aquellas zonas rurales, con salarios mucho menores que los de Barcelona --como^{lo} eran los de la colonia Sedó-- se mantenía en tanto se preservara: la base agrícola familiar, el trabajo de los hombres en el sector agrícola y el resto de la familia, mujeres y niños, acudieran al trabajo de la fábrica --lógicamente, cobrando bajos salarios--. De romperse este equilibrio, de las economías familiares, entre trabajo agrícola y apoyo en los salarios industriales, con la incorporación de los hombres a la única fábrica textil, los salarios se hubieran visto forzados a elevarse.

Se ha dicho a menudo que aun así, los salarios en las colonias podían ser menores gracias a la existencia de recursos adicionales de las familias rurales; como señalaba Valls, también refiriéndose al censo de Esparreguera de 1930:

"La mayoría (de los hombres) son obreros de fábrica o campesinos. En general el obrero aprecia el trabajo. Acabado el jornal a la fábrica, busca un suplemento a sus ingresos, trabajando por su cuenta al huerto o a la viña las horas que tiene libres" Valls (1932, 164).

Valls (1932) comentaba, también, que la mayoría de casas de Esparreguera eran unifamiliares y de propiedad, disponiendo todas de un gran huerto.

La importante inmigración familiar a Esparreguera y en especial a la Colonia, a partir de los años ochenta del siglo XIX, incorporó en términos absolutos a muchos más hombres adultos al trabajo en la fábrica.

No obstante, el trabajo femenino más el infantil fueron siempre dominantes hasta el final del período aquí estudiado —1930—. Y como se verá, el trabajo de las mujeres casadas y de los hijos era esencial para mantener el ingreso mínimo familiar, de las familias obreras, inmigradas y nativas —con o sin tierras.

V.1. El trabajo de las mujeres y de los niños en 1922

Las mujeres, como mujeres casadas o como hijas, y los niños se asalariaban para incrementar el ingreso familiar ---no había en ello ningún proceso de independización o desmembramiento familiar ---como se verá, más adelante, cuando se estudien las estructuras familiares "modernas" de la población de Esparreguera---, fue ^{este} un factor de gran estabilidad de la población. El salario de la mayoría de los trabajadores de la fábrica Sedó (y sin duda el de mujeres y adolescentes) era un ~~salario~~ de "apoyo familiar", insuficiente para sostener a una familia, sólo suficiente para asegurar el justo e inmediato mantenimiento del trabajador. La cohesión familiar explica las diferencias salariales, entre hombres, mujeres y adolescentes, por como sus respectivos salarios se integran en el ingreso familiar. A su vez la cohesión familiar era la única estrategia capaz de hacer frente a los insuficientes salarios personales.

Un tema importante y difícil, para los historiadores que estudian los cambios en los niveles de vida de una población, es el problema de los cambios en los niveles de empleo o de desempleo. La variable fundamental para la mayoría de las familias era el ingreso familiar que dependía, claro está, de los salarios, pero también de los niveles de ocupación de los miembros de la familia.

Un padrón de 1922 (único completo, anterior a 1930) se ofrecía útil para analizar: cuál era la estrategia de oferta de trabajo de las familias, cuál era la composición de su ingreso familiar y cómo variaba según la situación en el ciclo de formación de la familia, las necesidades de consumo, de una familia, dependían estrechamente del número de sus miembros.

Un censo obrero de la Colonia Sedó, realizado en 1919 (aunque — tres años antes), sirvió para corregir y completar las declaraciones de actividad de los habitantes, en 1922, (en especial las de las mujeres).

Sobre el padrón ^{de Esparreguera,} de 1922, 410 familias de un total de 997 dependían en el ingreso familiar, al menos por el salario de uno de sus miembros, del trabajo en la Colonia Sedó.

Lógicamente, para aquellas familias que vivían en la Colonia su ingreso familiar dependía por completo del trabajo en la fábrica; — no tenían sus miembros ninguna otra fuente de recursos que aquéllos marginales que podían proporcionarles los huertos obreros.

El trabajo en la fábrica, como se vio en páginas anteriores, no presentaba, en los treinta primeros años de este siglo, ninguna estacionalidad permanente, exceptuando algunos años de sequía extraordinarios. Por esta razón, la compatibilidad entre trabajo agrícola e industrial era ya, muy limitada.

Las 410 familias (de Esparreguera y Colonia) que dependían en su ingreso familiar, al menos por el salario de uno de sus miembros, — del trabajo en la Colonia Sedó, se clasificaron según la siguiente tipología — basada en el criterio de: la actividad productiva del — matrimonio del cabeza de familia.

En aquellas familias —A y C—, en que la mujer casada trabaja en la fábrica, la tasa de actividad de los hijos es muy baja, más, que la de los hijos de aquellas familias en que la madre no trabaja —B y D.

La importante proporción de mujeres casadas que trabajaban en la fábrica y la diferente tasa de actividad de sus hijos, según —ellas trabajasen o no, sugirió estudiar, con más detalle, la relación inversa evidenciada entre el trabajo de la mujer casada y —el trabajo de sus hijos.

Es evidente, que las diferentes tasas de actividad de los hijos, de los distintos grupos de familias, sólo podían explicarse —por una edad media de los hijos diferente en cada caso. Las familias, de los diferentes grupos, se encontraban en diferentes momentos de su período de formación.

La presencia, mucho más numerosa, en las familias en que la —mujer casada trabajaba, de abuelos y colaterales era coherente —con nuestra hipótesis y la reforzaba. Las mujeres casadas que —trabajan estaban en período de constitución de su descendencia; eran mujeres más jóvenes y por ello con mayores posibilidades de que en su familia sobreviviera algún abuelo (mayoritariamente —abuelas) y que cohabitara alguno de sus hermanos o cuñados (el —caso más corriente de cohabitación de parientes colaterales).

Las necesidades de consumo de la familia —en las condiciones de vida precarias de aquellas poblaciones obreras o semiobre —ras— venían determinadas, drásticamente, por el número de miem —

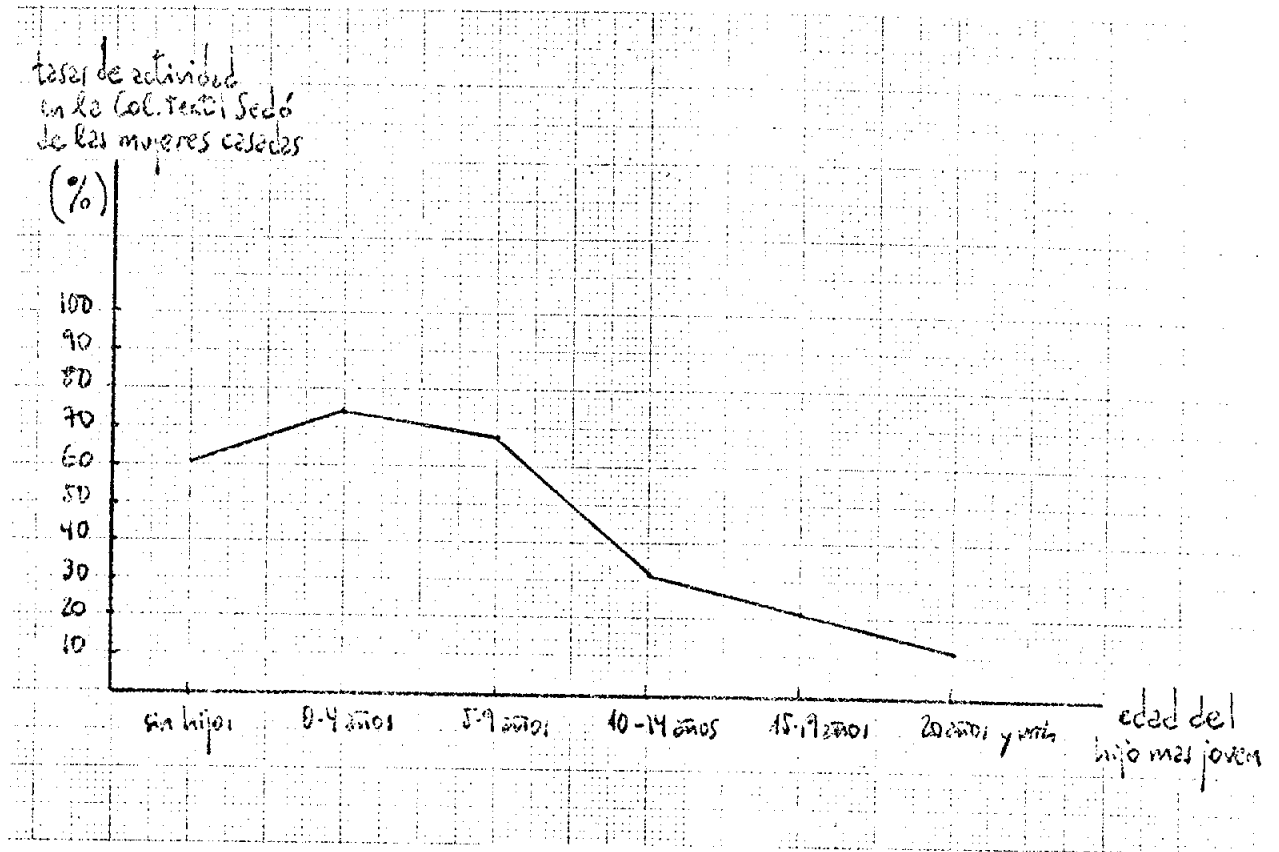
bros de la familia. Los matrimonios jóvenes, con hijos, precisaban — del salario de la mujer para asegurar el ingreso familiar necesario, sobre todo, mientras sus hijos no podían trabajar. El salario de la — mujer era, pues, salario de apoyo (en tanto era menor al del hombre), pero imprescindible, como se verá, en la mayoría de los casos, mien — tras los hijos no trabajaran.

Para poner de manifiesto la coherencia de dicha hipótesis y ve — rificarla en la medida que lo permiten los datos de que disponemos, se han elaborado las tasas de actividad de las mujeres casadas, cla — sificándolas según la edad de ^{su}hijo más joven.

—Evidentemente, nos referimos a las mujeres casadas de aquellas — familias dependientes del trabajo de la Colonia Sedó, en 1922—

TASAS DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES CASADAS, EN LA COLONIA TEXTIL SEDO,
SEGUN LA EDAD DE SU HIJO MAS JOVEN, EN 1922

		Edad del hijo mas joven				
	Sin hijos	0-4 años	5-9 años	10-14 años	15-19 años	20 años y más
Nº de mujeres casadas	54	96	76	47	54	73
Nº de mujeres casadas que trabajan en la Colonia Sedó	33	72	52	15	12	9
Tasas de actividad de las mujeres casadas en la Colonia Sedó %	61%	75%	68%	32%	22%	12%



La mayor tasa de actividad de las mujeres casadas (75%) es la de aquellas mujeres con un hijo menor de cinco años de edad. Aquellos grupos de madres, cuyos hijos menores tienen ya edad de trabajar, registran las más bajas tasas de actividad en el sector textil.

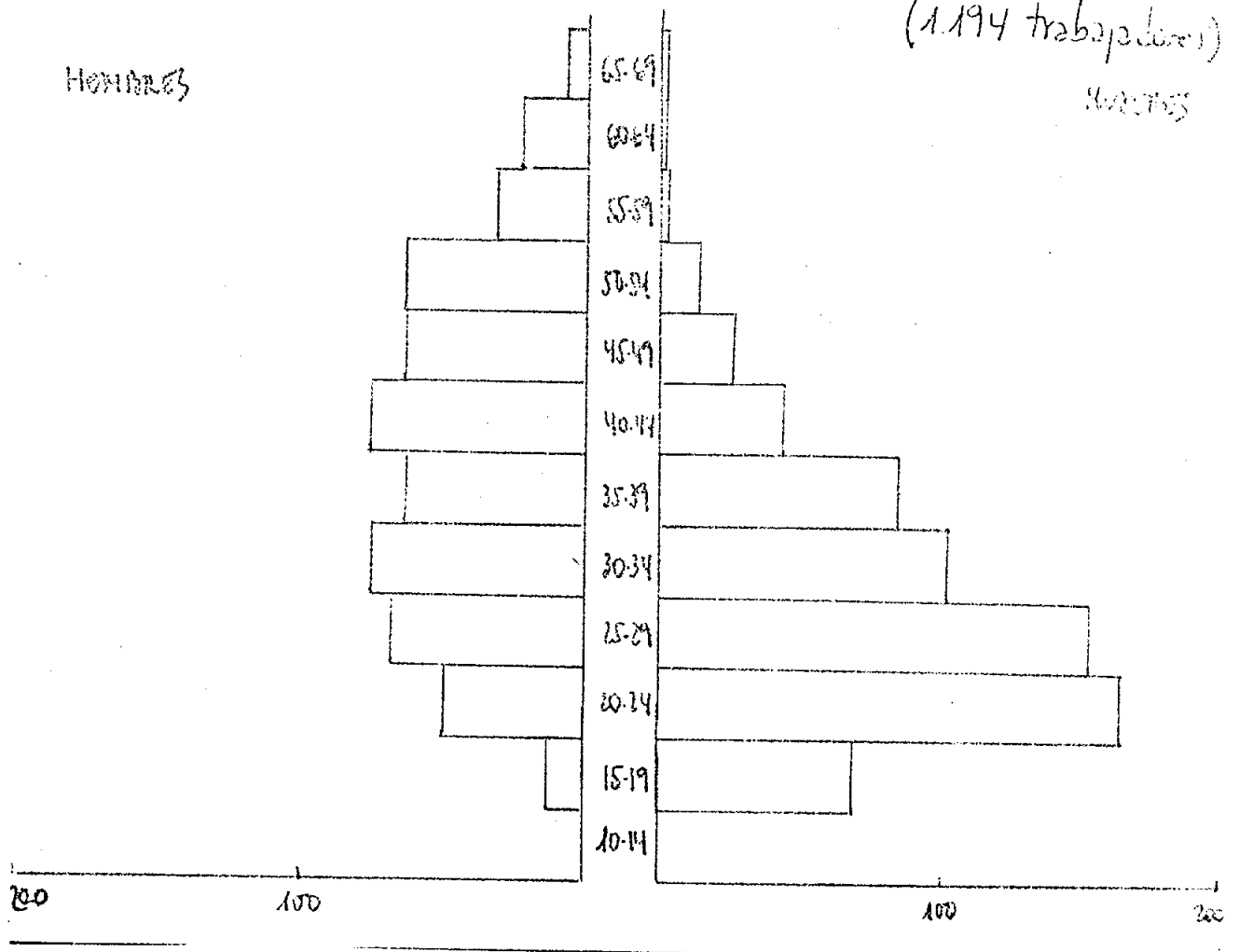
Tilly (1979) piensa que el factor que hacía que las mujeres dejaran de trabajar en el sector textil, era, a menudo, no la presencia de hijos, sino el envejecimiento de las mujeres y la disminución de sus posibilidades a asalariarse, y, a su vez, la disponibilidad de hijos mayores, en la familia, que podían trabajar y reemplazar a sus madres.

El censo obrero de 1919, que aquí se ha utilizado paralelamente al padrón de 1922 de Esparreguera, registraba junto al nombre de los trabajadores, su edad.

El censo registraba 1.194 trabajadores en la empresa. En dicho censo no constaban ni niños ni jóvenes, menores de 18 años, que — por los libros de nóminas del mismo año, pudo saberse, representaban un 23% del número real de trabajadores; en consecuencia, la base de la pirámide de edades de los trabajadores de la empresa está subestimada.

De aquellos 1.194 trabajadores adultos, 19% vivían en la colonia, 49% en Esparreguera y el restante 32% en los pueblos vecinos (fundamentalmente en Olesa); la pirámide de edades se ha construido a partir del total de todos ellos.

Trabajadores de la Colonia Sedó, según el censo obrero de 1911
(1.194 trabajadores)



La gran diferencia, en la edad media, del trabajador femenino y del trabajador masculino, por lo que conocemos de la evolución de la empresa durante los treinta primeros años del siglo, aparece -- como un hecho, no accidental, sino, duradero y permanente. La empresa funcionaba con un volumen importante de trabajadores femeninos jóvenes, temporales o con un ciclo de trabajo en la empresa más -- corto que el de los hombres. Este hecho, dadas las característi -- cas del trabajo, no era más que ventajoso para la empresa.

Probablemente, como dice Tilly (1979), para la mujer casada -- con hijos mayores, las posibilidades de empleo eran muy reduci -- das; el trabajo de los hijos se convertía en esencial^{entonces} para el -- sostén de los padres.

Si las mujeres casadas trabajaban, y si además, lo hacían cuando tenían niños pequeños ¿cómo se resolvía el cuidado y la crianza -- de los hijos?

Éste era un tema que interesó especialmente a Valls, --hijo y -- médico de Esparreguerra--, y sobre el que escribió en su "Topo -- grafía médica de Esparreguera" (1932). Esta obra se inscribe en -- una amplia y vieja tradición europea del siglo XIX --que tuvo -- también resonancia en Cataluña-- de que los médicos empezaran a -- escribir "geografías médicas" de sus ciudades o pueblos, poniendo un énfasis especial en la mortalidad diferencial de los habitan -- tes de distintos barrios o sectores de la población.

Los cambios que se producían en las formas de vida y en las -- condiciones de vida de las clases trabajadoras, en las nuevas ciu--

dades o núcleos industriales, eran temas de interés, y sorpresa, para numerosos médicos de las clases medias, que observaron, sistemáticamente y objetivamente, la vida diaria de sus habitantes, y escribieron sobre ella.

Valls hizo lo mismo con su pueblo de Esparreguera; realizó un esfuerzo encomiable de descripción objetiva, dejando traslucir veladamente sus actitudes reformistas —en especial en lo referente al trabajo femenino, al cuidado de los niños, a la "moral" familiar— y sus preocupaciones frente al descenso de la fecundidad.

Para Valls la degradación de las condiciones de vida de la familia, en su conjunto, y la elevada mortalidad infantil eran dos problemas que no podían corregirse, sin ejercer medidas sobre el trabajo de las mujeres.

"Es corriente que mientras el padre y la madre trabajan, los hijos son dejados a manos mercenarias. El resultado es previsible, la casa descuidada, el alimento mal preparado..." Valls (1932, 164).

El problema de la lactancia de los hijos por las madres trabajadoras era un problema que, como médico, preocupaba, muy en especial, a Valls.

"Cuando la madre trabaja a la fábrica, no puede dar la lactancia a las horas fijas y convenientes. De las cinco de la mañana a las dos de la tarde, o de las dos de la tarde a las once de la noche, según el turno en el que trabaja la

mujer, son nueve horas durante las cuales la madre está alejada del hijo..." Valls (1936, 196).

Valls habla de una jornada de nueve horas, en 1930. En 1902 la jornada de trabajo en la Colonia Sedó se redujo de doce a once horas, no sabemos cuando, se produjeron las reducciones sucesivas, anteriores a 1930.

Valls, consciente de la dificultad de que las familias puedan prescindir del trabajo de las mujeres casadas y conocedor de la evidente correlación que se establecía entre breve e incompleta lactancia y elevada mortalidad infantil, propone, que para acabar y evitar el traslado de niños lactantes por la carretera, del pueblo a la fábrica:

"El número de mujeres, que trabajan en la fábrica, es suficientemente importante para disponer de una sala dentro del edificio donde se guardaran a los niños lactantes durante las horas de trabajo.

Años antes, se habían ya tomado algunas disposiciones para facilitar la lactancia de los niños por sus madres obreras. Las religiosas, domiciliadas en la colonia, custodiaban a los niños lactantes" Valls (1935, 198).

Ciertamente, en el padrón de 1895, aparecía en la Colonia un convento con diez monjas. Desde 1900 a 1930, en los libros de nóminas, constaban, regularmente, dos maestros de escuela y un cura

V.2. Aproximación a la fecundidad de las familias obreras, en 1895 y 1922

Valls (1932) argumentaba, de forma rudimentaria, su preocupación por el descenso de la fecundidad, diciendo: que si la nupcialidad no había disminuido mucho, desde finales del siglo XIX, la natalidad sí lo había hecho independientemente; y de forma: "exagerada" y "excesiva".

Valls comparaba la tasa de natalidad de Esparreguera, durante el decenio de 1920-30, con la de las provincias españolas:

"Esparreguera, por su natalidad, no puede estar satisfecha... es de las poblaciones rurales que registra menor número relativo de nacimientos por año. Sólo comparable con la media de Gerona —la provincia española de mínima natalidad, que acusa un coeficiente inferior: 18,27%". Valls (1932, 176).

¿Tan importantes y rápidos cambios se habían producido en la fecundidad, que ni aun la inmigración habría mantenido la natalidad?

En el registro civil de nacimientos, se especifica la edad de la madre de los nacidos; lamentablemente, la ausencia de frecuentes padrones y la costumbre de no publicar la estructura por edades de la población, censada, impiden relacionar los nacimientos según la edad de las madres con la población de mujeres casadas de aquella edad; impiden construir tasas de fecundidad legítima. No era, pues, posible en Esparreguera, para finales

del siglo XIX y principios del siglo XX un estudio transversal pero seguido, en años sucesivos, de la fecundidad.

Antes de finalizar la reconstrucción de familias, y realizar, — pues, un análisis longitudinal de la fecundidad, se pensó en avanzar un procedimiento que permitiera evaluar los niveles y los grandes cambios de la fecundidad legítima entre 1895 y 1922; años para los que se disponía de un padrón, relativo sólo a la Colonia en el primer caso, y completo para toda la población de Esparreguera en el segundo año.

Se han calculado, por grupos de edades quinquenales, unas tasas de fecundidad aproximadas de las mujeres casadas, de familias obreras, — en 1895 y 1922. En el padrón de 1895, por ser sólo de la colonia, — todas las familias eran familias obreras; en el de 1922 se ha estudiado, sólo la fecundidad de aquellas familias obreras, trabajase o no la madre, en la fábrica textil.

Estas tasas expresan: el número de hijos menores de 5 años por — 1.000 mujeres casadas de un grupo de edades determinado, — grupos — quinquenales de 20 a 49 años de edad.

TASAS --APROXIMADAS-- DE FECUNDIDAD LEGITIMA.

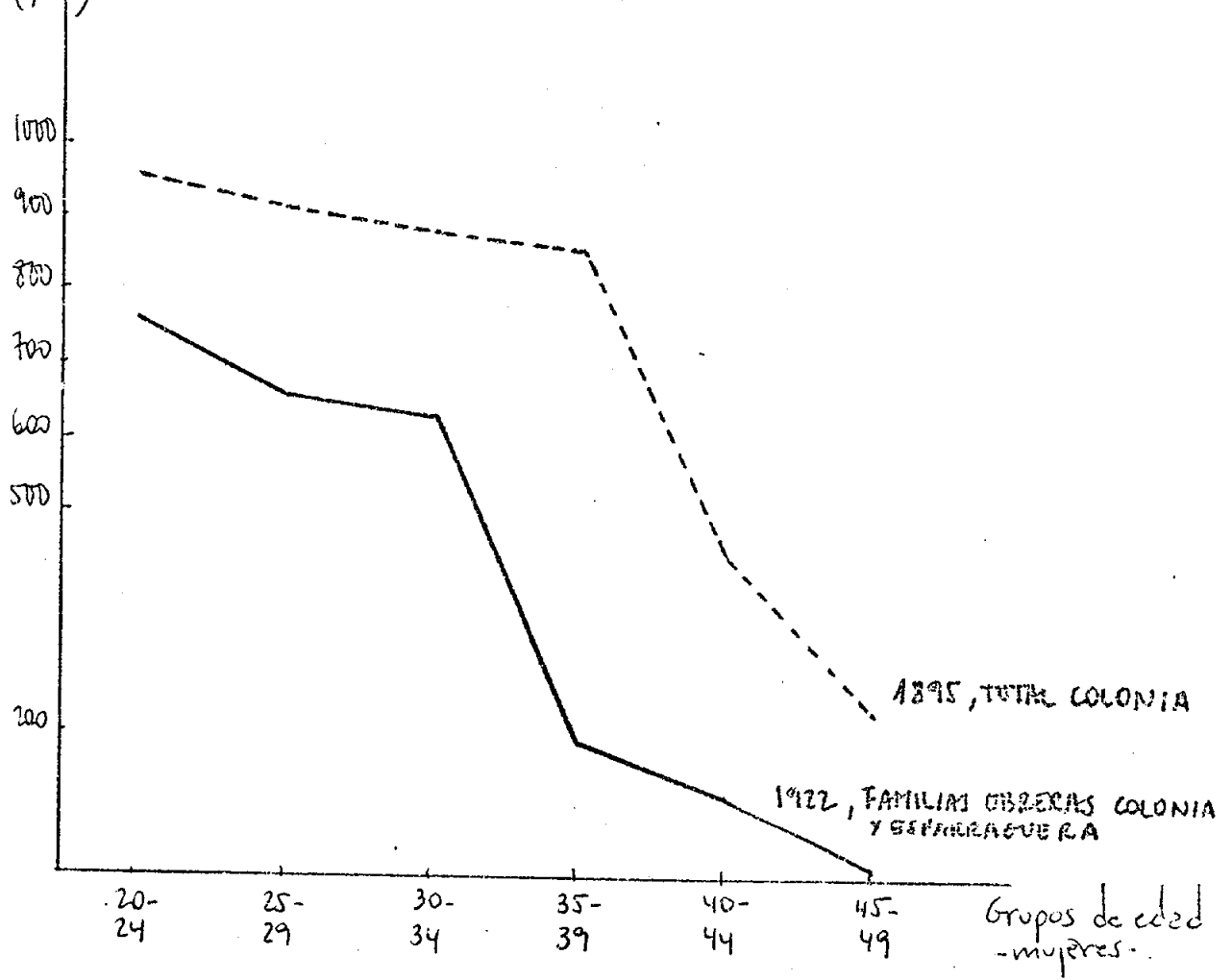
COLONIA SEDÓ, EN 1895

	<u>Edad de las mujeres</u>						<u>TOTAL</u>
	<u>20-24</u>	<u>25-29</u>	<u>30-34</u>	<u>35-39</u>	<u>40-44</u>	<u>45-49</u>	
Nº mujeres casadas	24	47	45	44	45	26	236
Nº hijos menores de 5 años de edad	23	43	40	38	20	6	173
Tasas aproximadas de fecundidad le- gítima (°/oo)	958	915	889	864	444	231	

FAMILIAS OBRERAS EN ESPARREGUERA Y COLONIA, EN 1922

	<u>Edad de las mujeres</u>						<u>TOTAL</u>
	<u>20-24</u>	<u>25-29</u>	<u>30-34</u>	<u>35-39</u>	<u>40-44</u>	<u>45-49</u>	
Nº mujeres casadas	13	47	60	53	60	44	277
Nº hijos menores de 5 años de edad	10	31	38	10	7	1	97
Tasas aproximadas de fecundidad le- gítima (°/oo)	769	660	633	189	117	23	

Tasas aproximadas
de fecundidad legítima
(‰)



Defectos de estas tasas de fecundidad, respecto a las tasas de fecundidad standard:

- En éstas, se contabilizan a los niños de 0-4 años presentes en el momento de realizarse el padrón; mientras que, las tasas de fecundidad standard se calculan a partir de los nacimientos. Estas tasas aproximadas, pues, son tanto menores que las verdaderas tasas de fecundidad legítimas, cuanto mayor sea la mortalidad infantil.
- Otro defecto de estas tasas es la imprecisión en los márgenes de los grupos de edades, por ejemplo, los niños menores de 5 años, de madres del grupo de edades de 25-29 años, pudieron haber nacido cuando la madre tenía 21, 23 o 24 años.

No obstante, éstos no son problemas fundamentales para lo que aquí se pretende: que es una aproximación a la intensidad y los cambios de calendario de la fecundidad, de las mujeres casadas, de familias obreras de la fábrica Sedó.

Se observa un descenso importante de las tasas entre 1895 y 1922. Si se compara el indicador aproximado de la descendencia final, aquél pasó, de 3,3 hijos por mujer casada a los 25 años en 1895, a 1,6 en 1922.

El descenso se debe a una caída de la fecundidad a todas las edades, pero también se acompaña y refuerza con un cambio en el calendario de la fecundidad. La curva de 1922 presenta la convexidad, típica, de las curvas de fecundidad de las poblaciones neomalthusianas. Las tasas de fecundidad a 35-39 años, a 40-44 y 45-49 -

han descendido, proporcionalmente, mucho más que las tasas de los — grupos de edades más jóvenes. Esta es una prueba, sólida, de la — práctica, generalizada, del control de la natalidad de los matrimo — nios, y en especial, del control de su descendencia final; alcanza — do un número de hijos, los matrimonios tienen interés en controlar su fecundidad. El matrimonio percibe la limitación de nacimientos como una ventaja. ¿Una ventaja en el planeo económico y social?

Examinemos las características de la población de la Colonia Se — dó, en 1895, y posteriormente, las de la población obrera en la colo — nia y Esparreguera, en 1922.

La población de la colonia, en 1895, son, en su casi totalidad, fa — milias inmigradas, en los 10 o 15 años anteriores —, y muchas — de ellas, en la misma década de los años noventa. Se trata de fa — milias muy numerosas, de matrimonios muy fecundos, y quizás fue — esta una de las razones que motivaron su inmigración a la colonia; eran familias más necesitadas de ingresos, y a su vez, en la colonia se ofrecían importantes oportunidades de empleo para otros miem — bros de la familia que el hombre adulto — para las mujeres y los — niños.

En 1922, se ha estudiado la fecundidad de las mujeres de fami — lias asalariadas a la fábrica textil, la proporción de mujeres in — migradas es también importante, pero corresponden a una inmigra — ción ocurrida más de 25 años atrás; muchas de las madres, de 1922, — llegaron como niñas a Esparreguera; pueden, pues, considerarse ya, la segunda generación de inmigrados.

Dos hipótesis emergen de este trabajo, que sólo pueden verse res-
pondidas mediante un análisis detallado de la fe-
cundidad de las generaciones de mujeres y promociones de matrimo-
nios, de los diferentes sectores de la población, de Esparreguera
—mediante la reconstrucción de las familias.

— La segunda generación de inmigrantes adoptaba rápidamente el
comportamiento de fecundidad de los matrimonios nativos, que
desde antes de 1895 ya controlaban su fecundidad.

— La segunda hipótesis no es contradictoria a la primera, la en-
globa.

El descenso de la fecundidad y la aparición de prácticas de con-
trol de la natalidad entre 1895 y 1922 fue general para toda la po-
blación asalariada a la colonia, inmigrada o no. Estuvo relacionada
con los cambios en el mercado de trabajo de la Colonia Sedó.

Cuando se analizó la evolución de la demanda de trabajo de la fá-
brica Sedó, de 1900 a 1930, se observó un aumento de las posibilidades
de trabajo femenino, a partir de la primera guerra mundial, y la dis-
minución paralela del trabajo infantil.

A final del siglo XIX y principios del siglo XX, la colonia había
ya alcanzado su nivel máximo de ocupación, del período aquí examina-
do. Durante los primeros veinte años del siglo XX el número medio de
trabajadores tendió a disminuir —exceptuando los años de la guerra.

La disminución de las posibilidades de empleo para los hombres y
los niños y el aumento de la edad de entrada al mercado de trabajo —

de los adolescentes se vio, parcialmente, compensada con un incremento relativo de la participación de las mujeres adultas —casadas—, al trabajo de la fábrica.

El cambio, en las condiciones del mercado de trabajo, de los diferentes miembros de la familia, afectó las opciones de la familia, entre otras, la percepción por los matrimonios de las ventajas de reducir su fecundidad, su descendencia —en especial a partir del — momento en que ya se habían asegurado un "número idóneo" de hijos — por familia.

La tensión, necesaria, entre la crianza de los hijos y el trabajo de las mujeres se decantó por una mayor intensidad y prolongamiento del período de actividad de la madre, en la fábrica, a medida que se retardaba la entrada de los hijos en el mercado de trabajo —y se reducía el número de hijos por familia.

VI. ORGANIZACIÓN Y COMPOSICIÓN DE LAS FAMILIAS OBRERAS, EN LA COLONIA SEDO

La fecundidad y la mortalidad afectan el tamaño de las familias; pero también, el sistema de organización familiar, adoptado por ellas, determina, estrechamente: la composición y el número de sus miembros.

Los cambios en la organización del trabajo agrícola y las nuevas posibilidades locales de empleo en la fábrica textil —especialmente para la población joven y para las mujeres— ¿fueron un factor de —cohesión y estabilidad de las familias? ¿La cohesión y la cohabitación de las generaciones continuaban siendo importantes en las familias de Esparreguera, dependientes de la Colonia Sedo?

Este capítulo se proponía analizar la estructura de las familias obreras, a principios del siglo XX, de Esparreguera. Evidentemente, era necesario distinguir dos grupos de familias: aquéllas nativas —que mayoritariamente preservaban un patrimonio familiar: casa, tierra, —pequeño negocio u ocupación—, de aquellas familias inmigradas —mayoritariamente, dependientes, estrictamente, de los salarios de sus —miembros en la fábrica.

Sólo, los padrones de 1895 y 1922 permitían el análisis de la organización y composición de dichas familias. Aquéllos definían a cada miembro de la familia según su relación con el "cabeza de familia"; este último acostumbraba a ser el hombre casado o viudo de más edad, y en el caso de muerte o ausencia su viuda.

Aquí se ha considerado otro criterio; se ha escogido como cabe-

za de familia al matrimonio central, aquél que tiene hijos a su cargo (en el caso de ausencia de uno de los dos, a su viudo o a su viuda).

Se han codificado las diferentes situaciones familiares para de —
tectar:

- la presencia de varias generaciones sucesivas en una familia.

A) Generación central (el matrimonio reproductivo)

B) Descendientes de A

C) Los padres de A

Si no había más que una generación presente en la familia y no —
había matrimonio (por ejemplo, varios hermanos) todos serían codifi-
cados como A.

- para comparar las diferentes familias según "su edad".

A partir de este "núcleo familiar tipo" se adjudicó a los parien —
tes como: primos, tíos, cuñados.. las letras a, b, c, según la gene-
ración a la que pertenecían.

Para aquellas personas, sin lazos de parentesco con el núcleo fa —
miliar, se distinguía entre: huéspedes y trabajadores domésticos.

Se han analizado las estructuras familiares de los habitantes de
la Colonia (población, fundamentalmente, inmigrada) junto a los inmi —
grados viviendo en Esparreguera, y por otra parte las de la pobla —
ción nativa de Esparreguera.

Aquí se han diferenciado tres tipos de familias posibles (según —
la tipología de Laslett):

Familia simple - nuclear, familia extensa (con un solo matrimonio pero con otros parientes que los de la familia nuclear —padres e hijos—) y familia múltiple: presencia de dos o más matrimonios.

Es necesario introducir algunos aspectos metodológicos, sobre el uso de los censos (informaciones en un momento del tiempo) para el estudio de la composición familiar. El trabajo pionero dirigido por Laslett "Household and family in past time" mereció gran resonancia; pero también, le sucedieron abundantes críticas metodológicas, algunas de ellas —que aquí se presentan— han puesto a revisión las conclusiones generales de aquella obra.

Siguiendo a Berkner (1972 y 1976) y a Bradley y Mendels (1978) — puede verse como el uso de datos transversales (censos), para el estudio de la organización y composición de la familia, conlleva, en efecto, si no se hace atención a una confusión, debida a la presencia de familias muy diversas —jóvenes y viejos.

Las familias tienen un ciclo de vida: una edad de formación y un período de desarrollo, y deben tenerse en cuenta estas distintas edades para el estudio de la estructura familiar (edad y estructura son variables correladas).

Bradley y Mendels (1978) sostienen, por ejemplo, que para hacerse una idea del tipo de organización familiar de una sociedad, el estudio de la distribución de las familias según su estructura (familia simple, extensa o múltiple) no es suficiente; decir, como hace Laslett, que, sobre el conjunto de las familias censadas, 10 o 15%, sólo, — son extensas o múltiples y concluir que el modo de organización familiar dominante es la familia nuclear, es una ficción estadística:

"En este punto de vista nosotros distinguiremos la "composición familiar" de la "organización familiar" (...) La composición familiar se define aquí como la configuración instantánea de las familias. Mientras que, la organización familiar es el proceso fundamental que genera la composición; y así, uno de sus elementos determinantes, entre otros, es la forma en que las generaciones se suceden, unas después de otras, en la casa o en la explotación familiar. La diferencia entre composición y organización familiar es análoga a la oposición entre análisis transversal y longitudinal (...)

Nosotros creemos que ésta es una ambigüedad conceptual que ha confundido a historiadores y a antropólogos. La mediación, por las circunstancias demográficas, sociales y económicas, hace que la relación entre composición y organización no sea biunívoca. (En los estudios históricos, los datos instantáneos son mucho más abundantes, fáciles a coleccionar y analizar, que los datos longitudinales. Por este hecho los historiadores han intentado inferir la organización de la observación de la composición, por el simple paso de un nivel al otro). Bradley y Mendels (1978, 381).

Es necesario, contrariamente a lo que hace Laslett, tener en cuenta la presencia de familias en diversos periodos de su ciclo de vida para intentar ver cuál es el principio de organización realmente existente. El método adoptado por Berkner (1972 y 1976) es clarificador: él ordena las familias según la edad del cabeza de familia, y estudia las características de las familias extensas y múltiples; pudiendo concluir, sin equívocos, cuál es el tipo de organización familiar dominante.

— Mientras que las familias inmigradas son familias nucleares:

* 59% de las familias cuyo cabeza de familia tiene entre 28 y 37 años son nucleares

* y los lazos familiares de las familias no nucleares afectan, en su mayoría, —más allá de la familia nuclear— a — una madre viuda

— Las familias nativas son familias de estructura extensa y múltiple

* sólo un 23% de las familias cuyo cabeza de familia tiene entre 28 y 37 años son nucleares; un 49% son familias — constituidas por dos matrimonios

* los lazos familiares de las familias no nucleares son mayoritariamente de dos matrimonios de padres e hijos.

El interés del método de Berkner es evidente. Si se observan las cifras totales (agregadas todas las familias) no se hubiera podido detectar la importancia de la familia múltiple entre las familias nativas porque la probabilidad de coresidencia de un — matrimonio de padres y un matrimonio de hijos, sólo es elevada — mientras el hijo tenga entre 28 y 37 años, en los primeros años de su matrimonio. Como dice Berkner:

"La estructura familiar extensa no se evidencia en los datos demográficos empíricos a menos que se tome en consideración el ciclo de desarrollo de la familia" Berkner — (1972, 399).

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS OBRERAS INMIGRANTES (EL CABEZA DE FAMILIA Y LA MUJER SON INMIGRANTES) DE ESPARREGUERA (INCLUIDA LA COLONIA) EN 1922

Número de familias	Edad del cabeza de familia (años)					TOTAL
	18-27 años	28-37	38-47	48-57	58-90	
Nucleares	4	31 (59)	36 (61)	51 (82)	42	164 (73)
Extensas (1 matrimonio)	1	17 (32)	17 (29)	11 (18)	4	50 (22)
Múltiples (2 o más matrim.)	1	5 (9)	6 (10)			12 (5)
TOTAL	6 (3)	53 (100) (24)	59 (100) (26)	62 (100) (27)	46 (20)	226 (100) (100)

Tipos de lazos familiares en las familias no nucleares

	<u>Nº de familias</u>
dos matrimonios	12
viudo	6
viuda	28
colaterales	13
huéspedes y trabajadores domésticos	3
TOTAL	62

DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS OBRERAS NATIVAS (CABEZA DE FAMILIA Y/O
LA MUJER SON NATIVOS), DE ESPARREGUERA, en 1922

Nº familias	Edad del cabeza de familia (años)					TOTAL
	18-27	28-37	38-47	48-57	58-90	
Nucleares	1	15 (23)	25 (49)	29 (76)	19	89 (48)
Extensas (1 matrimonio)		18 (28)	22 (43)	8 (21)	7	55 (30)
Extensas (2 matrimonios)	3	32 (49)	4 (8)	1 (3)		40 (22)
TOTAL	4 (2)	65 (100) (35)	51 (100) (28)	38 (100) (21)	26	184 (100) (100)

Tipos de lazos familiares en las familias no nucleares :

	<u>Nº de familias</u>
Dos matrimonios	40
Viudo	9
Viuda	25
Colaterales	13
Huéspedes y tra- bajadores domés- ticos	1
TOTAL	<u>95</u>

Las familias inmigradas jóvenes son predominantemente nucleares y si no, extensas incluyendo a una viuda. A medida que el cabeza de familia envejece, lógicamente, aumenta la probabilidad de que su familia sea nuclear.

Las familias nativas obreras, jóvenes, eran predominantemente múltiples; el matrimonio joven se quedaba en casa de los padres. A medida que el cabeza de familia envejecía, como se observa en la tabla, disminuía la probabilidad de supervivencia del viejo matrimonio creciendo ^{el nº de} las familias extensas —normalmente con la madre —viuda.

La proletarización, de algunos o de la mayoría de los miembros de las familias naturales de Esparreguera, no habría, aún en 1922, alterado la organización de familias múltiples. Organización, o es estructura familiar, que se asocia normalmente a comunidades agrícolas que practican un sistema de transmisión o herencia a un único heredero.

La convivencia, en una misma casa, de padres e hijos casados sugiere, muestra, la importancia que tenían aún, para la instalación del nuevo matrimonio, las transferencias paternas: casa, huerto, viña. A su vez, la familia múltiple era también una buena estrategia de estabilidad y equilibrio del ingreso familiar: el matrimonio viejo cuidando de la pequeña explotación, el huerto y la casa —y aquella los nietos—, el matrimonio joven asalariado, él a jornal en la fábrica o en el campo y ella en la fábrica, durante sus primeros años de matrimonio.

El trabajo en la fábrica, pues, preservó el patrimonio y su continuidad, permitió la estabilidad y supervivencia de este tipo de familia.

La situación de las familias inmigradas era bastante diferente. La inmigración a Esparreguera y a la Colonia Sedó, se dijo ya, fue siempre, en el siglo XIX y en la década de los veinte del presente siglo, una inmigración familiar. De familias jóvenes y numerosas; recuérdese la pirámide de edades de la población de la colonia, en 1895. Y de familias de origen rural: de jornaleros o campesinos pobres. En especial, la inmigración de finales del siglo XIX de las provincias de Barcelona y Tarragona fue animada y acelerada por la expansión de la filoxera en las viñas catalanas. Estas familias emigraban para aumentar el nivel de "ocupación" de sus miembros; y la colonia Sedó ofrecía, a finales del siglo XIX, posibilidades importantes de trabajo para niños y mujeres jóvenes.

En algunos casos, la inmigración pudo haber implicado una disminución del salario o ingreso del cabeza de familia —relativamente bajo para los hombres en el sector textil—; pero, el aumento de la ocupación de los otros miembros de la familia era, para el ingreso de las familias jóvenes y numerosas, ^{ms} importante.

La colonia, adyacente a la fábrica, era el lugar privilegiado de recepción de estas familias inmigrantes.

"Las casas de dos y tres pisos, para inquilinos diferentes — en cada piso, son casas de alquiler (...) pequeñas para las familias numerosas (...)" Valls (1932, 145).

La colonia ofrecía alguna ventaja para los recién llegados: los alquileres de las casas, los gastos de electricidad (fabricada por la empresa) y de agua y la cooperativa de la colonia (con precios favorables) no eran fuentes de beneficio para la empresa. Terradas - (1979) afirma lo mismo para la Colonia Serra Feliu.

La misma empresa proveía y facilitaba una inmigración familiar. Y esta fue familiar y de familias jóvenes y nucleares, como queda patente en la estructura familiar de la población de la colonia, en 1895 —recién inmigrada. *Vease p. 139.*

La inmigración había sido una decisión de la familia nuclear, —del núcleo joven—, no afectando pues ni a las generaciones más —viejas de la familia ni a los ^{parientes} colaterales.

Inmigrar era para aquellas familias de origen rural un factor —de movilidad social —proletarización al sector industrial y des—conexión del patrimonio familiar, y de su continuidad; si lo había, probablemente fueran los segundos hijos los que emigraran.

Inmigrar, pero, comportaba, finalmente, un reajuste entre las capacidades y necesidades familiares, entre los "productores" y los —"consumidores", en el seno de la familia. La familia nuclear joven era la composición familiar óptima para trabajar y vivir en la —colonia; matrimonios jóvenes, capaces ambos de trabajar y niños —que lo hacían a tempranas edades. Como máximo, en algunas familias, se observa la presencia de una madre viuda.

DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS DE LA COLONIA SEDÓ EN 1895, SEGUN LA EDAD DEL
CABEZA DE FAMILIA Y SU COMPOSICIÓN FAMILIAR

Nº de familias	<u>Edad del cabeza de familia (años)</u>					TOTAL
	18-27	28-37	38-47	48-57	58-90	
Nucleares	23	72 (74)	87	39	10	231 (82)
Extensas (1 matrimonio)	5	20 (21)	8	5	1	39 (14)
Múltiples (2 o más matrim.)	1	5 (5)	2	1	2	11 (4)
TOTAL	29 (10)	97 (100) (35)	97 (35)	45 (16)	13 (4)	281 (100) (100)

Tipos de lazos familiares en las familias no nucleares:

	<u>Nº de familias</u>
Dos matrimonios	11
Viudo	9
Viuda	20
Colaterales	7
Huéspedes y traba- jadores domésticos	3
TOTAL	50

VII. LA NUPCIALIDAD DE LA POBLACION DE ESPARREGUERA, 1880 - 1930

VII.1. Algunas características de los matrimonios: movimiento estacional; origen, estado civil y profesión de los cónyuges

Del registro civil de Esparreguera —que incluye a la Colonia Sedó— se han vaciado —para la futura reconstrucción de familias— todos los matrimonios producidos entre 1880 y 1930.

NUMERO DE MATRIMONIOS PRODUCIDOS EN ESPARREGUERA

1880-89	336
1890-99	361
1900-09	384
1910-19	383
1920-29	460

Movimiento estacional

En todos los períodos se constató un movimiento estacional de características semejantes; pero, de intensidad menguante, en los períodos más recientes.

Como puede verse en la tabla, de la p. 142, y en la gráfica de la p. 143, en las que se han agregado todos los matrimonios de los cincuenta años, es destacable:

— Una menor intensidad de los matrimonios en los meses de agosto, septiembre y octubre.

¿Es ésta una señal de la conservación de pautas de comportamiento, con referencia al matrimonio, tradicionales, propias de las poblaciones agrarias?

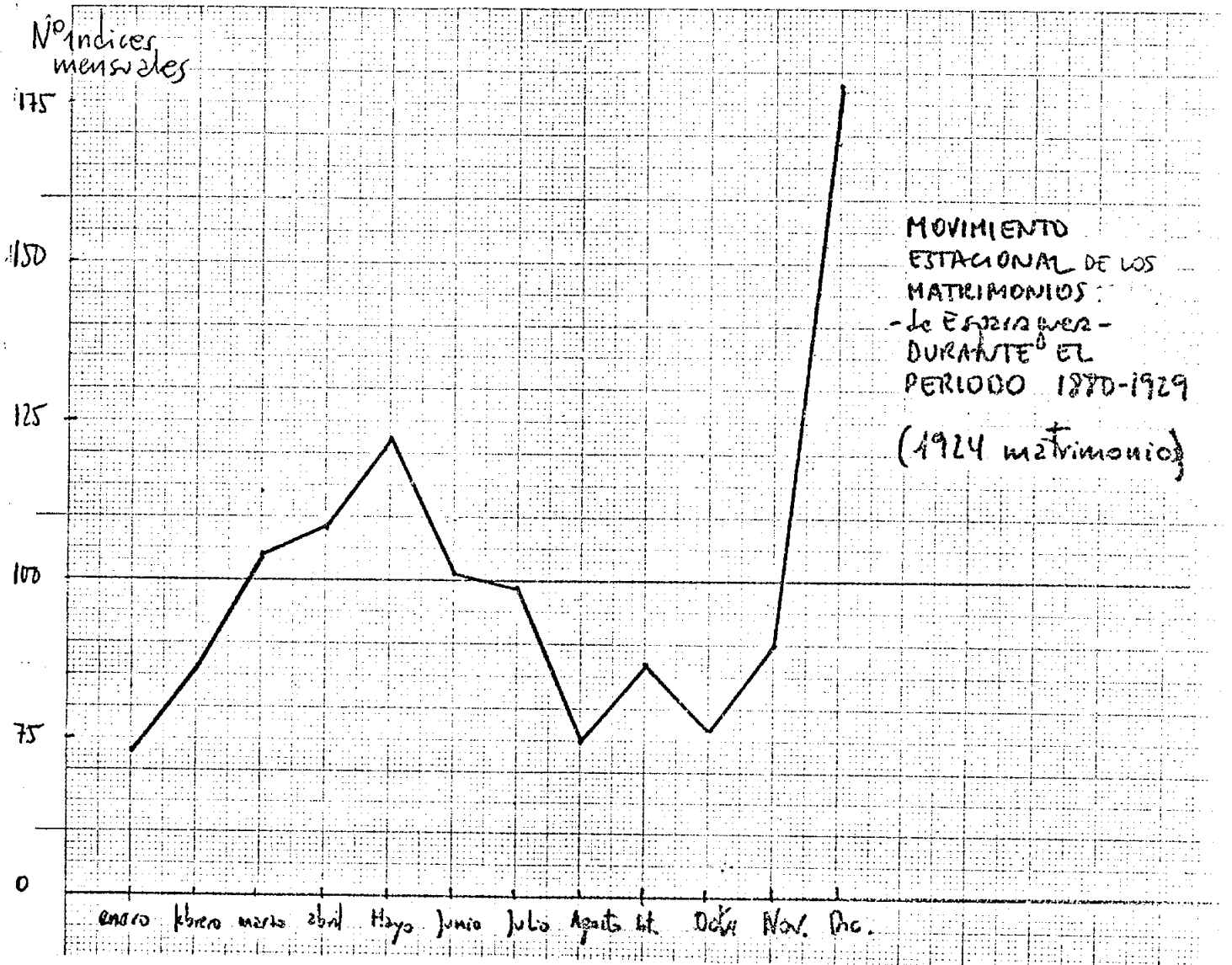
Debe tenerse en cuenta que una proporción significativa de los matrimonios lo eran de trabajadores del campo, y que una parte importante de los matrimonios de obreros industriales —en especial, aquellos de "naturales" de Esparreguera— vivían y continuarían viviendo en familias amplias, en las que parte de sus miembros —probablemente sus padres— trabajaban la tierra. Por ello, no es de extrañar que el ciclo de trabajo agrícola y el correspondiente de los ingresos familiares influyera, aun, en la época del año escogida para casarse.

— Un segundo aspecto a destacar es el elevado porcentaje de matrimonios celebrados en el mes de diciembre. Este mes registra, en todos los períodos, el máximo número de matrimonios, y un máximo muy señalado. Y del mes de diciembre, es el día de Navidad en que se concentran la mayoría de las celebraciones.

Es remarcable, como anécdota, el gran número de matrimonios celebrados a tempranas horas de la mañana —como las cinco de la mañana— y que se anticipaban al inicio de la jornada de trabajo.

MOVIMIENTO ESTACIONAL DE LOS MATRIMONIOS DE ESPARREGUERA, 1880 - 1929

	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	TOTAL
Nº matrimonios producidos entre 1880 y 1929	119	128	169	170	199	159	162	122	137	126	142	291	1.924
Nº medio de matrimonios por día	3,839	4,531	5,452	5,667	6,419	5,3	5,226	3,935	4,567	4,065	4,733	9,387	63,121
Nº índice	73	86	104	108	122	101	99	75	87	77	90	178	1.200



DISTRIBUCION DE LOS MATRIMONIOS SEGUN EL ORIGEN DE LOS CONYUGES (EN %)

<u>Origen</u>	<u>Periodos</u>					
	<u>1880-89</u>	<u>1890-94</u>	<u>1895-99</u>	<u>1900-10</u>	<u>1910-19</u>	<u>1920-29</u>
Marido/Esposa						
Esparreguera/ Esparreguera	25		19	21	25	27
Esparreguera/ Foránea	16		21	19	20	13
Foráneo/ Esparreguera	23		18	23	29	25
Foráneo/ Foránea	26		27	29	22	33
Indeterminados	10	79	15	8	4	2
TOTAL	100	100	100	100	100	100
MATRIMONIOS	(328)	(201)	(160)	(384)	(383)	(460)

Aproximadamente, sólo en un 25% de los matrimonios realizados, entre 1880 y 1930, en Esparreguera, los dos cónyuges eran nacidos en Esparreguera.

PORCENTAJE DE SOLTEROS Y SOLTERAS EN LOS MATRIMONIOS (%)

<u>Porcentaje s/ el nº total de matrimonios</u>	<u>1880-89</u>	<u>1890-99</u>	<u>1900-09</u>	<u>1910-19</u>	<u>1920-29</u>
Hombres solteros	87	89	88	91	90
Mujeres solteras	94	92	93	94	93

Dadas las características particulares de los matrimonios de viudos, a partir de ahora, se hará sólo referencia a los primeros matrimonios, a los matrimonios de solteros y los de solteras.

Profesión declarada por los esposos en el acta de matrimonio

Las mujeres no declaran nunca oficio o profesión. Los diferentes —oficios de los hombres —fueron citados 58 diferentes— se han agrupado en V categorías:

- I - Jornaleros, braceros. Categoría imprecisa, ya que no consta si se trabaja en el campo o en la fábrica.
- II - Tejedores, hiladores, y todos los oficios asociados y realizados en la fábrica textil (tintorero, electricista, mecáni —co...)
- III - Oficios tradicionales, servicios personales —alfarero, alpar-gatero, sastre, comercios, barberos...
- IV - Labradores
- V - Profesiones liberales

A partir de 1920, las actas matrimoniales no registran, tampoco, la -- profesión del cónyuge masculino; como tampoco lo hacen, en su gran ma -- yoría, las del período 1895 - 1904.

La subjetividad del declarante y la del secretario o encargado de -- turno del registro hacen que los márgenes de distinción de unas cate -- gorías, con algunas otras, sean imprecisos y variables en el tiempo. Las declaraciones de actividad en el acta matrimonial sólo pueden dar una idea de las tendencias.

DISTRIBUCION DE LOS MATRIMONIOS SEGUN LA DECLARACION DE ACTIVIDAD DEL MARIDO (EN %)

Declaración de actividad del marido	Períodos							
	1880-84	1885-89	1890-94	1895-99	1900-04	1905-09	1910-14	1915-19
I - Jornalero	22	21	57			36	37	60
II - Tejedor ...	31	40	15			13	11	2
	53	61	72			49	48	62
III - Oficios trad.	19	18	13			10	8	13
IV - Labrador	23	14	8			19	24	17
V - Prof. liberales	4	5	2			5	4	1
Desconocida	1	2	5	39	37	17	16	7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
- matrimonios hombres solteros-	(115)	(170)	(179)	(143)	(164)	(172)	(173)	(175)

Es observable una tendencia creciente a declarar no por el oficio --tejedor, mecánico-- sino por la condición social: jornalero; así, -- un trasvase de declaraciones de la categoría II a la I.

El porcentaje de los matrimonios de labradores fluctúa de forma -- importante en determinados periodos; pero, no muestra una clara tendencia a la baja.

VII.2. Evolución de la edad media al primer matrimonio de hombres y mujeres, por periodos: 1880 - 1930.

La edad al matrimonio y la proporción de solteros definitivos determinan el porcentaje de mujeres casadas, en edad fecunda, de una población. Variable que adquiere gran importancia y significación para las poblaciones que no controlan la fecundidad.

El retardo del matrimonio, en las poblaciones del Antiguo Régimen de Europa Occidental, redujo la descendencia final de los matrimonios —y consecuentemente las tasas de reproducción de dichas poblaciones—. La tendencia a la baja en las edades al matrimonio de las poblaciones europeas, durante el siglo XIX y XX, estuvo acompañada —con mayores o menores desajustes según los países y regiones— por el descenso de la fecundidad.

Cualquier intento de explicación e interpretación del funcionamiento de los mecanismos reguladores —limitadores— de los matrimonios, en las poblaciones del Antiguo Régimen Demográfico, —que afectaban la intensidad y el calendario de la nupcialidad— debe considerar sus efectos e importancia en el crecimiento de la población.

De la misma forma, que el estudio de los factores que favorecieron o permitieron, a las poblaciones proto-industriales o industriales, —adoptar otras pautas de nupcialidad —avanzar la edad de hombres y mujeres al matrimonio— debe incorporar el análisis de la fecundidad y de su evolución en dichas poblaciones.

La mayoría de trabajos a propósito de los cambios demográficos —que acompañaron o sucedieron al proceso de proto-industrialización—

han analizado, únicamente, la nupcialidad y sus cambios. El análisis de la fecundidad, de aquellas poblaciones, presenta mayor complejidad; pero, es imprescindible para evaluar las consecuencias de los cambios de la nupcialidad sobre la fecundidad y el crecimiento, y para explicarse sus interrelaciones mutuas.

Estos trabajos han supuesto, generalmente, que los niveles de la fecundidad en las poblaciones proto-industriales permanecieron inalterados mientras avanzaron las edades de los cónyuges en los matrimonios. De aquí, deducen que el crecimiento de las poblaciones proto-industriales se debió al aumento de las descendencias finales de las sucesivas cohortes de matrimonios.

Los argumentos elaborados son bastante simples: la emergencia de otras posibilidades de ingresos para crecientes sectores de la población —y en especial para los jóvenes— que ofrecían los sectores proto-industriales rebajaron los tradicionales controles —sociales, familiares e individuales— sobre los matrimonios, de estas jóvenes parejas. Estas, ya, no debían cumplir los antiguos prerequisites: de disponer de tierras, de haberles sido transferido una parte o la totalidad del patrimonio familiar..., para constituir una nueva familia. Estas argumentaciones son, aún, en exceso superficiales y deberían profundizarse en mayores y más numerosos estudios sobre los cambios demográficos en las poblaciones proto-industriales.

Si se admite que dichas poblaciones continuaron practicando una fecundidad "natural", entonces, debieran explicarse las razones favorables a una formación más temprana de la familia y también aquellas razones que favorecieron el aumento consecutivo e importante del tamaño de las familias.

Si por el contrario, factores parecidos a los que influyeron en la baja de la edad al matrimonio influyeron, directa o indirectamente, en el descenso de la fecundidad, nupcialidad y fecundidad deben analizarse conjuntamente.

Creemos que el segundo caso es el más probable porque a largo plazo es difícil admitir una anticipación prolongada en la edad de los matrimonios sin un mayor control de la fecundidad por dichos matrimonios. El control de la fecundidad permitió rebajar, de forma significativa, las edades de hombres y mujeres al matrimonio.

Otra insuficiencia frecuente en trabajos sobre las transformaciones demográficas de las poblaciones proto-industriales son las limitaciones de las pruebas y resultados que se presentan.

Por ejemplo, Deyon (1979) opone una serie de localidades francesas preponderantemente agrícolas a otras de "concentración proto-industrial", y compara las edades medias en los primeros matrimonios, de unas y otras, durante el siglo XVIII. La información más significativa, según el autor, es aquella que le permite oponer en una misma localidad el comportamiento de una población textil al de una población agrícola. Deyon no especifica, en dicho trabajo, como fueron calculadas dichas edades, en las diferentes poblaciones o sectores de población, en los períodos considerados. Por los datos que se disponen y por no precisarse lo contrario, se deduce que no se tuvieron en cuenta las diferentes estructuras de edad de las poblaciones; que en el caso de ser más jóvenes, en las zonas o sectores proto-industriales, podían justificar, en cierta medida, que la edad media al primer matrimonio calculada, en aquellas poblaciones, fuese

menor. Aquí se cree que en la mayoría de estos trabajos —Deyon — (1979), Mendels (1972)—, las edades medias al matrimonio son las simples medias de los matrimonios registrados; no se han calculado a partir de una tabla de nupcialidad y eliminando^{los} efectos de estructura. En estudios locales o regionales, sobre los cambios demográficos que acompañaron al proceso de protoindustrialización, no pueden menospreciarse: la influencia de la inmigración y concentración de la población y sus consecuencias en las estructuras por edades. Y en especial, si se comparan dos sectores de una misma población, el sector agrícola y el textil, las diferencias — más que probables — de sus respectivas pirámides de edad hacen inservible cualquier comparación de las edades medias de los cónyuges, en los matrimonios registrados, de unos y otros grupos de la población.

Si no se dispone de censos frecuentes y si no se conocen las diferencias en las estructuras de edades de los sectores de población, que ejercen actividades diferentes, se debe ser extremadamente prudente en las interpretaciones de semejantes resultados.

En una población en transición demográfica —como lo era la de Esparreguera entre 1880 - 1930—, la descendencia final de los matrimonios dependía cada vez menos de la longitud de la vida matrimonial. Un posible retardo en la edad del matrimonio no tenía, ya, como finalidad o resultado la reducción de la descendencia final; conseguida rebajando las tasas de fecundidad, y en especial, las tasas de fecundidad en las edades más avanzadas de la mujer. Pero, el retardo del matrimonio podía ser, aún, el medio más eficaz de posponer la llegada del primer hijo.

La nupcialidad es un factor sensible --e inmediato-- a la coyuntura económica y social. Paro y aumento del coste de la vida, por ejemplo, afectaban directamente a las familias obreras de Esparreguera y a aquellos hijos en edad de casarse; animándoles a retardar su futuro matrimonio.

La mayoría de matrimonios obreros jóvenes naturales de Esparreguera vivían en la casa de sus padres; para éstos, más que los costes de instalación, el riesgo de aumentar el tamaño de la familia, debió ser el principal factor en la decisión de posponer o avanzar el matrimonio. Para aquellas familias inmigradas, que vivían en su mayoría en la colonia, además de los gastos de instalación del nuevo matrimonio y de formación de una nueva familia, podía plantearse un adicional problema para las familias --para los padres--: el tener que prescindir de los salarios de los hijos. No sería absurdo pensar que los padres pudieran tener preferencias respecto al retardo del matrimonio de sus hijos.

El retorno a una coyuntura menos desfavorable para la población recuperaba y podía anticipar los matrimonios.

Aquí, se presentará la evolución de la edad media al primer matrimonio de hombres y mujeres de Esparreguera, por periodos quinquenales, de 1880 a 1930. Se intentará, por un método aproximativo, eliminar los posibles efectos de cambios en la estructura por edades de la población de Esparreguera. Y, se analizarán los posibles cambios en las conductas matrimoniales a medio y a corto plazo.

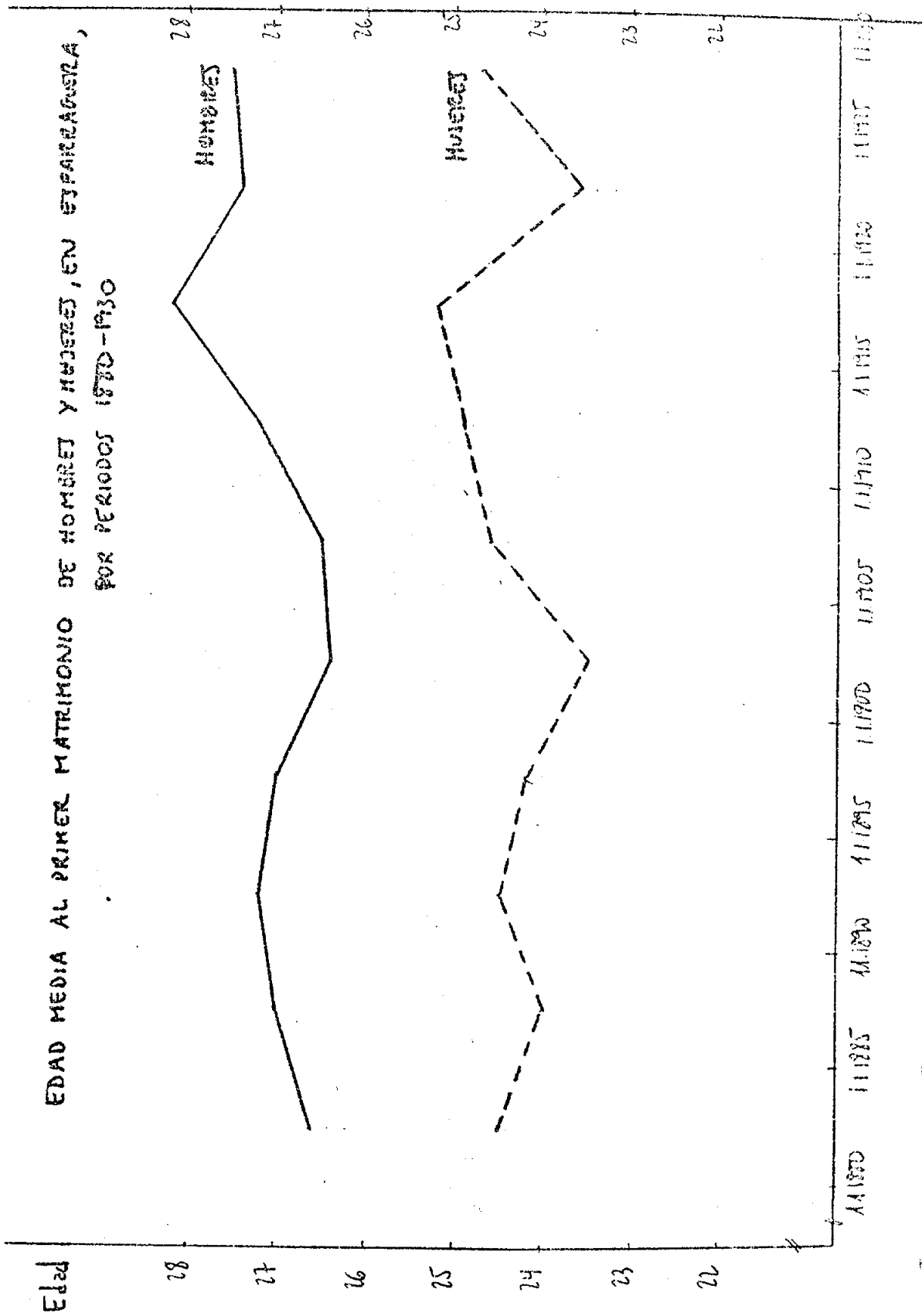
La edad media de los hombres y mujeres solteros se ha calculado --

a partir de los matrimonios celebrados, por períodos quinquenales. Se ha añadido la edad media al matrimonio de los hombres que declaraban ser jornaleros o tejedores —u otros oficios de la fábrica textil.

La no consideración de la estructura por edades de la población y su evolución en el tiempo, obliga a observar con prudencia la siguiente tabla y el gráfico correspondiente.

EDAD MEDIA DE LOS HOMBRES Y MUJERES SOLTEROS EN LOS MATRIMONIOS, CELEBRADOS, EN LOS SIGUIENTES PERIODOS :

	1880-84	1885-89	1890-94	1895-99	1900-04	1905-09	1910-14	1915-19	1920-24	1925-29
<u>HOMBRES</u>										
Número matrimonios de hombres solteros	113	170	179	143	163	172	172	174	210	201
Edad media al ler. matrimonio	26,6	27,-	27,2	27,-	26,4	26,5	27,2	28,2	27,4	27,5
Número matrimonios de jornaleros, tejedores,...	60	104	130	64	-	-	82	106	-	-
Edad media al ler. matrim. jor, tejed.,-	26,4	26,2	27,-	26,2	-	-	26,9	28,-	-	-
<u>MUJERES</u>										
Número matrimonios de mujeres solteras	121	183	186	147	175	181	182	177	215	211
Edad media al ler. matrimonios	24,5	24,-	24,5	24,2	23,5	24,6	24,9	25,2	23,6	24,7



Los hombres jornaleros y aquéllos que trabajan en la fábrica textil no se casaban mucho antes que la media de la población, con excepción de en 1885-89 y 1895-99. Dos periodos que se caracterizan por una importante inmigración a la colonia; el posible rejuvenecimiento de la población asociada a la colonia, respecto a los labradores o aquéllos que ejercían oficios tradicionales, impiden dar mucha importancia a las ligeras diferencias que separan las edades medias al matrimonio de unos y otros.

El progresivo aumento de matrimonios de hombres: jornaleros y tejedores..., sobre el total de matrimonios, producido durante las dos últimas décadas del siglo XIX —véase p. 147— no cambió la tendencia en la edad media al primer matrimonio de los hombres, que hasta principios del siglo XX, se mantuvo entre 26,6 y 27 años. La de las mujeres —aun aumentando el número de obreras— también se mantuvo durante los veinte últimos años del siglo entre 24 y 24,5 años.

A partir de los primeros años del siglo, la edad media de los matrimonios celebrados, por periodos, aumentó para los hombres y para las mujeres; pasando la de los hombres de 26,4 a 28,2 años, entre 1905-10 y 1915-19, y para las mujeres, de 23,5 a 25,2 años entre 1900-05 y 1915-19. Este aumento de casi dos años para ambos sexos, en sólo diez o quince años, merecía un análisis más detallado que dilucidase que parte del aumento pudo ser debida a un envejecimiento de la población de Esparriguera y que parte a un cambio rápido y coyuntural de los comportamientos en la nupcialidad, de dicha población.

Se ha considerado más oportuno, presentar como anexo metodológico

a este capítulo la estimación del envejecimiento de la población en 1910-19 y sus efectos en la edad de los matrimonios.

Aquí, se avanza que el envejecimiento de la población de Esparreguera, producido en la segunda década del siglo XX, es marginal en la explicación del retardo, producido, en las edades medias de los matrimonios celebrados en estos años.

Puede, pues, afirmarse que las condiciones de algunas o de la mayoría de las jóvenes parejas, y de sus familias, se deterioraron, viéndose obligadas aquéllas a posponer su matrimonio, durante la segunda década del siglo XX.

Esta es una prueba, más, de las pocas ventajas que las familias obreras consiguieron durante los años, favorables para la industria textil, de la primera guerra mundial.

El nivel de ocupación de la empresa —véase gráfico p. 80— disminuyó, desde 1906 hasta 1922, con la excepción del aumento significativo del número de trabajadores en 1915, 1916 y 1917.

En este período —1900-1920—, el, débil, crecimiento de la población de Esparreguera fue, sólo, debido a su componente de crecimiento natural. Es, pues, de suponer que aumentaron las tasas de inactividad, de algunos sectores de la población, durante estos años.

El aumento en la productividad de la empresa, observado entre 1912 y 1917, se debió probablemente a una mayor intensidad ^{del trabajo} de la media de horas trabajadas y por hora trabajada — y repercutió de forma insignificante en los salarios.

El aumento del número de puestos de trabajo, en la empresa, en 1915, 16, 17 —como se vio en el tercer capítulo—, benefició en especial a las mujeres.

Durante 1900 - 1930 tendió a disminuir el porcentaje de trabajadores jóvenes y niños en la empresa, y también de hombres adultos.

Si durante los veinte primeros años del siglo se deterioraron — las posibilidades de trabajo en la empresa, los buenos años, en que ésta se vio favorecida por la circunstancia internacional: 1915, 1916 y 1917, reforzaron la tendencia de la empresa: a contratar mayormente a mujeres que hombres y a aumentar en los períodos de mayor actividad los niveles de productividad de la empresa.

Se deterioraba el nivel de vida de las familias obreras por las dificultades crecientes de sus miembros a encontrar y mantener su empleo en la colonia y por el estancamiento de los salarios. En especial, durante los años del inicio de la guerra europea hasta 1919 - 1920, en que, no aumentaron los salarios, de forma significativa, mientras la inflación era galopante. Estos años, de atraso creciente entre ^{el aumento de} los salarios y la subida de los precios, fueron un factor, más, que impidió que los trabajadores se beneficiaran de los mayores beneficios que a la Colonia Sedó le prodigó la guerra europea.

Estimación del envejecimiento de la población, en 1910-19, y de sus efectos en la edad de los matrimonios

El problema, ahora planteado, es el de la estimación de los cambios en la estructura por edades, en especial, en el intervalo de edades — en que se suceden los matrimonios; estimación que tiene como objetivo asegurar que las variaciones en la edad media al primer matrimonio —aquéllas representadas en la gráfica anterior p. 156— son representativas de modificaciones reales en el comportamiento de la nupcialidad.

Recuérdese que el indicador (de calendario) de la edad al matrimonio que aquí se ha calculado es una media de las edades al primer matrimonio, en un período determinado. Calcular, así, directamente, dicha edad, sin el conocimiento previo de los efectivos de solteros — (en "edad matrimonial"), tiene como consecuencia la obtención de un indicador "sobredeterminado". Es decir, un indicador cuyo valor depende, a la vez, del comportamiento matrimonial de los solteros de todas las edades y de la distribución por edades de este conjunto de solteros. Entonces pues, aunque dicho indicador señale que en la década 1910-19, por ejemplo, las condiciones del matrimonio, para los hombres y mujeres, se "degradaron" hacia un retardo de la edad al matrimonio, es necesario ver: si la población había o no envejecido — aumentando la proporción de solteros viejos respecto a los solteros jóvenes— y si este envejecimiento eventual había podido producir por sí solo dicho retardo en la edad al matrimonio.

Estimación del envejecimiento de la población

Para evaluar el envejecimiento temporal —que no es más que el incremento de la relación entre los grupos de edades más viejos, que la edad media, y los grupos de edades más jóvenes— se comparará la evolución en el tiempo de la tasa bruta de mortalidad, "neta" de la evolución de las condiciones de mortalidad; es decir, la evolución de la tasa bruta de mortalidad a esperanza de vida constante.

Las tasas brutas de mortalidad calculadas son tasas quinquenales —media anual de defunciones sobre el período, y población — media del período.

	Tasa bruta de mortalidad (°/oo)
1900-04	22,1
1905-09	22,98
1910-14	18,46
1915-19	19,6
1920-24	16,6
1925-29	13,9

La tasa bruta de mortalidad de Esparreguera se remonta en dos momentos: 1905-09 y 1915-19. Para deducir que dichas subidas se deben al envejecimiento de la población es necesario eliminar el efecto posible de cambios en las condiciones de mortalidad.

Era, sólo, en el período 1915-19 (y no, en el 1905-09) que se ha-

bía detectado un aumento significativo en la edad media de los matrimonios. Era, pues, en este período en el que debían analizarse los cambios que, tanto en la mortalidad como en la nupcialidad, eran debidos a cambios en las condiciones de mortalidad o de nupcialidad y los que eran debidos a cambios de la estructura por edades de la población.

Para evaluar dichos cambios en las condiciones de mortalidad se calcularon los cocientes de mortalidad infantil

1910-14	129 ‰
1915-19	90 ‰
[1920-24	86,6 ‰
1925-29	91,5 ‰]

A partir de estos cocientes, pueden deducirse según las tablas tipo de mortalidad, de Ledermann (1969), las esperanzas de vida al nacimiento correspondientes a los cuatro cocientes:

1910-14	49,4 años
1915-19	56,11 "
[1920-24	56,75 "
1925-29	55,84 "]

En 1915-19 se produce, respecto al quinquenio anterior, una mejora de las condiciones de mortalidad que puede evaluarse en un incremento de un 13,6% en la esperanza de vida al nacer.

Podemos, ahora, eliminar el efecto de estos cambios en las condiciones de mortalidad sobre la evolución de la tasa bruta de mortalidad, para poder utilizar esta última como un indicador del envejecimiento de la población. Se multiplicará la tasa de 1915-19 por el índice de mejora de la mortalidad ⁽¹⁾, lo que da las cifras siguientes:

1910-14	18,46 ‰	
1915-19	22,26 ‰	(nueva tasa de mortalidad calculada en las condiciones de mortalidad de 1910-14)
1920-24	19,06 ‰	"
1925-29	15,75 ‰	"

Tenemos, pues, una señal muy clara de envejecimiento. Queda por ver el impacto de este envejecimiento sobre la evolución de la edad media al matrimonio.

Se ha calculado, para los dos períodos; 1910-14 y 1915-19, la relación de defunciones de 15-29 años sobre las de 30-44 años, con

(1) Este cálculo supone que existe una relación lineal entre la tasa bruta de mortalidad y la esperanza de vida al nacer; es este, precisamente, el caso en las poblaciones donde la estructura por edades permanece igual con un cambio de las condiciones de mortalidad; o en la malla de las poblaciones estables, donde la estructura por edad está enteramente determinada por el nivel actual de la fecundidad y de la mortalidad (Bourgeois Pichat (1960, 75)).

el fin de ver, si el envejecimiento global de la población también — se producía en el interior del intervalo de edades "nupciales" y se traducía en un incremento de los solteros viejos con respecto a los más jóvenes (de los solteros más viejos que la edad media al matrimonio). La serie obtenida fue:

1910-14	1,316
1915-19	1,078
[1920-24	0,949
1925-29	0,943]

Procediendo de la misma manera hemos convertido estas relaciones en las que se darían si las condiciones de mortalidad de 1910-14 se hubieran mantenido:

$$\text{la relación de } \frac{\text{muertes de 15 -- 29 años}}{\text{muertes de 30 -- 44 años}}$$

en una población estacionaria donde la esperanza de vida es de 49,4 años, de 0,854. Si aplicamos a esta misma población los cocientes de mortalidad de una tabla tipo, de esperanza de vida al nacer de — 56,1 años, este ratio valdrá 0,744. Un 87% del precedente.

1910-14	1,316	
1915-19	1,14	-en las condiciones de mortalidad de 1910-14—

El envejecimiento del conjunto de la población se manifestó, también, en el grupo de edades "nupciales"; pero, con una intensidad menor. Los efectivos de las clases de edades 15-29 han disminuido respecto a los de 30-44 años.

¿Este aumento relativo del grupo de 30-44 años ha sido suficiente para producir el aumento observado en la edad al matrimonio en el período 1910-19 —de dos años?

Para responder a esta cuestión, se ha calculado, a partir de las tablas de nupcialidad para España en 1922 (Fernández Cardón, 1978), el valor del aumento relativo de los efectivos del grupo de edades 30-34 años sobre los de 25-29 años necesario para aumentar en dos años la edad media al matrimonio.

Si aplicamos esta tabla de nupcialidad española a una población de la trama de poblaciones estables (Bourgeois Pichat, 1966) que tiene una esperanza de vida al nacer de cincuenta años y una tasa de reproducción neta $R = 1,5$ (características cercanas a las de la población de Esparreguera entre 1910-1919) se obtiene una edad media al primer matrimonio de 24,87 años.

Para que dicha edad aumente dos años es necesario que las clases de edad 15-29 disminuyan de 68,3%, si el efectivo de 30-44 se mantiene constante. Está claro que esto no se ha producido y que la elevación de la edad al matrimonio entre 1910-1920 se debe a cambios en la nupcialidad (intensidad y calendario) y muy poco a cambios en la estructura de edad de los efectivos de solteros.

A partir de los mismos datos y si admitimos que el cambio en el "ratio" de muertos es representativo del cambio real en el "ratio" de clases de edades, la clase de edad 15-29 años ha disminuido de 13% en relación a la clase 30-44 (entre 1910-14 y 1915-19); que para la población estable escogida representa un aumento de la edad media al matrimonio de 0,17 años.

BIBLIOGRAFIA

- AKERMAN, S. y NORBERG, A. (1976), "Emploi, formation des familles et migrations internes au XIXème siècle. Le cas suédois" en "Les aspects économiques de la croissance démographique", C.N.R.S, Paris.
- ANDERSON, M. (1980), "Approaches to the history of the Western family 1500 - 1914", The Macmillan press, L.T.D., Londres.
- ANUARIOS ESTADISTICOS DE LA CIUDAD DE BARCELONA (de 1902 a 1917), Ayuntamiento de Barcelona.
- BALCELLS, A. (1974), "Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea (1900 - 1936)", Laia, Barcelona.
- BERKNER, L. K., (1972), "The Stem family and the developmental cycle of the household. An Eighteenth Century Austrian Example" en American Historical Review (vol. 1976, 398-418).
- BERKNER, L. K., (1973), "Recent research on the history of the family in Western Europe" en Journal of marriage and the family (august 1973, 395-405).
- BERKNER, L. K., (1976), "Inheritance, land tenure and peasant family structure: a German regional comparaison" en "Family and inheritance". Goody.J., Thirsk y Thompson,E.P., (ed.), Cambridge University Press, Cambridge.
- BERKNER, L. K. y MENDELS, F., (1978), "Inheritance systems, family structure and demographic patterns in Western Europe,1700-1900" en "Historical of Changing fertility studies", Tilly, Ch.,(ed.), Princeton U.P.

- BERNIS, F., (¿1917?), "Fomento de las exportaciones", Ed. Minerva, Barcelona.
- BOLETIN REGULADOR DE LA INDUSTRIA ALGODONERA (III, 1930, núm. 19 y 20, 1-58), Barcelona 1930.
- BOURGEOIS PICHAT (1966), "Le concept de population stable. Application à l'étude des populations ne disposant pas de bonnes statistiques démographiques", Nations Unies, New York.
- BRADLEY, B. P. y MENDELS, F., (1978), "Can the hypothesis of a nuclear family organisation be tested statistically?" en *Population Studies* (july 1978, 381-394).
- CALDWELL, J. C., (1976), "Toward a Restatement of Demographic Transition theory" en *Population and Development Review*, 1976.
- CARRERAS, A., (1981), "El aprovechamiento de la energía hidráulica en Cataluña 1840 - 1920. Una aproximación a su estudio" en II Congreso de Historia Económica, Alcalá de Henares, 1981.
- COONTZ, S., (1956), "Teorías de la población y su interpretación económica", Fondo de Cultura Económica, México.
- DE SARD, A., (1884), "Comparación entre el actual estado del desarrollo de la industria algodonera en Inglaterra y el de la propia industria en España", Barcelona, 1884.
- DEYON, P., (1979), "La diffusion rurale des industries textiles en Flandre Française à la fin de l'Ancien Regime et au début du XIX siècle" en *Revue du Nord*, nº spécial (janvier-mars 1979, Université de Lille, III, Villeneuve d'Ascq.

FERNANDEZ CORDON, J. A., (1978), "Nuptialité et fécondité en Espagne (1922 - 1974)", sin publicar, Montréal, 1978.

FONTANA, J. y NADAL, J., (1976), "España 1914 - 1970" en Historia Económica de Europa (6). Economías Contemporáneas (II)", Cipo-lla, C. (ed.), Ariel, Barcelona, 1980.

GULLICKSON, G. L., (1982), "Proto-industrialisation, proletarianization and the sexual division of labor" en Congreso Internacional de Historia Económica, Budapest, 1982.

HABAKKUK, H. J., (1955), "Family structure and economic change in nineteenth century Europe" en Journal of economic history (vol. XIV 1955, 1-12).

HAJNAL, J., (1965), "European marriage patterns in perspective", en "Population in History", Glass, D. V. y Eversley D. E. C., (eds.), Arnold, Londres.

HENRY, L., (1972), "Demographie analyse et modèles", Larousse, Paris.

HENRY, L., (1977), "Concepts actuels et résultats empiriques sur la fécondité naturelle" en Congreso Internacional de la Población México, 1977.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, "La jornada de trabajo en la industria textil. Trabajos preparatorios del Reglamento para la aplicación del Real Decreto del 24 de agosto de 1913", Madrid, 1914.

IZARD, M., (1969), "La revolución industrial en España. Expansión de la industria algodonera catalana 1832 - 1861", tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1969.

- IZARD, M., (1979), "Manufactureros, industriales y revolucionarios", Ed. Critica, Barcelona.
- LASLETT, P., (1969), "Un monde que nous avons perdu. Les structures sociales preindustrielles", Flammarion, Paris.
- LASLETT, P. y WALL, R., (eds.), (1972), "Household and family in past time", Cambridge University Press.
- LASLETT, P., (1977), "Le cycle familial et le processus de socialisation: caractéristiques du schéma occidental considéré dans le temps" en "The family life cycle in european societies", Mouton, (1977, 317 - 338).
- LE BRAS, H., y TODD, E., (1981), "L'invention de la France", Coll. Pluriel, Paris.
- LE BRAS, H., (1981), "Histoire secrète de la fécondité" en Le Débat, (n° 8, janvier 1981, 76-101).
- LEDERMAN, S., (1969), "Nouvelles tables-types de mortalité", Cahier n° 53, INED, Presses universitaires de France, Paris.
- MALUQUER, J., (1976), "La estructura del sector algodonero en Cataluña durante la primera etapa de la industrialización(1832 - 1861)", en Hacienda Pública Española (vol. 38, 1976, 133-148).
- MEDICK, H., (1976), "The proto-industrial family economy: the structural fonction of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism" en Social History (octubre 1976, 291-315).
- MEILLASSOUX, C., (1975), "Femmes, greniers et capitaux", F. Maspero, Paris.

- MENDELS, F., (1972), "Proto-industrialization: the first phase of industrialization process" en *The Journal of Economic History* (XXXII, march 1972, n° I, 241-261).
- MENDELS, F., (1976), "Social mobility and phases of industrialization" en *Journal of Interdisciplinary History* (VII: 2, autumn 1976, 193-216).
- MENDELS, F., (1978), "La composition du ménage paysan en France au XIX siècle: une analyse économique du mode de production domestique" en *Annales, Economies, Sociétés et Civilisations*, 1978.
- MENDELS, F., y DEYON, P., (1980), "La proto-industrialisation: théorie et réalité", Sección A.2 del 8º Congreso Internacional de Historia Económica, Budapest, 1982.
- NADAL (1970), "La economía española 1829 - 1931" en "El Banco de España: una historia económica", Madrid, 1970.
- NADAL, (1975), "El fracaso de la revolución industrial en España, 1814 - 1913", Ariel, Barcelona.
- NADAL, J., (1980), Prólogo a Perez Moreda, V., "Las crisis de mortalidad en la España interior: siglos XVI - XIX", Siglo XXI, Madrid.
- REVUE DU NORD, número spécial, "Aux origines de la révolution industrielle, industrie rurale et fabriques", Janvier-mars 1979, Université de Lille, Villeneuve d'Ascq.
- SEGALEN, M., (1980), "Mari et femme dans la société paysanne", Flammarion, Paris.
- TERRADAS, J., (1979), "Les colònies industrials. Un estudi entorn del cas de l'Ametlla de Mar", Laia, Barcelona.

- TILLY, L., SCOTT, J. W., y COHERN, M., (1976), "Women's work and european fertility pattern" en Journal of Interdisciplinary history" (VI - 3, winter 1976, 447 - 476).
- TILLY, L., (1979), "The family wage economy of a french textile city: Roubaix, 1872 - 1906" en Journal of family history (IV - 4, winter 1979, 381 - 394).
- VALLS, O., (1932), "Topografia médica de Esparreguera".
- VALLS, O., (1961), "Esparreguera i el seu terme".
- VAN DE WALLE, E., y LESTHAEGHE, R., (1973), "Facteurs économiques et déclin de la fécondité en France et en Belgique" en "Les aspects économiques de la croissance démographique", CNRS, Paris.
- VAN DE WALLE, E., (1976), "Household dynamics in a Belgian village, 1847 - 1866" en Journal of family history (autumn, 1976, 80-94).

INSTITUT D'ETUDES POLITIQUES

Mémoire pour le
Diplôme d'Etudes Approfondies
d'Economie Appliquée
(mention : Démographie)

Année Universitaire 1980-1981

présenté par Roser NICOLAU NOS

Familles, main d'oeuvre et localisation rurale d'une
industrie : une colonie textile en Catalogne, 1919-22.

sous la direction de M. le Professeur Georges TAPINOS

TABLE DES MATIERES

Première Partie

- I L'analyse du rôle social des familles par les anthropologues. p. I
- II Quelques apports de la démographie historique et des historiens de la population sur la famille dans les sociétés d'Ancien Régime démographique. p. 9

Deuxième Partie

- I Cadre historique et analytique du travail. p. 22
- II Méthode adoptée p. 29
- II - I sources utilisées p. 30
- II -II procédure adoptée p. 34
- III Organisation et composition des familles. p. 37
- IV Pyramides des âges et structure d'activité. p. 45
- V Les migrations p. 52
- VI Distribution des familles selon leur participation au travail de l'entreprise.
- Conclusions p. 54

Bibliographie

Première partie

Certaines questions qui jouent et se combinent dans le débat à propos des changements dans les comportements démographiques associés au processus historique d'industrialisation, sont à l'origine de ce travail. Evidemment le travail empirique qu'on apporte n'a pour intention que de connaître le rôle que certaines variables auraient pu jouer pendant ce processus. Plus concrètement, nous nous référons à la phase d'extension de l'industrie en Catalogne intervenue au XIXème et au début du XXème siècle; pour saisir les variables déterminantes des changements, nous avons choisi parmi les comportements démographiques ceux qui font référence à la formation, l'organisation et le cycle de vie des familles, autrement dit, aux éléments de la reproduction "domestique" (mais en gardant à l'esprit que la famille est un "objet" encore mal conceptualisé par l'analyse démographique traditionnelle).

I L'analyse du rôle social des familles par les anthropologues.

Si nous essayons de situer les familles dans le contexte plus large de la population, de la société, nous tombons inmanquablement sur les travaux des anthropologues. Ceux ci sont les premiers à avoir pensé les familles dans leur dimension reproductrice; mais c'est parfois la reproduction morale

et culturelle des rapports sociaux plus que la reproduction physique des individus dans le cadre de leur vie matérielle qui est le sujet de leur intérêt. S'il paraît évident qu'assurer la continuité des effectifs est la condition préalable à l'accomplissement des autres fonctions -apprentissage des conduites, insertion sociale...- elle leur paraît en fait tellement naturelle qu'elle semble relever de lois biologiques immanentes, "extra-sociales" en quelque sorte. Pourquoi s'en occuper, alors que par contre la reproduction sociale et culturelle offre plus de mystères qui excitent le penchant des anthropologues pour le rare et l'obscur:

"L'anthropologie est une science des rigidités mentales. Elle cherche à expliquer pourquoi le mélange des cultures ne va pas de soi (...).

L'anthropologie moderne n'a nullement rejeté la problématique de la rigidité mais elle a trouvé un point d'ancrage plus raisonnable à ces persistances mentales et culturelles : la famille, agent essentiel de la socialisation des enfants, lieu idéal de formation des névroses, instrument puissant, inconscient, invisible et silencieux de reproduction de la société dans les tribus africaines comme dans les pays développés du monde industriel." Le Bras et Todd (1981 : 22).

Pour ces auteurs, la structure familiale joue un rôle classificatoire, explicateur et identificateur de la plus grande partie des comportements démographiques.

Ils ont repris une longue série de variables -presque toutes du patrimoine des démographes- en analysant leur va-

riance sur les régions françaises, régions caractérisées par des structures familiales assez diverses.

La thèse de ces auteurs est que si :

"La famille est une structure forte, centrale de la vie sociale, elle n'est pas cependant indestructible. Un groupe humain peut muter et changer de système de parenté. Mais une telle transformation qui concerne les aspects les plus fondamentaux de l'organisation sociale ne peut qu'être cataclysmique, et correspondre dans le temps et l'espace, à un basculement général des valeurs morales et de l'environnement économique". Le Bras et Todd (1981 : 44).

Ils insistent surtout sur les aspects cataclysmiques des mutations ("l'obscur"), ce qui nous paraît résulter du rôle qu'ils font jouer à la famille. Elle est pour eux le protagoniste essentiel dans la persistance des différents "comportements démographiques" -sans compter les aspects politiques- qui divisent la France en régions historiques.

À cette analyse qui part de la famille comme objet déjà formé et structurant le comportement social des individus, nous préférons une analyse qui part des déterminants matériels et sociaux et qui conduisent à la famille telle qu'elle est.

Nous considérons ainsi plus intéressant du point de vue de la démographie, au moins, de considérer la famille comme une cellule où "s'agglutinent" les comportements reproducteurs ; ceux ci ne sont donc explicables, ou exposa-

bles, que par référence à la structure familiale, mais leur nécessité ne devient intelligible qu'en les replaçant dans le cadre des rapports qu'entretiennent les individus pour la production économique.

Mais, cette approche pose en préalable un problème de méthodes bien analysé par Meillassoux : la famille dans sa dimension première et complète, la "communauté domestique" associe pleinement production matérielle et reproduction humaine. Mais "l'histoire" a mené à une division et une séparation des deux sphères.

"Ni la féodalité, ni l'esclavage, ni le capitalisme ne contiennent les mécanismes institutionnels régulateurs ou correcteurs (autres que la loi des grands nombres) de la reproduction physique des êtres humains. En dernier ressort, tous les modes de production modernes, toutes les sociétés de classes reposent pour se pourvoir en hommes, c'est-à-dire en force de travail, sur la communauté domestique, et dans le cas du capitalisme, à la fois sur elle et sur sa transformation moderne, la famille, celle-ci dépourvue de fonctions productives mais toujours pourvue de ses fonctions reproductives (...). Aucune de ces formes d'organisation sociale ne peut donc prétendre représenter un mode de production intégral, reposant sur des normes de production et de reproduction homogènes." Meillassoux (1975 : 9,10).

Meillassoux analyse les fondements historiques de cette communauté domestique. Il reconstitue un "mode de production domestique" régulé par la seule mobilité des individus.

L'intérêt pour nous de son exposé est dans son traitement des systèmes de la parenté qu'il organise à partir de la question de l'équilibre des petits groupes, des "cellules" productives et reproductives de taille limitée.

Sa manière d'envisager la question reproductive dans son "mode de production domestique" le mène à une réconsidération de la parenté comme mécanisme de transmission, "point d'ancrage" (comme disent Le Bras et Todd) mais aussi moyen de régulation et de contrôle des rapports reproductifs qui permet de rétablir le lien entre l'analyse du nombre, des grands groupes telle que la pratique la démographie traditionnelle (armée d'un puissant appareillage statistique), et celle des comportements familiaux.

Pour Meillassoux, les systèmes de parenté régulent l'équilibre démo-économique de la "communauté domestique", et deviennent les paramètres essentiels du système d'écologie humaine établi. L'équilibre, la survivance à long terme des petites communautés, des groupes dispersés s'assurait moyennant la redistribution des capacités reproductives, par une politique de "faire des parents".

"(...) dans les sociétés agricoles (...) la mobilité d'un sexe ou de l'autre est l'objet d'une politique, violente ou pacifique, destinée à mettre en relation, à fin de procréation, des individus pubères dont la progéniture sera insérée à la naissance dans des rapports de filiation. Pour le fonctionnalisme, comme pour le structuralisme, la mobilité matrimoniale, nous l'avons vu est circonscrite au problème du choix du conjoint : il peut être traité et résolu formellement.

Pour nous, parce que cette mobilité agit à la fois sur la composition des effectifs en sexe et en âges, sur leur croît, sur la distribution sociale des individus, enfin sur les mécanismes du pouvoir, elle reflète l'ensemble des mécanismes par lesquels une société organise sa production et sa reproduction(...)" Meillassoux (1975 : 43,44).

Si l'on met à part la côté "abstrait" de la construction de Meillassoux (il ne se rapporte à aucune société connue) sa capacité à prendre en compte l'intégralité des rapports humains dans un état donné du développement (les sociétés agricoles traditionnelles) nous paraît remarquable :

Le système de parenté assure -régule- la subordination pratique, dans le temps et dans l'espace, de la reproduction humaine à la production matérielle (essentiellement les subsistances).

Dans ce cadre les rapports de parenté ne font que traduire une circulation du produit entre les générations successives de la communauté .

"(...) la production agricole par l'exploitation de la terre comme moyen de travail favorise dans des circonstances données la constitution de liens sociaux permanents et indéfiniment renouvelés, et comment la circulation des subsistances entre générations consécutives, et la solidarité qui se noue ainsi entre elles éveillent les préoccupations liées à la reproduction physique et structurelle du groupe." Meillassoux (1975 : 44).

A ce titre, le contrôle de la descendance -qui passe par la maîtrise de la répartition dans le temps et dans l'espace des génitrices entre les communautés- renvoie à une approche "économiste" qui fait des enfants un actif essentiel pour assurer la survie du groupe (le raisonnement de Caldwell qui associe la haute fécondité des sociétés traditionnelles à l'existence de circulation du produit dans le sens enfants-parents est proche des analyses de Meillassoux).

Il nous semble approprié de nous appuyer sur Meillassoux -l'analyse de la communauté domestique- pour comprendre le cas que nous avons étudié. En effet, comme il le dit lui-même, si le mode de production domestique ne renvoie pas à une société historique connue, il subsiste des formes d'économie domestique à la base ou à la marge des différents mode de production qui se sont succédés.

"Le 'mode de production domestique', tel que nous l'avons décrit, c'est-à-dire constitué de communautés homologues n'ayant de rapports organiques qu'avec d'autres communautés pareilles, n'existe plus. Ses capacités à produire et à se reproduire de manière cohérente et ordonnée, à se perpétuer, surtout sans exercer de ponction sur des formes subordonnées d'organisation sociale, l'ont voué à toutes les exploitations. Sur l'économie domestique se sont bâties toutes les autres (...). Mais, écrasée, pressurée, divisée, recensée, taxée, recrutée, "la communauté domestique", quant à elle, vacille mais résiste cependant, car les rapports domestiques de production n'ont pas disparu complètement. Ils sous-tendent encore des millions de cellules productives insérées à divers degrés dans l'économie capitaliste, (...) ." Meillassoux (1975 : 135).

Le processus d'industrialisation espagnol a présenté des caractéristiques communes avec les pays à développement "dual". En particulier, la persistance d'une agriculture de basse productivité et les difficultés de création d'un marché national pour une industrie limitée à la production des biens de consommation et localisée seulement dans quelques régions.

Dans ce cadre, l'industrie catalane (principalement textile) faisait des efforts importants de mécanisation et de baisse des prix en raison d'une forte concurrence interne et de la croissance lente et irrégulière de ses débouchés. Certains industriels catalans choisirent ainsi de développer une politique de main d'oeuvre particulière dont l'analyse est l'essentiel de ce travail. Ils localisèrent leurs "ensembles" industriels dans des zones rurales, en recourant à la fois, à une main d'oeuvre immigrée (dans des conditions très particulières comme on le verra) et à une source de main d'oeuvre locale provenant des familles agricoles.

Les analyses de la deuxième partie du livre de Meillassoux nous ont donné des idées pour l'analyse d'une telle situation.

II Quelques apports de la démographie historique et des historiens de la population sur la famille dans les sociétés d'ancien régime démographique.

Il est intéressant de voir que les travaux empiriques en démographie historique qui concernent l'organisation familiale comme mécanisme régulateur des sociétés d'Ancien Régime n'ont pas apporté beaucoup plus d'éléments analytiques que ceux exposés par Meillassoux. Dans le pire des cas, ces travaux se sont restreints à une collecte d'information. Dans le meilleur des cas, quand il y avait un objectif à mesurer et/ou une hypothèse à tester les résultats ont été en général peu "concluants", la variabilité des paramètres et leurs combinaisons font que le scepticisme face aux interprétations globalisantes soit la norme.

Et cette absence d'un corps analytique qui supporte l'ensemble d'hypothèses portant sur les décisions de la vie familiale -qui affectent surtout le cycle de vie et l'organisation de sa reproduction- explique que chaque nouvel apport d'information est présenté comme un "cas" à ajouter à la norme des comportements ou comme une exception en plus.

Ces remarques critiques paraissent exagérées car il est évident qu'il y a des travaux remarquables qui ont abouti à expliquer les liens -déterminants et conséquences- de certains comportements familiaux, en particulier la dynamique de constitution des couples, faisant ainsi progresser l'analyse par voie d'approximation vers une prise en compte de la

famille. Car il faut penser qu'à l'inverse, l'approche la plus traditionnelle en histoire de la population était la reconstitution de l'évolution des taux, "le règne des lois des grands nombres". On faisait porter l'attention sur les fluctuations de la mortalité dans les sociétés d'Ancien Régime ce qui faisait de ce paramètre le centre névralgique de leur existence -une vision assez pessimiste et morbide de ces sociétés-.

La "démographie historique" constituée en nouvelle discipline allait changer en partie le panorama assez "noir" et imprécis de l'histoire de la population, en insistant spécialement sur la méthode, mais en oubliant du même coup l'intention de cette dernière: placer la population dans son contexte historique.

"L'ancienne discipline se définissait par son objet : le passé des populations humaines, la "nouvelle" discipline se définit par sa méthode : l'application des règles de l'analyse démographique à l'étude des populations historiques. De cette façon cette dernière est réduite à une prolongation de la démographie tout court." Nadal (1980 : 2).

Concrètement, l'auteur dit que c'était pour la recherche d'information sur la fécondité naturelle que la technique d'analyse démographique est adaptée aux sources d'information des sociétés d'Ancien Régime, cette adaptation constituant la démographie historique. Il en évalue ainsi les résultats:

"Traditionnellement, on croyait que la fécondité seule gouvernait le procès reproductif, du début de la puberté jusqu'à la mort ou la ménopause des femmes ; aujourd'hui l'attention (grâce aux résultats des multiples monographies dit-il avant) porte sur la nuptialité(...).

Ce changement d'accent est de grand intérêt, car il introduit un élément volontaire, c'est à dire de contrôle, dans la dialectique entre le nombre des hommes et la quantité des ressources". Nadal (1980 : 3).

L'introduction des paramètres "contrôlables" de régulation -sociale ou individuelle- permet que l'histoire de la population puisse être quelque chose d'autre qu'une histoire des "faits consommés" -une comptabilité des naissances et des morts-. Conséquemment il fallait expliquer par quels mécanismes ces "régulateurs" entraient en jeu, -comme dans le cas de la famine de 1848 en Irlande qui avait été suivie d'une prolongation temporaire ou définitive du célibat, régulant la croissance de la population- et comment ces mécanismes préventifs jouaient de façon continue en limitant et en préservant la stabilité des densités de population.

Le mariage dans ce contexte devient l'élément dynamique du "système de reproduction familial" déterminant l'entrée de l'individu dans sa période reproductive.

Mais, comment comprendre le mariage sans se référer à l'organisation familiale ?

Dans les sociétés agricoles traditionnelles comme celles d'Ancien Régime, la terre est le moyen de travail par excel-

lence. L'accès à la terre est la condition préalable à la constitution d'une famille, or, le marché du travail et la disposition des terres étant réduits, il faut le plus souvent que les jeunes attendent que les anciens leur transfèrent la terre pour pouvoir s'installer et se marier. La logique de ces rapports intergénérationnels qui voit attribuer plus d'importance au patrimoine et à la continuité de sa mise en valeur qu'à l'accomplissement de la vie des individus est typique d'un "mode de production domestique" tel que le décrit Meillassoux.

Il est donc important d'associer l'organisation familiale (qui reflète les comportements reproducteurs) au système d'héritage et de transmission.

Berkner (1976) étudie particulièrement ce point, associant les systèmes d'héritage à héritier unique au développement de la famille souche ("stem family") et le système par partition à la famille nucléaire.

Il étudie deux zones en Prusse au XVII et au XVIII^{ème} siècles qui pratiquent chacune un des deux types de système de transmission familiale des terres. Il conclut que les deux systèmes d'héritage correspondent à (plutôt que dire "sont la cause de") deux organisations familiales distinctes et à une évolution différente du type d'exploitations familiales dans chaque zone. La famille souche est associée à la préservation d'unités d'exploitation à superficie stable, alors que là où l'on observe l'organisation nucléaire, on voit le nombre d'exploitations

augmenter plus rapidement et leur superficie moyenne diminuer.

Mais Berkner ne s'occupe pas des conséquences qu'ont ces différences dans l'organisation familiale sur les comportements reproducteurs et l'évolution démographique de ces populations. Nous allons voir que, précisément sur la même base que Berkner, Habakkuk et Van de Walle lient les migrations et la fécondité à ces deux types différents de systèmes de transmission du "patrimoine".

Habakkuk fait une proposition qui nous paraît remarquable par son sens logique : la nuptialité devait être moins intense dans les régions à héritier unique, tandis que la fécondité légitime devait être moins forte dans les pays de partage égalitaire. Dans un cas l'organisation familiale insisterait plus sur la nuptialité dans l'autre sur la fécondité.

Van de Walle et Lesthaeghe vont resituer l'hypothèse de Habakkuk dans le temps -en l'introduisant dans le contexte du débat sur la Transition Démographique- .

"On peut s'attendre à voir le déclin de la fécondité légitime commencer dans les régions d'égalité entre héritiers." Van de Walle et Lesthaeghe (1973 : 350).

Ils opposent les régions où l'organisation familiale était plus souple face au mariage et où les mécanismes néo-malthusiens furent adoptés précocement, aux régions où le processus d'industrialisation relâchait les anciens mécanis-

mes de régulation et où les couples adoptaient de nouveaux comportements de nuptialité (précocité et intensité plus grandes), adaptant ensuite le niveau de leur fécondité.

Ils construisent un modèle pour tester ces hypothèses et concluent que :

Dans le cas français la nuptialité cesse de remplir son ancienne fonction de mécanisme d'ajustement et les proportions de mariés peuvent augmenter, car la France a déjà entamé le processus de diminution de la fécondité.

"La fécondité des mariages a fait l'objet du contrôle volontaire avant le démarrage de la croissance industrielle. Dès 1831, la limitation des naissances a permis l'abandon de la nuptialité restrictive de l'Ancien Régime." Van de Walle et Lesthaeghe (1973 : 357).

Dans le cas de la Belgique. Les facteurs économiques ou légaux ont permis que la nuptialité se relâche, la baisse ultérieure de la fécondité pouvant s'expliquer comme le résultat des pressions démographiques provenant des mariages plus nombreux et précoces.

"La Belgique s'industrialise avant d'avoir adapté sa nuptialité et sa fécondité légitime." Van de Walle et Lesthaeghe (1973 : 372).

La conclusion qu'on pourrait tirer de ce travail est qu'il ne faut pas penser au processus sous-jacent à la tran-

sition démographique comme une substitution stricte d'un mécanisme de régulation de la reproduction humaine par un autre. La présence et l'interdépendance de nouvelles formes d'organisation familiale pendant le processus d'industrialisation et de transition démographique pour le moment ne permettent que de parler de propensions ou^{de} tendances, pas de déterminants.

Un élément supplémentaire qui resitue le débat sur la transition démographique dans le contexte de l'industrialisation est l'association entre systèmes d'héritage et propensions à émigrer de certains membres des familles.

Habakkuk (1955) réfléchit en particulier sur cet aspect. Suivant son raisonnement, le système anglais de stricte transmission à un héritier unique avait favorisé les migrations définitives bien plus tôt que n'avait pu le faire le système français où les migrations étaient souvent temporaires (saisonnnières) ce qui ne facilitait pas la formation d'un processus de concentration (urbaine) de la main-d'oeuvre.

Ceci amène les historiens à reconsidérer les caractéristiques du processus d'industrialisation en prenant plus en compte l'industrie rurale, le développement d'activité industrielle mélangé encore aux activités agricoles (dont la forme plus typique est le "putting-out system" ou travail à domicile pour le compte d'un marchand de la ville).

La coexistence des deux types d'activités, agricoles et artisanales-industrielles est facilitée par le partage des terres dans certaines régions françaises. Plus, le développement d'industries rurales a renforcé la tendance à la ruralisation de la population française, alors qu'en Angleterre le développement de l'industrie manufacturière et usinière n'est pas freinée par ces industries rurales du fait des migrations de "cadets" (sans compter le mouvement plus large "d'enclosure").

Face aux historiens qui insistent sur les caractéristiques propres de la "révolution" industrielle et essayent de dater le "moment crucial" (le "take off"), l'historiographie économique actuelle s'interroge plus sur les transformations des structures traditionnelles et sur les fondements de l'industrialisation au sens large. Cette nouvelle approche peut améliorer la compréhension du processus d'industrialisation d'autres pays ou régions que l'Angleterre; ainsi de certaines zones de la France, de la Belgique, la Catalogne, où les bases d'un processus d'industrialisation existaient assez tôt, comme en Angleterre (indépendamment de l'épisode suivant : industrialisation à un stade technique supérieur ou désindustrialisation).

On utilise le concept de "proto-industrialisation" pour qualifier une situation comme dit Mendels (1980) de "présence simultanée de ces trois éléments : industries rurales,

débouchés extérieurs et symbiose avec le développement régional d'une agriculture commercialisée."

Les historiens qui manient ce concept étudient de façon privilégiée les changements dans les comportements, la régulation, au niveau local ou régional, qu'entraîne cette première phase du développement industriel dans les structures démographiques traditionnelles.

Medick (1976) intègre la réflexion d'Habakkuk à cette problématique de la proto-industrialisation. Pour lui, le grand degré de liberté dont disposait l'industrie anglaise pour s'installer et se localiser lui permit de se concentrer assez prématurément alors que l'industrie française dût aller chercher sa main d'oeuvre dans les campagnes.

Pour tenter de saisir à la fois l'effet de ce type d'industrialisation sur les comportements reproducteurs d'un côté, et de l'autre l'effet de ce type de localisation sur le processus d'industrialisation global, Medick étudie les caractéristiques de l'organisation familiale rurale pendant cette phase de protoindustrialisation.

Il considère la structure familiale paysanne dans sa dimension d'unité de production et de consommation (quand celle-ci demeure dans la simple production domestique) ; ses objectifs de production sont alors limités aux besoins de consommation "culturellement" établis. Cette logique productive de satisfaction des besoins prédomine encore face à la logique capitaliste. Ainsi, quand les salaires (ou rétri-

butions) étaient bas, la capacité d'autoexploitation de la main d'oeuvre familiale permettait le maintien d'une marge de bénéfices différentiels, ce qui représentait un avantage relatif de l'industrie domestique sur l'industrie usinière.

Le raisonnement de Chayanov (1966) sur la "logique productive" des familles paysannes russes (du "Mir") révèle un comportement de distribution des "efforts familiaux" semblable. En Russie la terre était constamment redistribuée entre les familles selon la force de travail familiale disponible. Il en résultait que selon la position dans leur cycle de développement familial et selon la situation et l'évolution de leur rapport interne consommateurs / producteurs, les familles exploitaient plus ou moins intensément la terre. C'est à dire qu'elles adaptaient leur efforts à leurs besoins (déterminés par le rapport consommateurs / producteurs).

Selon Medick, la structure familiale qui caractérisait cette phase proto-industrielle était : l'homme, la femme un grand nombre d'enfants et l'incorporation des "parents pauvres" célibataires et veufs-.

Cette intégration des célibataires dans une cellule familiale est un élément très révélateurs du rôle que joue la famille dans le premier temps de l'industrialisation (quand le travail est encore proche des formes artisanales). Comme c'est le cas pour les données familiales que nous avons exploitées, le regroupement des individus seuls autour d'un couple permet à la fois de constituer des unités de travail

et de consommation, mais constitue aussi un mode de résistance contre les fluctuations des conditions du travail et les conséquences des effets d'âge (structure par âge de la famille).

Berkner (1972) montre comment en Autriche, où la terre était transférée en bloc, la mobilité des jeunes joue un rôle compensateur des irrégularités du cycle de vie -rapport consommateurs / producteurs- de la famille.

Tous les apports que nous avons présentés constituent une approche du lien entre l'évolution des comportements familiaux et le processus d'industrialisation.

Le modèle auquel on a fait souvent référence -quand on parlait de système d'héritage unique, de la famille étendue, de l'âge au mariage élevé et de l'intensité élevée du célibat, de la présence de main d'oeuvre complémentaire à la famille fermée- ne constitue qu'une approximation du modèle où les rapports familiaux -décrits simplement par Meillasoux- régulent la substitution et le remplacement des générations successives d'une façon ordonnée et équilibrée. Et tout cela se passe sous un même toit, les irrégularités qui peuvent affecter le rapport consommateurs / producteurs -où c'est le dénominateur qui doit rester fixe (*)-

(*) "La seule contrainte à respecter est le nombre de personnes actives nécessaires au fonctionnement de la ferme." Segalen (1980 : 70).

étant corrigées par la circulation des individus -mariage, ou circulation des jeunes-.

Evidemment ce modèle assez "auto-entretenu" est antérieur à la période proto-industrielle pendant la quelle une évolution s'amorce.

La création et l'incorporation au marché du travail industriel de membres de la famille installe un cadre complètement différent qui dissout le monde décisionnel familial. Le patrimoine et sa transmission, la disponibilité et l'accès à la terre ne sont plus les éléments essentiels qui rythment la constitution des couples et la reproduction familiale.

La nécessité des anciens équilibres fermés devient caduque. La constatation la plus claire de ceci est l'amorce d'un nouveau type de cycle de vie familiale, qui se traduit par une évolution différente du rapport consommateurs / producteurs ; ascendante pendant les premières années de constitution ou de formation familiale, et toujours descendante jus qu'à la mort du couple fondateur ou sa "prise en charge" par un couple de descendants; ces ménages disparaissent par dispersion de leurs membres. C'est à dire, il s'agit d'un cycle typique du système organisationnel de la famille nucléaire. Ce cycle de vie reproductif demande de la famille une solidité et une résistance à la temporalité des besoins de consommation de ses membres, qui passe par la constitution d'une offre de

travail qui, selon l'état et l'expansion du marché du travail, va se distribuer entre certains membres de la famille, de façon à répartir les emplois selon l'état atteint dans le cycle de vie familiale.

Deuxième Partie

I Cadre historique et analytique du travail

La localisation du secteur textile cotonnier en Catalogne pendant la deuxième partie du XIX^{ème} siècle présente des caractéristiques pareilles à celles du même secteur en Angleterre un siècle auparavant. Une partie des entreprises était concentrée à Barcelone et sur le proche littoral, l'autre dispersée en zone rurale, le long de deux fleuves : le Llobregat et le Ter.

L'explication traditionnelle de cette structure dispersée et rurale qui subsiste encore au XX^{ème} siècle est l'utilisation de l'eau comme source d'énergie plus économique que le charbon.

Mais ces centres d'activité industrielle -colonies industrielles- ont des caractéristiques très particulières qui méritaient une considération et une étude propres. Ils n'étaient pas simplement des installations industrielles en milieu rural ; ils constituaient un ensemble d'habitat et de travail qui présentaient des caractéristiques remarquables : isolement et prise en charge de tous les services par l'entreprise. La population habitant ces colonies était fondamentalement regroupée en familles. D'autres habitants de la zone travaillaient aussi dans la colonie.

L'intérêt de ces formes d'agréats de vie et de production a différentes causes :

La première est qu'elles ont représenté une partie importante de l'ensemble de la production textile catalane. Ces colonies industrielles ont suivi en général tout le processus de mécanisation; leur taille en classe quelques-unes parmi les usines les plus grandes du secteur textile et pendant longtemps de l'ensemble du secteur industriel-.

Ces noyaux d'activité textile et de vie isolés étaient des établissements stables. Quelques-unes de ces colonies industrielles -comme celle sur laquelle nous avons travaillé- ont plus de cent ans d'âge.

La continuité et la persistance de ces centres usiniers demandait une autre explication de leur localisation que celle, traditionnelle, centrée sur les économies d'énergie.

Le seul travail dont l'on dispose sur ces "colonies industrielles" catalanes est une monographie sur l'histoire de l'une d'entre elles faite par un auteur catalan, Ignasi Terradas (1979). Il affirme que :

" (...) en 1851, les dépenses énergétiques ne représentait pas plus de 4,4 % des coûts de production totaux (pour un travail moyen de 60 heures par semaine)." Terradas (1979 : 38).

En fait c'est l'économie de salaire qui semble déterminant pour expliquer la stabilité de ces entreprises. Selon le même auteur, les coûts salariaux représentaient 60 % du prix de revient (sans les coûts des matières premières). D'après les calculs du même auteur, on peut dire qu'en fait,

si l'implantation des premières colonies peut s'expliquer par la pénurie ou la cherté relative de l'énergie-vapeur, la chute du coût de cette dernière ainsi que sa diffusion annulat rapidement l'avantage de localisation près du fleuve si on prend en compte les frais de transport de la matière première (coton) dans un sens, de la marchandise ouvrée (drap) dans l'autre.

La stabilité relative de ces colonies dans le secteur repose donc en partie sur le niveau des salaires plus bas qu'à Barcelone, en partie aussi sur le type "d'organisation de travail" qui y est pratiqué.

Ces entreprises ont été souvent prises comme exemple des systèmes d'organisation paternaliste accompagnés d'une organisation de la vie de la population qui maintenait des traits "féodalisants", dûs au fait que la firme était propriétaire des maisons, de la coopérative de consommation, et que tous les services et la vie sociale s'organisaient sous sa direction.

L'impression d'Aries sur les populations minières du Pas-de-Calais :

"Tel était le pouvoir qu'à l'aube du XX^{ème} siècle la mine exerçait sur quarante à cinquante mille vassaux; vraiment un Etat dans l'Etat." Aries (1971 : 98).

est souvent retrouvée dans les descriptions des conditions

de vie dans les colonies. De même pour les descriptions des colonies anglaises du XVIII^{ème} siècle, pour la "grand New Lanark" d'Owen et les colonies des Strutt localisées à Belper et Milford qui manifestent des préoccupations de contrôle de la population et de gestion absolutiste de ces communautés. Terradas conclut dans ce sens :

"La colonie industrielle apparaît en Catalogne pas tant comme une industrialisation rurale nécessaire pendant l'étape préalable à l'utilisation de la vapeur et la mécanisation définitive du textile mais plutôt comme une réaction à l'industrie urbaine qui commença à se développer aux alentours des années 1830." Terradas (1979 : 29).

Il met en rapport l'installation des colonies industrielles avec les convulsions politiques du milieu du XIX^{ème} siècle :

" (...) la stabilité politique et sociale à long terme pourrait être l'unique rente différentielle à considérer dans le cas des colonies catalanes." Terradas (1979 : 88).

Cette explication nous paraît insuffisante, en effet derrière le raisonnement politique il y a l'existence d'un mode particulier de recrutement et d'organisation du travail qui explique la persistance de ce "peuplement industriel" inséré dans un cadre rural.

Notre propos était donc d'analyser quelles conséquences
avaient ces colonies industrielles textiles sur l'organisa-
tion des familles immigrées et les familles du milieu envi-
ronnant. Car l'implantation de ces colonies industrielles
s'effectuait dans ce contexte agricole traditionnel prexis-
tant comme le résultat d'une décision qui lui était totale-
ment extérieure. De ce fait, on n'observait pas de créations
d'activité industrielle accompagnant celle de la colonie.

Un aspect qui nous intéressait spécialement était de sa-
voir comment à l'intérieur des familles se combinaient l'ac-
tivité dans un secteur intégré dans le développement indus-
triel de la Catalogne et celle dans une agriculture à basse
productivité consistant le plus souvent en petites exploita-
tions familiales. Et inversement les avantages d'obtention
de la main d'oeuvre que pouvaient donner à l'entreprise le
maintien d'une double activité par les familles locales et
accessoirement l'entretien des "jardins ouvriers" par les fa-
milles immigrées.

D'autre part il était intéressant de voir si l'entrepri-
se essayait d'agir sur l'activité des familles dont certains
des membres travaillaient pour elle -notamment en essayant
de les conserver dans le cadre de leur activité agricole-.

En ce qui concerne la main d'oeuvre immigrée -qui cons-
titue la majorité des habitants de la colonie- deux questions

nous intéressait spécialement :

Premièrement -et c'est une des conclusions de ce travail- quand on analyse le processus d'implantation d'une activité industrielle nouvelle au niveau local, le phénomène migratoire prend une place centrale par rapport aux hypothèses "classiques" sur les changements des comportements de la population et ses adaptations progressives. Ce phénomène révèle l'insuffisance de la méthodologie de la "démographie historique" pour saisir et mesurer les changements "populationnels" qui se développent. Les paramètres régulateurs que manie le mieux la démographie, mortalité, natalité et nuptialité n'expliquent plus la capacité "régénératrice" de la population. Le mouvement migratoire est souvent le paramètre décisif du processus d'industrialisation, pour deux raisons :

- L'apport d'effectifs nouveaux qui dans le cas de petites populations comme celle qu'on étudiera ont un poids relatif capable d'en faire changer complètement l'aspect -les structures des populations natives-.

- Le mouvement migratoire, est un déplacement sélectif d'individus, mais aussi des familles -dans notre cas, il s'agit d'un mouvement familial-.

On verra que l'immigration a consisté en un apport de familles, possédant un système d'organisation et des comportements spécifiques sélectionnés par la migration qui modifient par leur simple adjonction celui des familles traditionnelles.

La deuxième question que l'on se posait sur ces familles immigrées était de savoir si le rôle dans l'entreprise de leurs membres se distinguait de celui de l'ensemble de la population travailleuse, auquel cas on peut lier la politique de main d'oeuvre de l'entreprise à sa "politique familiale". (sélection des familles, politique de logement,...).

De plus, et cette fois ci au simple niveau de la collecte d'information, le fait que l'entreprise soit le centre exclusif d'attraction permet de confronter les recensements et les registres civils avec les états d'activité de l'entreprise ce qui est difficile sinon impossible en ville.

Ce point est important, car il permet de corriger certains défauts de sous-enregistrement très révélateurs des situations créées :

- Le sous enregistrement du travail des femmes dans le recensement (si on suit ce document une faible minorité des travailleurs salariés sont des femmes, alors qu'elles représentent 65% de l'effectif sur la liste patronale).

- Le sous-enregistrement du travail des enfants sur la liste patronale.

II Méthode adoptée

La colonie industrielle que nous avons choisit pour mener notre travail se nomme "Colonia Sedó". Elle est située à 25 Km. de Barcelone, sur le fleuve "Llobregat", à 3 Km. du village d'Esparreguera.

Cette colonie nous intéressait, car nous comptions, à l'origine procéder à une analyse longitudinale des familles, qui se justifiait notamment par le fait que les migrants provenaient (selon une monographie du village d'Esparreguera, Orenç Valls (1961)) surtout de deux villages, qui en deux vagues, en 1877 et au tournant du siècle s'étaient largement dépeuplés à la suite "d'accidents" (d'abord le gel, ensuite le phylloxéra).

Mais une évaluation rapide du temps et des moyens disponibles nous a convaincu que seule une analyse transversale était possible. Il est apparu après coup qu'elle ne donnerait pas de résultat moins bon, mais peut-être moins précis.

De plus, nous avons choisit d'étudier l'information des années 1919-1922 parce qu'il s'agissait d'un moment où l'entreprise est complètement établie (on avait commencé à travailler en 1858 et les premières constructions de la colonie se font en 1876), ne profite pas d'un avantage comparatif trop important en matière d'énergie par rapport à celles qui utilisent le charbon uniquement, et que de plus, il s'agit d'une période économique favorable pour l'industrie catalane (l'Es-

pagne n'a pas fait la guerre et exporte beaucoup en France), l'entreprise est donc occupée à un niveau important de ses possibilités.

II-I Sources utilisées

Essentiellement deux sources :

Le Recensement ouvrier de la "Colonia Sedó" en 1919

Une liste nominative des travailleurs précisant :

- sexe et âge
- section de travail dans la colonie (à l'entreprise ou dans les services généraux de la colonie).
- lieu d'habitation.

Le recensement ouvrier fut réalisé à l'occasion de la mise en marche d'un système de retraites par capitalisation que gérait une Caisse d'Epargne Catalane.

Une insuffisance de la liste est l'évident sous-enregistrement des enfants et adolescents travaillants dans l'entreprise. Pour des raisons légales ou autres, les jeunes de 19 ans et moins ne sont pas compris dans cette liste patronale. Les déclarations d'activité au recensement civil nous ont permis de corriger en partie cet

Le total de travailleurs sur la liste est de 1.194, chiffre qui situait l'entreprise parmi le groupe des plus grandes entreprises catalanes à ce moment là.

Cette liste constitue le document de départ, parce que, comme on l'a dit dans les pages antérieures:

- Ces travailleurs constituent l'ensemble des travailleurs de l'industrie de la zone. Le reste de l'activité est agricole (journalière où dans des exploitations familiales) ainsi que le commerce et services personnels rendus à l'échelle familiale.

- On a recouru au recensement pour compléter l'information sur ces travailleurs, sur leur famille, et sur l'activité non-industrielle des autres membres travailleurs de la famille. Mais il est apparu à l'inverse, que dans ces recensements le travail féminin est très largement sous-estimé -une majorité de femmes enregistrées sur la liste patronale se déclarant "au foyer" au recensement-.

Une autre source de problèmes réside dans la double activité (agricole et industrielle) qui concerne souvent des hommes dont le travail se partage entre les deux, leurs déclarations d'activité au recensement sont partielles.

Premières observations sur les employés de la "Colonia Sedó"
en 1919.

Tableau I

Distribution des employés -par sexe- et section de travail

	<u>total</u>	<u>hommes</u>	<u>femmes</u>
filature	480 (100%)	144 (30%)	336 (70%)
tissage	443 (100%)	176 (40%)	267 (60%)
blanchissage et teinturerie	136 (100%)	101 (74%)	35 (26%)
maçons	22	22	
manoeuvres	33	33	
fondeurs	11	11	
fabrication de carbure	25	25	
menuisier	8	8	
transport	13	13	
coopérative	12	7	5
administratifs	11	11	
TOTAL	1.194 (100%)	551 (46%)	643 (54%)

Le poids des femmes est de 54 % sur le total, et elles
sont toutes dans les sections principales, productives.

Quelques unes des sections de travail ne participent pas directement à l'activité productive de l'entreprise; elles réalisent des travaux de conservation de l'ensemble de l'entreprise et de la colonie; 12 travaillent dans la coopérative, unique lieu d'approvisionnement de biens de consommation de la colonie.

Tableau II

Distribution des employés par section et lieu de résidence.

		<u>Colonie</u>	<u>Esparreguera</u>	<u>Autres villages</u>
filature	480 (40%)	65 (28%)	246 (42%)	169 (45%)
tissage	443 (37%)	83 (36%)	198 (34%)	162 (43%)
blanchissage et teinturerie	136 (11%)	44 (19%)	76 (13%)	16 (4%)
maçons	22	5	12	5
manoeuvres	33	14	13	6
fondeurs	11	4	5	2
fabrication de carbure	25	2	11	12
menuisier	8	1	6	1
transport	13	1	7	5
coopérative	12	7	5	
administratifs	11	7	4	
	I.194 (100)	233 (100)	583 (100)	378 (100)
	(100)	(19%)	(49%)	(32%)

La moitié des travailleurs de l'entreprise habitent dans le village de circonscription: Esparreguera.

La Colonie ne loge qu'un cinquième des travailleurs à ce moment là. La source plus importante de main d'oeuvre se trouve dans les villages proches.

La Colonie loge proportionnellement plus de travailleurs des sections autres que les deux plus importantes (filature et tissage) où la participation féminine est majoritaire.

Notre travail portera sur les deux premiers groupes, ceux des travailleurs habitant la Colonie et ceux habitant Esparreguera. Soit (233 + 583) 816 travailleurs au total.

Recensement de 1922 du village d'Esparreguera et de la Colonie Sedó.

C'est le plus proche de 1919. Il recueille :

- l'année de naissance
- lieu de naissance
- état civil
- activité -on s'en servira pour ceux qui ne travaillent pas à la colonie-.
- temps de résidence.

des membres de chaque famille caractérisés par leurs rapports de parenté avec le "chef de ménage".

II-II Procédure adoptée

Nous avons ainsi reconstitué à partir de la liste nominative de l'entreprise toutes les familles de la Colonie et d'Esparreguera dont un des membres au moins travaillait dans l'entreprise en 1919.

Tableau 3

Le recensement de 1922 donne :

	<u>Nb. habitants</u>	<u>Nb. maisons</u>
Esparreguera	3.605	836
Colonie Sedó	755	161
Total	4.360	997

Tableau 4

Les familles reconstituées des travailleurs de l'entreprise représentaient :

	<u>Nb. habitants</u>	<u>Nb. maisons</u>	<u>Nb. travailleurs</u>
Esparreguera	1.446	309	482
Colonie	423	101	181
Total	1.869	410	663

- 37 % des familles -en 1922- d'Esparreguera
- 63 % des familles -en 1922- de la Colonie

avaient un membre au moins travaillant à l'entreprise en 1919.

Pour la Colonie, les familles non-reconstituées (les 37 % manquants) sont au nombre de 49 (30%) arrivées pendant les trois ans de décalage (1919-1922), plus 12 (7%) sans membres salariés : propriétaires, médecin,...

Les travailleurs comptés en 1919 comme habitant la circonscription d'Esparreguera (c'est à dire la village et la Colonie) et absents en 1922 -et dont par conséquent on ne peut reconstituer la famille- étaient 149, soit 18 % ($149 \div 812$) du total des travailleurs, chiffre significatif.

Si on analyse la distribution par âge et par sexe de ces "disparus", travailleurs en 1919 et absents en 1922.

Tableau 5

	<u>Esparreguera</u>		<u>Colonie</u>	
	hommes	femmes	hommes	femmes
20-24 ans	1	20		3
25-29 "	2	22	5	6
30-34 "	7	15	6	5
35-39 "	3	4	3	2
40-44 "	3	5	4	2
45-49 "	3	3	3	1
50-54 "	5	2	1	1
55 et + "	3	1	6	2
Total (149)	<u>27</u>	<u>72</u> (99)	<u>28</u>	<u>22</u> (50)

On s'explique leur absence par :

la mortalité : on a rencontré sur des listes des décès, 7 hommes d'Esparreguera et 4 hommes de la Colonie parmi les "disparus" d'âges les plus élevés.

la nuptialité et l'émigration : la grande majorité des "disparus" d'Esparreguera sont des femmes, et des femmes en âge de mariage, en âge de constitution familiale. On peut imaginer que celles-ci aient émigrés.

Pour les absents de la Colonie la distribution par sexes et par âge laisse supposer que ce sont des couples qui ont émigré en majeure partie. Comme on verra dans un autre chapitre, la mobilité des familles de la Colonie est très importante.

III Organisation et composition des familles.

Le recensement ordonne chaque membre d'une famille selon ses rapports avec le "chef de famille", ce dernier est souvent l'homme marié ou veuf le plus vieux, ou s'il est mort et absent, sa veuve.

Nous avons, pour reconstituer les familles, changé cet ordre administratif et choisis comme "chef de famille" le couple central (en cas d'absence d'un des deux, son veuf ou sa veuve) c'est à dire celui qui a des enfants à charge.

Nous avons ensuite codifié les différentes situations familiales pour tenir compte :

- de la présence de générations successives dans une famille.

- permettre la comparaison entre les familles codifiant pareillement les couples qui par leur rôle reproductif "soutiennent" (économiquement et socialement) les familles.

La codification principale distingue trois catégories de personnes :

A : la génération centrale (le couple reproductif)

B : les descendants

C : les parents

S'il n'y a qu'une génération présente dans la famille et qu'il n'y a pas de couple, tous sont codifiés A.

A partir de ce "noyau familial type" nous avons affecté les parents qui n'en font pas partie (cousins, oncles,...)

des lettres a, b, ou c selon le lien familial et leur âge (relatif à celui des trois catégories dans la famille).

Pour les personnes qui n'ont pas de lien de parenté, nous avons tenu compte de leur déclaration au recensement pour distinguer entre les hôtes (E) et les domestiques (F).

Nous avons ensuite examiné, en différenciant toujours entre les habitants de la Colonie (population immigrée) et ceux d'Esparreguera (en majorité une population indigène), la "structure" familiale. Nous avons donc étudié quelques méthodes pour l'utilisation des recensements pour la compilation d'information familiale.

Il n'est pas inutile d'introduire ici au débat en cours sur l'utilisation des recensements pour recueillir une information sur les familles.

Nous sommes en effet amenés dans notre travail à focaliser l'attention sur le type de famille comme révélateur des changements intervenus dans les comportements reproducteurs au cours de l'industrialisation.

Or l'étude de la structure familiale est actuellement en plein bouleversement, le débat étant orienté par les travaux de Laslett.

Laslett avance que la famille nucléaire est une réalité en Europe bien avant l'industrialisation. Concrètement en Angleterre depuis le début du XVI^{ème} siècle. Il module cette conclusion en prenant en compte le "mode de socialisation" des enfants; les enfants circulent en fait et se répartissent

entre les familles suivant la place de la famille dans son cycle de vie.

Ces conclusions ont été remises en cause à partir de la critique de la méthode utilisée par Laslett.

Si on suit les contributions de Berkner (1972 et 1976) et de Bradley-Mendels (1978) il apparaît que l'utilisation de données transversales (recensements) pour l'étude des familles entraîne en effet, si on n'y fait pas attention, une confusion du fait de la présence de familles très diverses -c'est à dire de la présence de familles jeunes comme anciennes-.

Bradley et Mendels (1978) disent par exemple que pour se faire une idée du type d'organisation familiale d'une société, l'étude de la distribution des familles selon leur type de composition (famille simple, étendue ou multiple) ne suffit pas : dire comme le fait Laslett que sur l'ensemble des familles recensées 10 ou 15 % seulement sont étendues ou multiples permet de conclure que le mode d'organisation dominant est la famille nucléaire, est une fiction statistique :

"De ce point de vue nous distinguerons la "composition familiale" de "l'organisation familiale" (...) La composition familiale est définie ici comme la configuration instantanée des familles. Alors que l'organisation familiale est le processus fondamental qui génère la composition et dont un des éléments déterminants, parmi d'autres, est la manière dont les générations se succèdent, les unes après les autres, dans la maison où sur la ferme. La différence entre composition et organisation

familiale est ainsi analogue à l'opposition entre l'analyse transversale et longitudinale (...).

Nous croyons, que nous sommes confrontés à une ambiguïté conceptuelle qui a amené de la confusion aussi bien parmi les historiens que parmi les anthropologues. Car la médiation par les circonstances démographiques, sociales et économiques fait que la relation entre composition et organisation n'est pas biunivoque. (Dans les études historiques les données instantanées sont bien plus abondantes et faciles à collecter et à analyser que les données longitudinales. De ce fait les historiens ont essayé d'inférer l'organisation de l'observation de la composition, par simple translation d'un niveau à l'autre.) Bradley et Mendels (1978 : 381).

Il faut, comme ne le fait pas Laslett, prendre en compte la présence de familles aux diverses périodes de leur cycle de vie pour tenter de voir quel est le principe organisationnel réellement existant. La méthode adoptée par Berkner (1972 et 1976) est à cet égard décisive : en rangeant les familles selon l'âge du chef de famille et en étudiant les caractéristiques des familles étendues ou multiples, on peut conclure sans risques sur le type d'organisation familiale en cause.

Nous emploierons donc la méthode simple de Berkner pour étudier l'organisation familiale.

Cette méthode est basée sur la décomposition des familles observées selon leur place dans leur cycle de vie. Comme on ne dispose pas d'information directe -longitudinale- sur le déroulement de ces cycles de vie, Berkner adopte le critère très simple de discrimination des familles selon l'âge du

chef de famille mâle. Il étudie dans chaque "classe d'âge" la composition familiale observée en différenciant trois types de familles possibles (reprenant la typologie de Laslett) : simple (nucléaire), étendue, ou multiple. Il apparaît alors, comme c'est normal, que le nombre des familles simple augmente avec l'âge, par la mort des parents. Donc discriminer selon l'âge ne suffit pas encore pour juger du principe organisationnel des familles. Berkner étudie donc ensuite le type de liens familiaux existant dans les familles étendues et multiples et son "critère" pour juger si les familles sont étendues, par exemple, est double :

- présence dans la première classe d'âge d'un nombre important (plus de la moitié) de familles étendues.
- liens familiaux constituant ces familles étendues majoritairement constitués par la coexistence de deux couples (parents-enfants) ou d'un couple et un père (ou beau-père) veuf.

Nous avons construit ce critère familial pour les familles établies à la Colonie (en provenance presque exclusive de migrations) et au village d'Esparreguera (majoritairement des natifs).

La comparaison des familles des deux lieux de résidence est très significative. Sur les tableaux 6 et 7, nous voyons que :

Alors que la Colonie semble plutôt constituée de familles nucléaires (50 % de nucléaires dans la classe d'âge 28-37 ans

et des liens familiaux étendus surtout marqués par la présence de veuves : 53 %), Esparreguera semble très proche d'un système de famille étendue (35 % seulement de nucléaires dans la classe d'âge 28-37 ans, et 46 % des liens familiaux étendus suggèrent la préservation d'un patrimoine : veuf ou deux couples appartenant à deux générations successives).

Une circonstance supplémentaire est la présence dans les jeunes classes d'âge de la Colonie de 9 % de familles constituées de deux couples, contre 39 % à Esparreguera (plus que le nombre de familles nucléaires à Esparreguera : 35 %).

L'intérêt de la méthode de Berkner est visible si on prend les chiffres totaux : à la Colonie 32% des familles sont étendues contre 40% à Esparreguera. Si on s'était limité à ces chiffres, on n'aurait pas pu mettre en évidence l'opposition existant entre les systèmes d'organisation familiale dans les deux populations.

Deux choses qu'il faut noter et qui seront utiles pour commenter les pyramides d'âge et les structures d'activités:

- la "structure d'âge" des familles ^{est} similaire à la Colonie et à Esparreguera.

- La présence plus importante de veuves dans les familles de la Colonie.

Tableau 6

Distribution des familles de la Colonie suivant l'âge
du chef de famille mâle et la composition familiale.

	âge du chef de famille mâle					total
	18-27	28-37	38-47	48-57	58-90	
<u>Nb. familles</u>						
étendues (1 couple)		41 (13)	27 (7)	27 (7)		27 (27)
étendues (2 couples)		9 (3)	8 (2)			5 (5)
nucléaires	(3)	50 (16)	65 (17)	73 (19)	100 (14)	68 (69)
total	(3)	100 (32)	100 (26)	100 (26)	100 (14)	100 (101)

entre parenthèses : chiffres absolus

Tableau 6 bis

Type de liens familiaux dans les familles étendues

	Nb. familles étendues	
deux couples	5	(16)
veuf	4	(12)
veuve	17	(53)
collatéraux	4	(13)
hôtes et domestiques	2	(6)
total	32	(100)

Tableau 7

Distribution des familles d'Esparreguera suivant l'âge
du chef de famille mâle et la composition familiale.

<u>Nb. familles</u>	<u>âge du chef de famille mâle</u>					total
	18-27	28-37	38-47	48-57	58-90	
étendues (1 couple)	(1)	26 (22)	38 (32)	16 (12)	19 (11)	25 (78)
étendues (2 couples)	(4)	39 (34)	10 (8)	1 (1)		15 (47)
nucleaires	(2)	35 (30)	52 (44)	83 (61)	81 (47)	60 (184)
total	(7)	100 (86)	100 (84)	100 (74)	100 (58)	100 (309)
	2	28	27	24	19	100

entre parenthèses : chiffres absolus

Tableau 7 bis

Type de liens familiaux dans les familles étendues.

	<u>Nb. familles étendues</u>	
deux couples	47	(37)
veuf	11	(9)
veuve	36	(29)
colatéraux	29	(23)
hôtes et domestiques	2	(2)
total	125	(100)

IV Pyramide des âges et structure d'activité

On a construit les pyramides des âges pour les deux ensembles de familles, celles habitant dans les logements de la Colonie (423 personnes) et celles habitant Esparreguera (1446 personnes). La population des deux pyramides est rapporté à 1000; on a dessiné en grisé les inactifs.

Rappelons ici les caractéristiques de ces deux ensembles de familles :

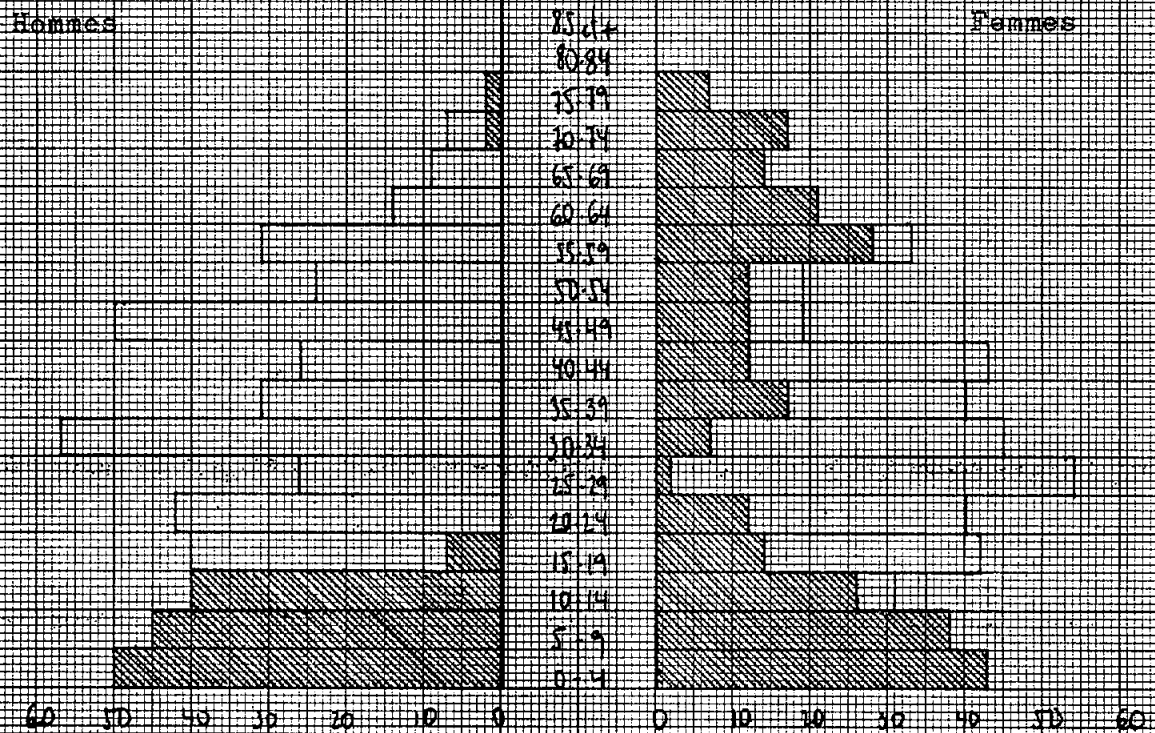
- celles de la Colonie proviennent presque toutes d'une migration (dont on étudiera plus tard certains aspects) et on a vu que leur composition résulte du principe d'organisation de la famille nucléaire.

- celles d'Esparreguera sont en majorité d'origine locale (mais une partie provient également des migrations) et on a vu aussi qu'elles s'organisaient en familles étendues. D'autre part, il ne s'agit pas ici de toutes les familles de village, mais seulement celles dont un des membres au moins travaille dans l'industrie.

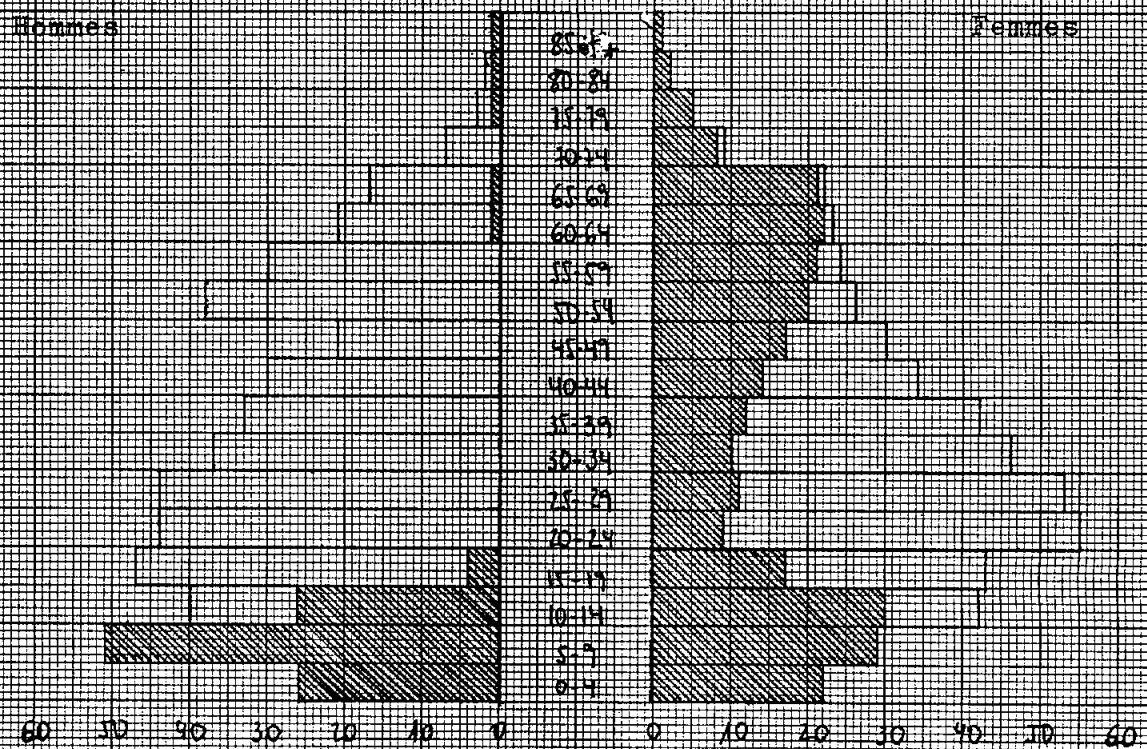
On sait d'autre part, toujours comme résultat de l'analyse des familles, qu'il y a beaucoup de veuves âgées présentes dans les familles de la Colonie et que la structure par âge des couples est similaire dans les deux populations.

On peut vérifier les conséquences du premier point avec les ratios suivants :

Pyramide des âges Colonie - 423 personnes -



Pyramide des âges Esparraguera - 1446 personnes -



$$\left(\frac{\text{femmes de 55 ans et plus}}{\text{hommes de 55 ans et plus}} \right) \left(\frac{\text{femmes de 50 ans et plus}}{\text{hommes de 50 ans et plus}} \right)$$

Colonie	I, 44	I,27
Esparreguera	I, 04	0,93

Ce qui à l'inverse permet de vérifier qu'il y a probablement encore beaucoup de couples âgés vivant à Esparreguera (ce qui était une caractéristique du type d'extension des familles : présence de deux couples appartenant à des générations successives).

La différence essentielle entre les deux pyramides se situe, dès lors, à leur base; ce que l'on peut vérifier par les chiffres suivants:

(sexes confondus, données pour 1000)

<u>classes d'âge</u>	<u>Colonie</u>	<u>Esparreguera</u>
10-14 ans	71	82
5- 9 "	83	80
0- 4 "	92	48
<u>total</u>	<u>246</u>	<u>210</u>

On voit qu'il y a un "manque" d'enfants à Esparreguera (alors que l'allure du bas de la pyramide de la Colonie est plus "normale"), ce que l'on peut expliquer par les deux raisons suivantes :

- il y a beaucoup de colatéraux jeunes et non mariés (20-35 ans) présents dans les familles d'Esparreguera, ce qui abaisse considérablement l'intensité du mariage dans ces classes d'âges.

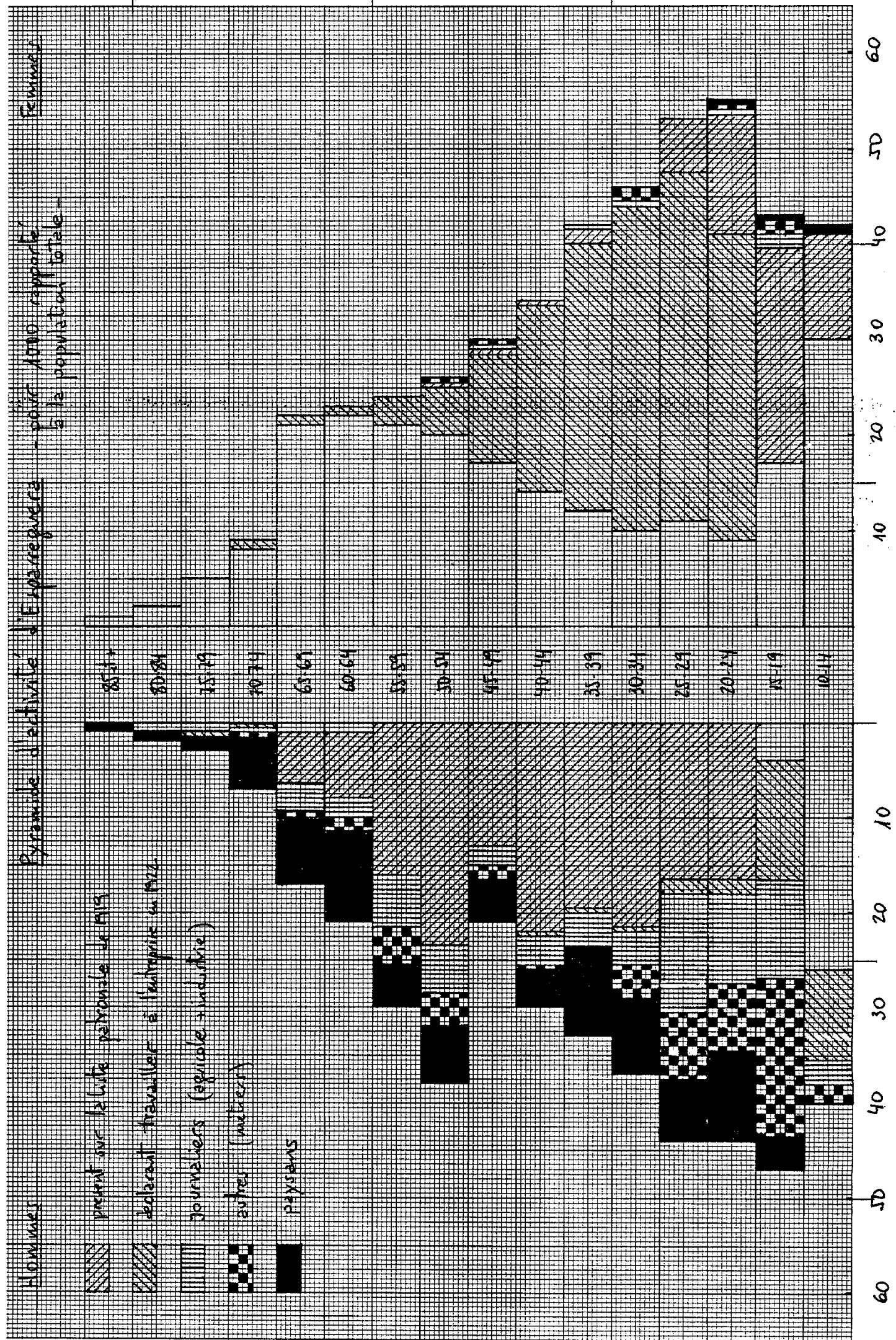
- il y a beaucoup (relativement à la Colonie) de couples âgés présents au foyer d'un de leurs enfants marié, ce qui indique que ces familles d'Esparreguera sont probablement en grand nombre engagé dans la même phase de leur cycle de vie; il est donc probable que le même ensemble de familles saisi 10 ans plus tard présenterait une pyramide d'âge plus large à sa base.

Il n'en reste pas moins que le comportement reproducteur des deux ensembles de familles semble différent (puisque l'on sait que la structure par âge des couples "chefs de famille" dans les deux sont similaires).

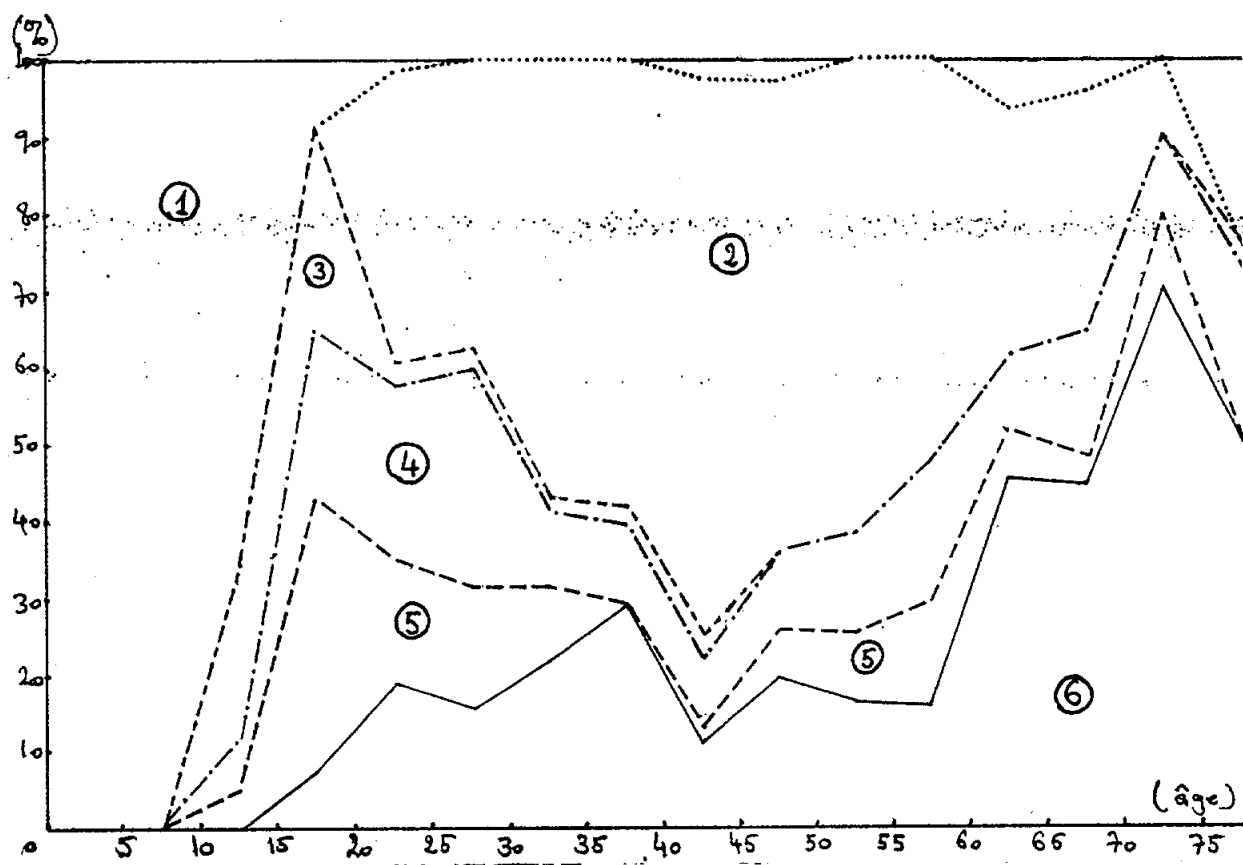
Pour ce qui concerne l'activité, on ne doit pas trop s'étonner de voir une différence dans les taux par sexe, puisque à part pour le travail -salaire- à la colonie, les femmes ne déclarent pratiquement pas d'autre activité, et les hommes se déclarent toujours actifs à 75 ans et plus (!).

A part cette différence globale, si l'on regarde, pour Esparreguera le graphique où sont porté les taux d'activité masculine en % dans les classes d'âge et la pyramide des activités pour les femmes, on constate que les hommes sont le plus dépendants de la colonie à un âge plus tardif (40-45 ans) que les femmes (pour lesquelles le taux maximum d'activité à la colonie est atteint à 20-24 ans : 82,5% ou 25-29 ans : 84,5 %).

C'est qu'en fait le travail de l'homme et de la femme ont des rôles différents dans le cadre de la famille : on verra plus tard que la femme travaille d'autant plus que ses en-



Taux d'activité dans les classes d'âge et pour les différents travaux (en %), des hommes d'Esparreguera



1 inactifs

2 présent sur la liste patronale de 1919

3 déclarant travailler à l'entreprise en 1922

4 journaliers (agricole + industrie)

5 autres (métiers)

6 paysans

fants sont jeunes; par contre le travail de l'homme apparait plus comme un élément d'équilibre : les hommes partagent leur activité entre l'entretien de la terre et le travail à la colonie, ce partage étant en fait un partage entre générations plus qu'une double activité (ou double journée du travail) : les habitants ^{d'Esparaguera} sont d'autant plus dépendants de la terre qu'ils sont jeunes (moins de 30 ans) ou vieux (plus de 60 ans).

V Les migrations

Les origines géographiques des membres de nos familles sont les suivantes (en 1922) :

Esparreguera : 62 % de natifs

38 % de migrants

Colonie : 44 % de natifs

56 % de migrants

(les "natifs" sont nés dans la circonscription administrative d'Esparreguera).

Si l'on examine de plus près ces 44% de natifs de la Colonie, on voit que 72% sont des enfants (134 sur 186). La Colonie est donc un centre d'accueil des migrants qui probablement se redistribuent ensuite en partie au village.

Ce qui caractérise ces migrations, c'est qu'elles sont à l'époque de courte distance (dans le périmètre de la Catalogne principalement) et surtout familiale.

Nous avons en effet étudié les personnes recensés en 1922 à la Colonie et arrivées depuis 3 ans et moins.

Elles sont au nombre de 271 réparties dans 48 "ménages"; ces ménages sont organisés autour de :

33 couples, 10 veuves, 3 veufs et 2 célibataires soit 46 familles.

La distribution par âge des 43 femmes (33+10) est la suivante (à l'âge d'arrivée à la Colonie):

15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59
0	3	2	2	7	14	6	3	6

On voit qu'il y a beaucoup de femmes en fin de vie féconde (29 sur 43 ont plus de 40 ans) et leur âge moyen est de 42 ans.

Il est donc intéressant d'examiner la progéniture de ces femmes. Il y a en moyenne 3,8 enfants par famille; au total 176 enfants dont la moitié (84) ont 15 ans et plus (c'est à dire d'âge actif).

De plus ces familles sont presque toutes des familles nucléaires (5% seulement comprenant deux couples).

Nous avons consulté le recensement de 1930 pour apprécier la mobilité de ces familles, sur les 46, il n'en restait plus que 22 présentes à la Colonie. Quand on se rappelle, d'autre part, qu'en 1922 il y avait 161 familles (dont nos 48 arrivées depuis trois ans et moins), on s'aperçoit de la forte mobilité des familles et le rôle de "centre d'accueil" pour migrants des logements de la Colonie.

Ce type de migrations -par familles entières âgées- est très comparable à celles notées par Akerman (1976) pour la Suède (migrations engendrées par le développement de scieries)-donne une idée des différences pouvant exister entre cette phase d'industrialisation et la période actuelle où les migrations sont plutôt le fait de solitaires.

VI Distribution des familles selon leur participation au travail de l'entreprise.

Conclusions.

On va analyser dans ce chapitre l'ensemble des travailleurs en les plaçant dans le cadre des familles auxquelles ils appartiennent.

Les questions les plus courantes que l'on se pose sur les colonies industrielles catalanes concernent plus particulièrement la population -en général immigrée- qui habite les logements près de l'usine construits par le patron et qui par conséquent en dépendent étroitement.

On a vu que la "Colonie Sedó" ne loge qu'un cinquième de ses travailleurs, ce qui justifiait notre intérêt pour la comparaison entre leurs familles et celles qui habitaient dans leur cadre traditionnel -préservant souvent, ainsi, leurs activités productives antérieures, donc le patrimoine familial (terre, métiers).

On va voir que le travail à la colonie; si on le prend en compte sous l'angle de son rôle dans les familles, permet de construire une échelle de dépendance des familles à l'égard de l'industrie; cette échelle allant du plus dépendant, familles logées à la Colonie, au moins dépendant, les familles d'Esparreguera dont seul un membre "marginal" travaille dans l'industrie.

On a ainsi construit une typologie des familles (tableau 8) selon leur activité productive en classant les familles selon l'activité du couple central.

Tableau 8

Typologie des familles selon l'activité des couples

<u>Activité des couples</u>	<u>Nombre de familles</u>	
	<u>Colonie</u>	<u>Esparreguera</u>
- les deux travaillent à la colonie	(I) 55 (54%)	(III) 82 (26%)
- l'homme seul travaille à la colonie	(II) 36 (36%)	(IV) 80 (26%)
	(90%)	(52%)
- la femme travaille à la colonie mais pas l'homme		(V) 47 (15%)
- le couple ne travaille pas à la colonie		(VI) 48 (16%)
		(31%)
- pas de couple central	10 (10%)	52 (17%)
total	101 (100%)	309 (100%)

On voit bien que les familles de la Colonie sont plus liées à l'industrie que celles d'Esparreguera du fait de l'activité des couples centraux. De plus, il y a deux catégories à Esparreguera - V et VI - qui n'existent pas à la Colonie; ces familles dépendent beaucoup moins de leur activité dans l'industrie.

On va examiner maintenant la distribution familiale du travail des membres des familles des six catégories I à VI.

Tableau 9

Distribution et activité dans l'industrie des membres des différentes familles.

	Couple		Enfants		Grands parents		Colatéraux		Total	
	nb. pers.	nb. trav.	nb. pers.	nb. trav.	nb. pers.	nb. trav.	nb. pers.	nb. trav.	nb. pers.	nb. trav.
I	110	H F 55 55 (71)	100	22 (14)	23	7 (5)	18	16 (10)	251	155 (100)
II	72	36 0 (52) (0)	63	29 (41)	4	0	8	5 (7)	147	70 (100)
III	164	82 82 (76)	128	25 (12)	56	5 (2)	47	20 (9)	395	211 (100)
IV	160	80 0 (54) (0)	172	63 (42)	10	2 (1)	12	5 (3)	354	150 (100)
V	94	0 47 (58)	74	10 (12)	45	7 (9)	36	17 (21)	249	81 (100)
VI	96	0 0	134	73 (85)	10	0	18	13 (15)	259	86 (100)

Les actifs dans l'entreprise de ces groupes de familles

sont:

- pour les familles I et III, essentiellement les couples.
- pour les familles II et IV, les hommes et les enfants
(presque à égalité).
- pour les familles VI , essentiellement les enfants.

On voit donc que, dans les cas où l'homme travaille mais pas sa femme, ce sont les enfants qui compensent cette "absence", alors que quand la femme travaille, les enfants travaillent très peu.

Pour mieux apprécier ces situations familiales différentes, nous avons construit le tableau 9 bis où l'on a :

- pour les six catégories de familles rapporté les membres à 100.
- pour les quatre types de membres des familles, nous avons indiqué en dessous leurs taux d'activité à la colonie et, entre parenthèses, leur taux d'activité ailleurs qu'à la colonie.

Tableau 9 bis

Taux d'activités des familles et des membres des familles.

	Couple		Enfants	Grands parents	Colatéraux	Familles entières (total)	Taux d'ac- tivité total des familles
	homme	femme					
I	22 100 (0)	22 100 (0)	40 22 (0)	9 30 (0)	7 89 (0)	100 62 (0)	62
II	24,5 100 (0)	24,5 0 (0)	43 46 (0)	3 0 (0)	5 63 (0)	100 48 (0)	48
III	21 100 (0)	21 100 (0)	32 20 (0)	14 9 (29)	12 43 (28)	100 53 (9)	62
IV	22,5 100 (0)	22,5 0 (0)	49 37 (19)	3 20 (30)	3 42 (33)	100 42 (11)	53
V	19 0 (100)	19 100 (0)	30 14 (8)	18 16 (22)	14 47 (33)	100 33 (30)	63
VI	18,5 0 (100)	18,5 0 (0)	52 54 (19)	4 0 (40)	7 76 (22)	100 33 (32)	65

Les trois chiffres superposés pour chaque membre des familles représentent, dans l'ordre :

- le % de l'effectif familial
- le taux d'activité dans l'entreprise.
- entre parenthèses : le taux d'activité ailleurs.

On voit bien que, dans les cas où les femmes ne travaillent pas (II, IV, VI), les taux d'activité des enfants sont plus élevés.

Pour approfondir un peu les différences, on a construit pour les familles des quatre premiers groupes, des graphiques de distribution selon le nombre d'enfants.

Pour les familles I et II (qui habitent à la Colonie), il n'y a pas de grandes différences, le nombre moyen d'enfants étant pour les deux d'environ 1,8.

Par contre, pour les familles III et IV (habitant Esparraguera), les distributions sont assez différentes et le groupe IV où les femmes ne travaillent pas a une distribution plus décalée à droite, c'est à dire plus de familles avec beaucoup d'enfants, le nombre moyen étant 2,2 enfants contre 1,6 pour les familles du groupe III.

Ces graphiques de distribution portent en outre celles des familles dont tous les enfants **ont** moins de 15 ans, et l'on voit clairement que les deux groupes I et III où la femme travaille sont aussi ceux qui comptent le plus d'enfants petits (d'âge inactif).

On peut donc conclure - en tenant compte du caractère transversal de nos données- que les femmes travaillent à la colonie quand elles ont des enfants en bas âge, c'est à dire dans la première phase du cycle de vie des familles, ce qui logiquement entraîne, comme on le voit sur les tableaux 9 et 9 bis, une présence plus grande de grand-parents et de colatéraux.

Distribution des familles selon le nombre d'enfants

familles

Nb. familles

I

- 55 familles -

II

- 36 familles -

30

30

20

20

10

10

0

1

2

3

4

Nb. enfants

0

1

2

3

4

Nb. enfants

familles

Nb. familles

III

- 82 familles -

IV

- 80 familles -

30

30

20

20

10

10

0

1

2

3

4

5

Nb. enfants

0

1

2

3

4

5

Nb. enfants

□ familles dont les enfants ont moins de 15 ans

On voit donc que le travail salarié des femmes paraît expliqué par un "effet de rente familial" -le taux d'activité des femmes étant inversement proportionnel à celui de leurs enfants-.

On remarque que, malgré la perte de travail causé par l'inactivité (déclarée...) des femmes, les familles VI (où les hommes ont par l'essentiel une activité agricole) ont le taux d'activité familiale le plus élevé.

Notre conclusion est que l'on peut considérer que l'ensemble des travailleurs n'est pas homogène parce que les familles ne le sont pas ; il y a, en effet, un groupe de familles dont la seule activité est le travail dans l'entreprise et qui n'ont d'autre activité que l'entretien des "jardins ouvriers" concédés par l'entreprise.

Mais il y a un autre groupe de familles, avec une stratégie de travail familiaux différente que selon leur place dans leur cycle de vie font travailler une partie des membres dans l'agriculture et une autre dans l'industrie. L'activité de chacun évoluant de l'une à l'autre selon "l'âge de la famille".

A cette hiérarchie des dépendances familiales vis à vis du travail dans l'entreprise correspond à l'inverse une plus grande souplesse (et une source moins élevée de conflit) dans son embauche et son organisation de travail. Elle dispose toujours d'un minimum de main d'oeuvre stable (les fa-

milles I à IV) et la possibilité d'adapter l'emploi du reste (les familles V et VI) aux fluctuations du marché.

Cette circonstance nous paraît importante dans le cadre de l'Espagne.

A propos du secteur textile cotonnier catalan, les explications -les plus solides- de sa resistance malgré les problèmes chroniques de sous-industrialisation en Espagne sont celles de Nadal (1972) et Maluquer (1976).

Nadal comparant le processus d'industrialisation et de désindustrialisation du "sureste" (sud-est) espagnol au processus catalan dit :

"Dans le cas du coton, il y a un parallélisme avec la situation italienne dans la répétition du contraste entre un Nord avec beaucoup de petites entreprises et un Sud avec de grandes entreprises mais en petit nombre." Nadal (1972).

L'auteur trouve alors l'explication de la désindustrialisation du "sureste" espagnol dans les traits spécifiques de son industrialisation (problème d'adaptation).

Maluquer fait les mêmes constatations en comparant les structures du secteur textile catalan et de l'andalou. Selon lui la plus grande capacité de resistance du secteur catalan résidait dans sa meilleure adaptation aux conditions d'une demande débile et soumise à d'importantes fluctuations (celles de l'activité agricole, peu spécialisée à basse productivité).

Cette adaptation était permise par la coexistence d'entreprises de tailles très différentes avec des systèmes de tra-

vail différents. Cette structure assurait une distribution des risques entraînés par les fluctuations du marché :

"Les grandes entreprises pouvaient de cette façon là neutraliser ou amortir les effets d'une contraction de la demande, résister mieux à la pression des salaires et freiner les revendications ouvrières; les petites entreprises avaient une résistance très considérable due au fort taux d'auto-exploitation de la force de travail familiale et d'importantes économies externes résultant du fait que les grandes leur sous-traitaient une partie du travail." Maluquer (1976)

Ces raisonnements nous paraissent adapté à la "Colonie Sedó" à la structure d'emploi de la main d'oeuvre selon leur rôle familial (hiérarchie de dépendance, préservation d'autres sources de revenus) constituait cet amortisseur des fluctuations (hautes et basses) du marché.

Mais seul un suivi longitudinal de la politique d'embauche et de distribution des emplois dans l'entreprise et du "chômage" dans les familles pourrait confirmer notre hypothèse que l'entreprise se profitait de la structure de main d'oeuvre qu'elle a mis en place.

Bibliographie

AKERMAN, S. et NORBERG, A. (1976) "Emploi, formation des familles et migrations internes au XIX^{ème} siècle. Le cas suédois." in "Les aspects économiques de la croissance démographique". C.N.R.S. Paris.

ARIES, Ph. (1971) "Histoire des populations françaises" Seuil. Paris.

BERKNER, L.K. (1972) "The stem family and the developmental cycle of the household. An Eighteenth Century Austrian Example" in "American Historical Review" (vol. 1976 : 398-418).

BERKNER, L.K. (1976) "Inheritance, land tenure and peasant family structure : a German regional comparaison" in "Family and inheritance". Goody J., Thirsk et Thompson E.P. (ed.) Cambridge University Press. Cambridge.

BRADLEY B.P. et MENDELS F. (1978) "Can the hypothesis of a nuclear family organisation be tested statistically ?" in "Population Studies" (juillet 1978 : 381-394).

CHAYANOV (1966) "The theory of peasant economy", Homewood, Illinois.

HABAKKUK, H.J. (1955) "Family structure and economic change in nineteenth century Europe". in "Journal of economic history". (vol. XIV 1955 : 1-12).

LASLETT P. (1969) "Un monde que nous avons perdu. Les structures sociales préindustrielles". Flammarion. Paris.

LASLETT P. (1977) "Le cycle familial et le processus de socialisation : caractéristiques du schéma occidental considéré dans le temps" in "The family life cycle in european societies". Mouton (1977 : 317-338).

LE BRAS H. et TODD E. (1981) "L'invention de la France" Coll. Pluriel. Paris.

MALUQUER J. (1976) "La estructura del sector algodonero en Cataluña durante la primera etapa de la industrialización (1832-1861)". in Hacienda Pública Española (vol. 38 1976 : 133-148).

MEDICK H. (1976) "The proto-industrial family economy : the structural fonction of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism" in "Social History" (oct. 1976 : 291-315).

MEILLASSOUX, C. (1975) "Femmes, greniers et capitaux". F. Maspero. Paris.

MENDELS, F. (1972) "Proto-industrialization : the first phase of industrialization process" in The Journal of Economic History (XXXII, march 1972, n° I : 241-261).

(1980)
MENDELS, F. et DEYON P. "La proto-industrialisation : théorie et réalité", Section A 2 du 8^{ème} Congrès International d'Histoire Economique, Budapest 1982.

NADAL, J. et RIBAS. "Una empresa cotonera catalana : la Fàbrica "de la Rambla", de Vilanova, 1841-1861" in Recerques (n° 3, 1974 : 47-78).

NADAL, J. (1972) "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913" in Moneda y Crédito, (n° 120, marzo 1972 : 3-80).

NADAL, J. (1980) prologue à Perez Moreda, V. "Las crisis de mortalidad en la España interior: s.XVI-XIX". Siglo Veintiuno. Madrid.

REVUE DU NORD n° spécial "Aux origines de la révolution industrielle, industrie rurale et fabriques" janvier-mars 1979. Université de Lille III. Villeneuve d'Ascq.

SEGALEN, M. (1980) "Mari et femme dans la société paysanne" Flammarion. Paris.

TERRADAS, J. (1979) "Les colonies industrielles. Un estudi en torn del cas de l'Ametlla de Merola". Laia. Barcelona.

VALLS, O. (1932). "Topografia médica d'Esparreguera"

VALLS, O. (1961) "Esparreguera i el seu terme".

VAN DE WALLE et LESTHAEGHE, R. (1973) "Facteurs économiques et déclin de la fécondité en France et en Belgique" in "Les aspects économiques de la croissance démographique". CNRS, Paris.

VAN DE WALLE, E. (1976) "Household dynamics in a Belgian village, 1847-1866" in Journal of Family History (autumn, 1976 : 80-94).